

UNIVERSIDAD PANAMERICANA
Facultad de Humanidades
Maestría en Enfoques Psicoterapéuticos



**“Abordaje desde el Análisis Transaccional en adolescentes con trastornos
disruptivos y de la conducta”**
(Artículo Científico)

Ana Isabel Amezquita Velásquez

Guatemala, noviembre 2018

**Abordaje desde el Análisis Transaccional en adolescentes con trastornos
disruptivos y de la conducta**
(Artículo Especializado)

Ana Isabel Amezcuita Velásquez

Licda. Eugenia de García (Asesor)
Licda. Glendy Jeanette Pérez Nisthal (Revisor)

Guatemala, noviembre 2018

Autoridades Universidad Panamericana

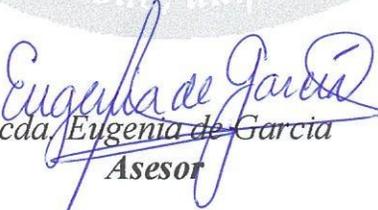
Rector	M.Th. Mynor Augusto Herrera Lemus
Vicerrectora Académica	Dra. Alba Aracely Rodríguez de González
Vicerrector Administrativo	M.A. César Augusto Custodio Cobar
Secretaria General	EMBA Adolfo Noguera

Autoridades Facultad Humanidades

Decano	M.A. Elizabeth Herrera de Tan
Vice Decano	M.Sc. Ana Muñoz de Vásquez
Coordinadora de Egresos	M.A. Eymi Castro de Marroquín

UNIVERSIDAD PANAMERICANA FACULTAD DE HUMANIDADES, ESCUELA DE CIENCIAS PSICOLÓGICAS, Guatemala Octubre 2018.-----

*En virtud de que el informe final de Artículo Científico con el tema: **Abordaje desde el Análisis Transaccional en adolescentes con trastornos disruptivos y de la conducta**". Presentada por el (la) estudiante: **Ana Isabel Amezcuita Velásquez**, previo a optar al grado Académico de Maestría en Enfoques Psicoterapéuticos, cumple con los requisitos técnicos y de contenido establecidos por la Universidad, se extiende el presente dictamen favorable para que continúe con el proceso correspondiente.*


Lcda. Eugenia de Garcia
Asesor

UNIVERSIDAD PANAMERICANA FACULTAD DE HUMANIDADES, ESCUELA DE CIENCIAS PSICOLÓGICAS, Guatemala 10 de noviembre de 2018.

En virtud de que el informe final del Artículo Científico con el tema: “Abordaje desde el Análisis Transaccional en adolescentes con trastornos disruptivos y de la conducta”. Presentada por la estudiante: Ana Isabel Amezcua Velásquez, previo a optar al grado Académico de Maestría de Enfoques Psicoterapéuticos, cumple con los requisitos técnicos y de contenido establecidos por la Universidad, se extiende el presente dictamen favorable para que continúe con el proceso correspondiente.



Licda. Glendy J. Pérez Nisthal
Revisora



UPANA

Universidad Panamericana
"Sabiduría ante todo, adquiere sabiduría"

UNIVERSIDAD PANAMERICANA FACULTAD DE HUMANIDADES, ESCUELA DE CIENCIAS PSICOLÓGICAS, Guatemala mes de noviembre del 2018. -----

*En virtud de que el Informe Final de Artículo Científico con el tema "**Abordaje desde el Análisis Transaccional en adolescentes con trastornos disruptivos y de la conducta**", presentado por el (la) estudiante: **Ana Isabel Amezcua Velásquez**, reúne los requisitos técnicos y de contenido establecidos por la Universidad, esta Decanatura extiende **Dictamen de Aprobación** previo a optar grado académico de Maestría en Enfoques Psicoterapéuticos, **para que el (la) estudiante proceda a la entrega oficial en Facultad.***



M.A. Elizabeth Herrera de Tan
Decano
Facultad de Humanidades

Nota: Para efectos legales, únicamente el sustentante es responsable del contenido del presente trabajo.

Contenido

Resumen	i
Introducción	i
Psicología de la adolescencia	1
1.1 La adolescencia se caracteriza por un constante cambio y transformación	1
1.2 Desarrollo Psicosexual	3
1.2.1 Fase oral	4
1.2.2 Fase anal	5
1.2.3 Fase fálica	6
1.2.4 Período de latencia	7
1.2.5 Fase genital	8
1.3 El adolescente y la identidad	9
1.3.1 Crisis de identidad	11
1.4 Trastornos disruptivos y de la conducta	12
1.4.1 Trastorno negativista desafiante	13
1.4.2 Trastorno explosivo intermitente	14
1.4.3 Trastorno de la conducta	16
1.4.4 Trastorno de la personalidad antisocial	18
1.4.5 Piromanía	20
1.4.6 Cleptomanía	20
El proceso de socialización de los adolescentes: entre la inclusión y el riesgo	21
2.1 El proceso de socialización y los espacios cotidianos como punto de partida	22
2.1.1 Relaciones familiares	23
2.1.2 Formación académica	25
2.1.3 La red social	27
2.2 El adolescente en la actualidad	28
2.3 Calidad de vida	30
2.3.1 Elevado bienestar	31
2.3.2 Fuerte protección	31

2.3.3	Modo de vida de los padres	33
	Guatemala, un país de oportunidades para la juventud	35
3.1	Marco institucional para la juventud en Guatemala	36
3.1.1	Derechos y leyes insuficientes a favor de la juventud	37
3.2	Vivir con seguridad	39
3.2.1	Jóvenes víctimas de la violencia	40
3.2.2	Violencia sexual	41
3.2.3	Mujeres jóvenes: principales víctimas del femicidio	42
3.3	Situaciones de riesgo para los adolescentes	43
3.3.1	Familias disfuncionales	44
3.3.2	Déficits en la educación	45
3.3.3	El mercado de las drogas ilegales	46
3.3.4	El desempleo en Guatemala	48
3.3.5	Contexto económico del empleo juvenil	51
	Violencia juvenil, maras y pandillas	53
4.1	La agresión como conducta aprendida	56
4.2	Tipos de violencia	57
4.2.1	Violencia doméstica	57
4.2.2	Violencia psicológica	58
4.2.3	Violencia escolar (Bullyng)	60
4.3	Perfil psicológico de agresores y víctimas juveniles	62
	Análisis Transaccional	67
5.1	Análisis estructural de la personalidad	69
5.1.1	Estado, Yo Padre	70
5.1.2	Estado, Yo Adulto	73
5.1.3	Estado, Yo Niño	74
5.1.4	Disfunciones en los estados del Yo	76
5.2	Instrumentos o técnicas del Análisis Transaccional	77
5.2.1	Análisis de las transacciones	78
5.2.2	Caricias	80

5.2.3	Posiciones existenciales	82
5.2.4	Emociones auténticas y rebusques	86
5.2.5	Juegos psicológicos	88
5.2.6	Estructuración del tiempo	92
5.2.7	Argumento y guion de vida	96
5.2.8	Mini argumento	99
5.3	Otras técnicas de aplicación según Berne	102
5.4	Aplicación de Análisis Transaccional en adolescentes con conducta disruptiva	104
5.4.1	Aplicación clínica de Análisis Transaccional con adolescentes de riesgo en Guatemala	110
	Conclusiones	115
	Referencias	116

Resumen

El presente artículo explica el análisis del adolescente desde una perspectiva psicológica, tomando en cuenta los principales factores que éste debe enfrentar para conseguir ser integrado y aceptado dentro de una sociedad y la complejidad que esto amerita.

Se debe tomar en cuenta que el período de la adolescencia está sumamente ligado a la crisis de identidad, además de una búsqueda constante de satisfacción de necesidades como la aprobación, atención, y caricias, las cuales debieran ser otorgadas tanto por sus iguales como de sus progenitores y cuidadores.

En Guatemala es común encontrar familias disfuncionales, en donde uno o ambos de los progenitores no se encuentran en el hogar, y por ende el cuidador a cargo del joven deberá dedicar más tiempo al trabajo para suplir las necesidades fisiológicas que el menor necesita, sin embargo, se descuidan otras necesidades básicas y de gran importancia, como las relaciones interpersonales.

Las consecuencias de este ciclo generacional es encontrarse con adolescentes que, en su búsqueda de complacencia de necesidades, aborda posturas y conductas de intolerancia, agresividad y violencia.

Ante esta problemática, este artículo ofrece un método de abordaje psicológico desde donde se puede tratar al adolescente en situaciones de crisis conductuales, se trata del Análisis Transaccional que con su metodología y aplicación realiza en el sujeto una modificación intelectual, ya que la perspectiva de su situación personal y social será transformada, por ende el adolescente podrá entender de donde radica su malestar y el motivo real de su comportamiento, proveyéndole de esta manera un nuevo concepto de vida y socialización.

Introducción

El presente artículo refiere la intervención psicológica en adolescentes que presentan conductas agresivas y violentas a través de la metodología del Análisis Transaccional. Sus primeras páginas conducen a la comprensión del adolescente desde la perspectiva psicológica y su transformación durante el desarrollo, lo que implica cambios físicos, forma de pensamiento y forma de actuar.

Esta etapa de crecimiento también se caracteriza por una constante búsqueda de satisfacción de necesidades básicas e internas, como la aceptación de un grupo social, la aprobación de sus iguales y constantes muestras de cariño.

Dichas necesidades debieran ser complacidas principalmente por sus progenitores y/o cuidadores, sin embargo en el contexto sociocultural que se hace presente hoy en día en Guatemala, estos aspectos apenas son considerados como un punto a tomar en consideración, pues los padres generalmente no toman tiempo de calidad, y no se supervisa el aprendizaje obtenido del centro educativo si es que lo hubiera, y claramente, tampoco se evalúa el contexto sociocultural en el que están creciendo los jóvenes.

Esta situación se transforma en un factor del posible incremento de violencia y criminalidad en Guatemala donde la tasa de homicidios es alta, pues el adolescente en búsqueda de satisfacción de necesidades se dirige hacia las pandillas y las maras que le proveen esa aprobación, aceptación y poder que demanda el menor en su desarrollo de identidad, convirtiéndose en un perseguidor de víctimas utilizando métodos como la intimidación, la agresividad y la violencia.

Tras la búsqueda de solución de esta problemática, se plantea un modelo psicológico que resulta útil para abordar en los jóvenes que presentan estas alteraciones de comportamiento y agresión a través del Análisis Transaccional, ya que trata la comprensión de la interacción humana. Una de las principales características de este modelo es el énfasis que coloca en el desarrollo personal, las relaciones humanas y su comunicación; además provee al adolescente la aceptación de la toma de responsabilidad de sus decisiones y actos.

Psicología de la adolescencia

La adolescencia en su propia naturaleza, implica crisis y cambios en su genética, se entiende como un tiempo de desarrollo y transformación. Las edades que se denominan ser parte de la adolescencia pueden ser muy variables, sin embargo, se puede ver como su inicio en la transición de la educación primaria a la secundaria (12-13 años) hasta aproximadamente el cierre de su carrera (16-17 años), de acuerdo con la Organización Mundial de la Salud (OMS), la adolescencia abarca entre los 10 y 20 años de edad.

Ésta se entiende como una etapa de transición en el desarrollo que se da entre la niñez y la edad adulta, caracterizada por cambios biológicos y psicológicos. Entre estos cambios los que más se destacan en el aumento rápido de estatura, su forma corporal y el logro de la madurez sexual. Los cambios psicológicos más importantes son los signos de autonomía aparente, un notable distanciamiento de los adultos, una excesiva preocupación por su apariencia física, egocentrismo, búsqueda de identificación y aceptación con su grupo de pares o iguales, rebeldía y más.

La adolescencia es entonces, una etapa que se caracteriza especialmente por períodos de estabilidad, y es aquí donde la función de un terapeuta cumple un papel primordial para lograr un acompañamiento durante el tránsito de estos cambios.

1.1 La adolescencia se caracteriza por un constante cambio y transformación

Tratando con adolescentes no se puede perder de vista que, sin importar el género del sujeto, éstos están sufriendo un continuo cambio en todos los aspectos de la personalidad; los cuales y por naturaleza, es muy común encontrar una serie de problemas y alteraciones que pueden o no ser un proceso beneficiario; de ello depende el aprendizaje y experiencia que puedan desarrollar en su momento.

En una investigación el Dr. Pedro Rosales (2004) encuentra que los procesos de crecimiento

hacia la madurez y la edad adulta se dan en todos los aspectos de la personalidad la cual guarda una estrecha relación junto a sus experiencias y conocimientos, lo cual puede llegar a complicar los problemas del joven.

El desarrollo de la personalidad del adolescente es producto de la herencia, del ambiente, de la cultura y de la autodeterminación; todas ellas ayudan también a canalizar la energía y la conducta del adolescente, por ello sería un error valorar de más algunas y menospreciar otras.

Tomando en cuenta la postura del psicoanálisis de Freud, es habitual entender que el desarrollo psicosexual durante la adolescencia condiciona el crecimiento social, moral, emotivo y religioso, todas las relaciones interpersonales tienen campo y competencias relevantes en esa sección.

Como se mencionó con anterioridad, los cambios que sufre el adolescente son parte normal, natural y esencial del desarrollo, los jóvenes no pueden ser un día niños, al otro adolescente y al siguiente adulto, su funcionamiento no se condiciona de esta manera y es por ello que de alguna manera para el adulto es tan complicado tratar de “entenderlos”, pues no se sabe con certeza la manera en que están funcionando sus constantes cambios.

En su lugar, ellos tienden a comparar sus atributos y deficiencias con sus iguales, lo cual provoca destacar los defectos y externar sus dudas e inseguridades, en la cultura latina la apariencia física, por ejemplo, es uno de los temas más preocupantes para ellos, al grado de crear complejos vitales en su mismo desarrollo.

Cuando se habla de transformación, se habla de evolución. No es difícil imaginar que cada día que sobrevive lleva consigo una serie de pasos o procedimientos que nadie es capaz de advertirle además de lo obvio (los cambios físicos del cuerpo), además los adolescentes creen que los adultos no tienen los conocimientos necesarios para entender lo que les ocurre con el tiempo y por ende no les presta atención a sus comentarios ni los buscan para un acompañamiento adecuado, su egocentrismo llega al punto de creer en sus capacidades y conocimientos los suficiente como para no necesitar a nadie más en su vida personal. Francois Villon (1457) afirma:

“La juventud y la adolescencia no son sino exceso e ignorancia”.

Estos cambios y transformaciones hacen que el joven sufra conflictos consigo mismo, con la sociedad y obtenga una inmensa inestabilidad emocional, como consecuencia se encuentra además la incomprensión y posiblemente un desorden conductual. El Dr. Pedro Rosales (2004) afirma: “La mayoría de los problemas de los adolescentes se resuelven con madurez, el cual desea ser normal, maduro y adulto” (p. 190).

1.2 Desarrollo Psicosexual

Se entiende como desarrollo a la modificación de aspectos importantes en el crecimiento y en la conducta; como un conjunto de procesos de maduración y aprendizaje mediante los cuales el organismo cumple su ciclo vital, actualizando sus fortalezas y necesidades. Para Freud esto es precisamente lo que trata de explicar desde un aspecto novedoso en su época, haciendo énfasis en cada una de las etapas del proceso del cambio.

El desarrollo de la personalidad es el término que designa la transformación gradual que se establece en la mente del recién nacido hacia la persona bio-psico-social e interpersonal. Así, los cambios que ocurren en la apariencia y en la conducta del niño, a lo largo de su crecimiento y madurez, tienen su paralelo en los cambios emocionales, cognitivos, conductuales y de la percepción.

La teoría del desarrollo psicosexual fue propuesta por el psicoanalista famoso Sigmund Freud, que trató de describir y graficar de alguna manera, cómo la personalidad se desarrolla a lo largo de la infancia. Consideraba que ésta se constituía a través de una serie de etapas en las que las energías o impulsos de la identificación se enfocan en ciertas zonas erógenas en búsqueda del placer. Esta energía psicosexual, o libido, la describió como “...la fuerza impulsora detrás de la conducta” (Freud 1905).

Según Freud el desarrollo inicial de la personalidad se encuentra en relación directa con sus

propias necesidades y la búsqueda de las satisfacciones. El infante viene al mundo con dependencia fisiológica (como la alimentación y la protección) y emocional (como los gestos y contactos físicos). Al conseguir las satisfacciones a dichas necesidades se va construyendo la relación con sus cercanos, especialmente con la figura materna, quien es la fuente principal de promover estos detalles básicos de sobre existencia; incluso antes de traer el bebé al mundo junto al padre.

Esto deja como punto de partida que, al nacer, la primera persona con la que el niño tiene contacto es con la madre y posteriormente con el padre, con los que se establece un lenguaje de inconsciente a consciente, un proceso de suma importancia para su desarrollo.

1.2.1 Fase oral

Se concentra de 0 a 1 año de edad, la zona erógena está ubicada en la boca. En esta etapa la madre tiene un papel primordial en las experiencias, ella es quien forma la base para que el bebé vaya construyendo su realidad. Desde el nacimiento existen impulsos de mamar, tragar, probar y rechazar, todo ello a través de la boca, la cual admite la entrada de estimulación externa o cerrar el paso a la estimulación ambiental.

La boca lleva a cabo los primeros goces y discriminaciones gracias a los órganos sensoriales que posee; igualmente el bebé puede disfrutar de mamar así no tenga hambre, por la búsqueda del placer que esto le provoca. Este ejercicio del mamar sin ser alimentado es el primer ejemplo que se tiene de la autosatisfacción activa de una necesidad.

También la boca sirve como instrumento para el rechazo, el infante escupe o vomita constantemente, ya sea como reflejo o el propio propósito de rechazo a algo. Estos actos, junto con las imágenes que los acompañan, se vuelven modelos de proyección como un rechazo simbólico. De esta manera logra convertir un impulso interno en algo externo.

Durante las primeras semanas de vida, el recién nacido no es capaz de distinguir entre sí mismo y

la madre, esta situación se conoce como la identificación primaria; que se entiende como el aprendizaje y conocimiento de los límites tanto físicos como cognitivos de él mismo.

La etapa oral se distingue por dos fases: la succión o chupeteo (de 0 a 8 meses), y la sádico-oral (de 8 a 16 meses), que se conoce por la intención del niño de masticar y tragar todo lo que pudiera estar a su alcance. En la succión él encuentra placer y satisfacción en su propio cuerpo, en la segunda fase éste exige un objeto. Una amplia satisfacción oral conlleva a la seguridad, optimismo y confianza básica, mientras que las privaciones orales intensas predisponen a psicosis y depresiones.

1.2.2 Fase anal

Se desarrolla de 1 a 3 años y la zona erógena son los esfínteres. Durante esta etapa Anna Freud creía que el objetivo principal de la libido se hallaba en lograr el control de los movimientos del intestino y la vejiga; y su principal conflicto es el control de esfínteres, "...el niño tiene que aprender a controlar sus necesidades corporales" (Freud, 1992, p. 38). El desarrollo de este control conduce a una sensación de logro y de independencia.

En esta fase el niño experimenta un considerable placer en la excreción y aprende a aumentar el placer reteniendo las heces y estimulando las mucosas del ano. Puede ofrecer resistencias a las presiones sociales de aprendizaje, sentir que las heces son suyas y ejercer un control sobre ellas, incluso puede existir cierta reacción agresiva mediante la evacuación por el desprendimiento de su propio ser.

En esta posición se evidencia al niño (siendo aún dependiente), se esfuerza por independizarse como un ser diferenciado y está tratando de ejercer su autoafirmación. Por supuesto, el control de esfínteres es gradual y existen retrocesos en su progreso, el niño muestra un interés especial por el control y el producto de sus intestinos, y el control sobre ellos se conforma como un logro nuevo y placentero ya que se trata de un acto voluntario sobre el propio cuerpo.

Dentro de este proceso los padres tienen un tiempo y espacio para hacer aprender a los hijos a defecar, y los niños comprenden de este aprendizaje y se dan cuenta que pueden gratificar o frustrar a sus progenitores.

La etapa anal se caracteriza por el placer de la defecación, el agrado de los excrementos como la primera producción del niño y la tentativa de someter al control de la voluntad la actividad del esfínter.

Ésta se divide en dos partes: la primaria o expulsiva, que trata cuando el niño experimenta mucho placer por el pasaje de las materias fecales por el ano y la fase anal secundaria o retentiva, que es cuando el placer está producido por la retención de las heces.

En 2008, González Núñez sostiene que las fijaciones que se encuentran en esta etapa pueden producir ciertas constelaciones de la personalidad. Por ejemplo, el carácter compulsivo que suele frustrar y controlar a los demás con arbitraje demandante, en el que la duda reside en ser controlado o controlador. Igualmente, aquí se encuentran los núcleos de las neurosis obsesivo-compulsivas, en donde los conflictos están en la ambivalencia que produce sentimientos de culpa.

1.2.3 Fase fálica

Se desarrolla de 3 a 6 años de edad y la zona erógena son los genitales. A esta edad los niños empiezan a descubrir las diferencias entre hombres y mujeres; durante esta etapa se da el proceso edípico; esto es, la libido atraviesa en su evolución por la zona corporal genital tanto en hombres como en mujeres por el clítoris y después tiene que ser involucrada la zona vaginal.

Existe un aumento de las diferentes ansiedades que se producen dada la diferenciación sexual de que el hombre tiene un órgano visible (el pene), por ello el hombre tiene ansiedad de castración y la mujer envidia fálica.

González Núñez (2008) identifica que durante esta etapa se estructura la situación edípica,

término que tiene su origen en la tragedia de Sófocles denominada “Edipo Rey”, la cual llega a su clímax en el momento en que Edipo descubre que ha cohabitado con su madre y a su vez ha matado al padre. Freud creía que los niños comienzan a ver a sus padres como un rival por el afecto de su madre. El complejo de Edipo describe estos sentimientos de querer poseer la madre y el deseo recurrente de reemplazar al padre en su posición familiar.

El término complejo de Electra se ha utilizado para describir estas mismas sensaciones experimentadas por las niñas. Freud, sin embargo, creía que las niñas además experimentan la envidia del pene. En términos de la estructuración de la situación edípica quiere decir que el niño varón tiene una preferencia notable por su madre y desea tener lejos al padre y en la niña a la inversa, tiene una preferencia notable por el padre y desea tener lejos a la madre.

Este impulso de querer tener cerca al padre del sexo opuesto y lejos al del mismo sexo genera una situación de rivalidad de posiciones y ubicaciones dentro del hogar. El niño edípico desarrolla un orgullo intenso por su órgano genital y puede llegar a sentir la urgencia de exhibirlo de forma agresiva y con prepotencia.

En el caso de las niñas esta situación es más compleja, ya que su órgano genital no es visible y no puede ser sometido a la prueba de realidad. De esta manera la niña se siente en falta, es decir como que ya estuviera castrada y lo hubiera perdido de manera permanente, por lo tanto piensa que ha sido privada de un pene por su madre, el cual se convierte en coraje y odio hacia ella por haberla privado y por convertirla en su rival.

1.2.4 Período de latencia

Se comprende de 6 a 12 años de edad, esta tiene la excepción de no tener una zona erógena exclusiva, se basa en los sentimientos sexuales inactivos. Es la etapa en la que la sexualidad tiene que reprimirse para permitir el paso al aprendizaje. Es la época de aprender a aprender, que constantemente puede verse interferido por la sexualidad.

Durante este período de latencia los intereses de la libido son suprimidos temporalmente. La etapa comienza alrededor del momento en que los niños entran a la escuela y se preocupan más por las relaciones entre iguales, juegos y otros intereses, se puede entender como una etapa del desarrollo donde la evolución de la sexualidad pareciera hacer una pausa y culmina con la entrada a la pubertad.

Entre sus principales características aparece la adquisición por parte del niño de una autoestima; un sentimiento de pertenencia respecto al grupo de pares y ya no al de los padres, apareciendo también la adaptación al juego y al aprendizaje escolar.

Es durante este período de latencia que el niño comienza a forjar las características inherentes a su personalidad, las cuales exterioriza por medio de sus comportamientos y conductas en relación a otros, en este caso sus pares.

Noelia Hidalgo (2000) considera que es importante tomar en cuenta que la energía sexual que se ha presentado durante todo el desarrollo psicosexual del niño no desaparece del todo, en su lugar que cae en represión.

1.2.5 Fase genital

Por último, Freud comprendió esta fase ubicada a partir de los 12 años de edad hasta la muerte, y la zona erógena se encuentra en los genitales, como la maduración de los intereses sexuales, durante esta etapa final, el individuo desarrolla un fuerte interés hacia las relaciones sexuales. Esta etapa comienza en la pubertad y continúa durante el resto de la vida de una persona.

Si las demás etapas se han completado con éxito, el individuo debe estar ahora bien equilibrado en su desarrollo. El objetivo de esta etapa es establecer cierta sensatez entre las diversas áreas de su vida.

En esta fase se ha renunciado al deseo del incesto y al deseo de eliminar al padre o madre, los intereses genitales se han transferido a un objeto heterosexual que no representa precisamente a nadie del núcleo familiar. Las tendencias pro genitales tales como la anualidad, erotismo oral, voyeurismo están subordinadas a la genitalidad. La meta más importante es el acto sexual y es lo que brinda el mayor de los placeres buscado desde su existencia.

Esta etapa puede ser confundida con la etapa fálica, pues ambas están centradas en los órganos genitales, sin embargo, la diferencia reside en que la etapa fálica la sexualidad es básica y elementalmente egocéntrica y en la genital la sexualidad alcanza su madurez y se vuelve heterosexual. Los órganos genitales se vuelven el origen central de las tensiones y placeres sexuales incluyendo la potencia y el orgasmo.

La teoría psicoanalítica tiende a proporcionar un cuadro coherente de la sexualidad del niño, y considera el proceso del desarrollo como una interacción dinámica entre las necesidades y las pulsiones inherentes al individuo y las fuerzas ambientales, bajo las formas de las normas sociales; sin embargo, cualquier alteración o anomalía presentada en cualquiera de esas fases logra un desequilibrio mental y emocional que traerá repercusiones graves en el futuro.

1.3 El adolescente y la identidad

Una vez estudiado el desarrollo Psicosexual de Freud se puede entender que en cualquiera de esas etapas exista una alteración o interrupción de su proceso natural, lo cual atraerá ciertas consecuencias en el progreso evolutivo del sujeto en cuestión. Estas alteraciones pueden provocar cierta confusión en la identificación de sí mismo, su individualidad y su existencia en este mundo, de ahí la importancia de comprender y estudiar con detención la búsqueda de identidad que cada adolescente debe enfrentar.

Primero es esencial entender la identidad como el sentido que cada persona tiene de su lugar en el mundo y el significado que asigna a los demás dentro del contexto más amplio de la vida

humana. “Desarrollo significa reintegración de la personalidad y con ella lograr la identidad personal, esta es la tarea fundamental de la adolescencia” (Rosales, 2004, p. 26).

El adolescente suele ser el fruto de una compleja serie de factores y antecedentes que determinan la propia personalidad e identidad del sujeto. Las experiencias que va acumulando, contribuyen a modelar su identidad; y es especialmente en esta etapa evolutiva, que adquieren relevancia algunos ámbitos de su entorno.

El desarrollo se entiende como una reintegración de la personalidad, esto se estudia como la principal tarea del adolescente y se convierte en la búsqueda de la identidad personal, que se define como la síntesis de dos dimensiones: la realidad interna y la externa. En 2004, Rosales sostiene “El yo adolescente es campo de batalla, de fuerzas contrarias que luchan por someter a las otras... Este yo, en la adolescencia, se encuentra lanzado hacia la realidad externa” (p. 27).

La formación de la identidad es un proceso que comienza a configurarse a partir de ciertas condiciones propias de la persona, las cuales se hacen presentes de alguna manera desde su nacimiento y el desarrollo psicosexual. Esto se forma otorgando una imagen compleja sobre la persona misma, lo que le permite actuar en forma coherente según el enfoque social.

Claramente el contexto sociocultural es un aspecto fundamental y decisivo en la formación y búsqueda de la identidad; sin embargo, existen otros factores que influyen en su complejidad, como la misma interacción con el medio y el funcionamiento individual propio del sujeto, lo cual provoca una fricción de entendimiento que guía al adolescente a encontrar su identidad en una dirección determinada, que generalmente es en donde se muestra más cómodo y atraído.

Como se puede notar, la búsqueda de la identidad es un proceso de constante entendimiento y comprensión de las mismas experiencias vividas y el entorno que le rodea; una de las principales características es la identificación personal del sujeto como un ser individual que ayuda a complementar el desarrollo social.

Sin embargo, muchas de estas situaciones dentro del aprendizaje y poca madurez que pueda presentar el adolescente se puede confundir con la neta aceptación social de sus iguales primordialmente, sin importar las causas o consecuencias éste se vuelve su único objetivo. “Los pares se entienden entre sí porque comparten códigos generacionales, jergas, diversión y la misma necesidad de autonomía e individuación” (Pereira, 2011, p. 43). Por lo tanto, si sus pares identifican más diferencias que similitudes entre ellos, es probable que se encuentren con el rechazo y la discriminación.

1.3.1 Crisis de identidad

Rosales (2004) considera que el adolescente debe lograr su propia identidad, este paso de reajuste trae consigo una serie constante de redefiniciones, angustias y tensiones que se podrían sintetizar en una crisis, por supuesto, el joven puede optar por enfrentar su problema de identidad o bien, evadirlo con alteración en su conducta y una pérdida de la propia identidad.

En el adolescente coherente la crisis se presenta con una serie de sentimientos afectivos y de satisfacción que dan como resultado una convivencia plena, el individuo puede llegar a sentirse un ser amado, necesitado, aceptado como parte del núcleo más cercano de sus iguales; ésta persona puede sentirse capaz de enfrentarse consigo mismo y con el mundo al que pertenece.

Sin embargo, el adolescente que no tuvo un desarrollo sano ni complejo, puede en este punto sufrir una serie de alteraciones y esta crisis de identidad se convierte en una confusión plena, la cual lo entromete en posibles síntomas de ansiedad y depresión.

El individuo puede tender a evadir sus problemas por medio de sus erróneas ideas de lo que debe o no hacer y a qué grupo de iguales desea pertenecer, el cual generalmente se trata de un modelo conflictivo y antisocial; esto con tal de sentirse parte de un clan, aunque sus necesidades básicas e internas no se vean satisfechas, por lo tanto, éste puede seguirse sintiendo rechazado en su interior.

“En la imaginación y los ensueños, puede lograr una existencia fascinadora, aun cuando su vivir cotidiano sea aburrido; puede hallar compañeros que le respeten y le admiren, aunque en su vivir diario se sienta solo” (Rosales, 2004, p.27).

Toda esta readecuación de identidad lleva al joven a una inestabilidad emocional que lo hace actuar de forma contradictoria, es decir, se ve al adolescente reír o enojarse sin una causa evidente o coherente, sin embargo, con el llanto es distinto, pues la tristeza no la demuestra de forma socialmente abierta, posiblemente no crea que necesite ser consolado y mucho menos visto como una persona frágil y débil.

Detrás de estos sentimientos está el sentirse amenazado de su bienestar, ya sea su seguridad física, su comodidad, la prosperidad (los planes, deseos y proyectos), su orgullo o algo que valora y desee proteger.

Rosales, (2004), considera que, si éste se siente amenazado pero capaz de enfrentar la circunstancia adversa, el adolescente responderá con el enojo; pero si se siente dominado e incapaz de controlar el objeto amenazante, el joven sentirá con miedo y frustración y se alejará de la circunstancia.

1.4 Trastornos disruptivos y de la conducta

Como ya se ha mencionado anteriormente, la búsqueda de identidad es un proceso complejo y de gran importancia para todo adolescente, si no se lleva cabo bajo los estándares normalizados pueden sufrir de crisis, lo que conlleva a una búsqueda incansable de caricias y aceptación. Esta búsqueda se puede convertir con mucha facilidad en conductas agresivas y violentas, para ello es necesario comprender entonces hasta qué punto son capaces de llegar y el nombre científico que tiene según el Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales, (DSM-V).

Los trastornos disruptivos del control de los impulsos y de la conducta provoca en las personas

manifestaciones de problemas en el control de su auto comportamiento y sus emociones, mientras que otros trastornos del DSM-5 pueden tratar sobre problemas de la regulación del comportamiento y las emociones, los disruptivos se distinguen en conductas que violan los derechos de los demás, provocando agresiones, destrucción o bien, llevan al individuo a conflictos importantes frente a las normas de la sociedad o las figuras de autoridad.

Según el DSM-5, muchos de los síntomas que definen los trastornos disruptivos son comportamientos que pueden suceder hasta cierto grado en personas con desarrollo normal, entonces, es fundamental que se tengan en cuenta la frecuencia, la persistencia, el grado de generalización de las situaciones y el deterioro asociado a los comportamientos indicativos del diagnóstico.

1.4.1 Trastorno negativista desafiante

Según el DSM-5, una de las principales características del trastorno negativista desafiante es el patrón frecuente y persistente de enfado, irritabilidad y discusiones, o bien actitudes desafiantes o vengativas.

Es importante presenciar si esta conducta es presentada en un determinado entorno o situación o bien, si es un comportamiento recurrente sin importar su ubicación en tiempo y espacio; pues de ser así, se estaría tratando con un caso más grave. La importancia de su identificación con el lugar es debido a que este comportamiento es muy común entre hermanos, y por ello debe ser estudiado con otros individuos.

Además, como los síntomas del trastorno son típicamente más evidentes en las interacciones con adultos o bien con sus padres, esto puede alterar su estudio durante la evaluación clínica.

Entre los criterios diagnósticos del DSM-5 se encuentran

- El patrón recurrente de enfado e irritabilidad que dura por lo menos seis meses y se acompaña de perder la calma con facilidad, estar a menudo enfadado o resentido, discutir

con frecuencia con figuras de autoridad, molesta a los demás deliberadamente, o bien, culpar a los demás de sus errores y su mal comportamiento.

- Malestar en el individuo o en otras personas de su entorno social (como familia, amigos, compañeros).

Como los síntomas de este trastorno pueden ser vistos en personas que no lo padecen y tiende a darse en confusión, el DSM-5 otorga ciertas consideraciones para determinar si el comportamiento es sintomático de un trastorno negativista desafiante, entre estas están cumplirse el umbral diagnóstico de cuatro o más síntomas dentro de los 6 meses precedentes. Está claro que los síntomas de este trastorno forman un patrón de interacciones problemáticas con otros, además ellos mismos no son capaces de darse cuenta ni aceptar que su comportamiento está fuera de los estándares permitidos por la sociedad.

En niños y adolescentes, este trastorno es más prevalente en las familias en que el cuidado de los mismos es alterado por una sucesión de diferentes cuidadores, o bien en las familias en que el trato es severo, inconstante o negligente es frecuente en la crianza de los niños. Aparentemente el trastorno negativista desafiante se ha asociado con un aumento del riesgo de intentos de suicidio.

Entre los factores de riesgo y pronósticos presentados por el DSM-5 se pueden dividir

- Temperamental: Relacionado con problemas de la regulación emocional, como la baja tolerancia a la frustración.
- Ambientales: El trato severo en la familia juega un papel importante en muchas teorías causantes del trastorno.
- Genéticos y fisiológicos: Por ejemplo, la frecuencia cardíaca y reactividad de la conductancia de la piel más bajas, anormalidades en el córtex pre frontal y la amígdala.

1.4.2 Trastorno explosivo intermitente

Los niños y adolescentes que sufren de este trastorno presentan brotes de ira sin motivo aparente y de forma impredecible, y pueden dañarse a sí mismos o a los demás. Se caracteriza por un

comportamiento de violencia descontrolada, y que consiste en que la persona que lo sufre “estalla” ante cualquier frustración por mínima que sea, sin necesidad de que haya un estado de ánimo alterado previo, pudiendo ser el detonante de su conducta cualquier contrariedad que le surja, como una palabra inadecuada, un tono de burla, un objeto fuera de lugar, el volumen de la música, etc., situaciones que al resto de las personas sólo les causarían leves molestias.

Tras estos brotes de ira o reacciones desproporcionadas, la persona no ha tenido en cuenta las consecuencias de sus actos o el posible castigo que conlleva, el afectado se cuestiona el porqué de su modo de actuar, apareciendo un sentimiento de culpa por no haber sabido controlar esos impulsos.

Los primeros episodios pueden ser producidos alrededor de los siete años de edad, aunque durante la adolescencia se evidencian aún más sus efectos, sobre todo por el nivel de violencia que puede entrañar cada episodio, ya que el sujeto suele romper objetos que estén a su alcance como símbolo de su rabietta, o incluso agredir de manera verbal o física a los presentes.

Entre los criterios diagnósticos del DSM-5 se encuentran

- Arrebatos recurrentes en el comportamiento que reflejan una falta de control de los impulsos de agresividad.
- La magnitud de la agresividad expresada durante los arrebatos es bastante desproporcionada.
- Los arrebatos no son premeditados y provocan un marcado malestar en el individuo y alteran su rendimiento laboral o sus relaciones interpersonales.

Los trastornos del estado de ánimo, los trastornos de ansiedad y los trastornos por consumo de sustancias tienden a ser confundidos con el trastorno explosivo intermitente, sin embargo, éste se diferencia debido a que su inicio es posible a partir de los 6 años, mientras los otros son típicamente más tardíos.

Entre los factores de riesgo y pronósticos presentados por el DSM-5 se pueden dividir en

- Ambientales: Los individuos con antecedentes de trauma emocional y físico durante las dos primeras décadas de vida tienen un mayor riesgo de presentar el trastorno explosivo intermitente.
- Genéticos y fisiológicos: Los familiares de primer grado de los individuos que padecen este trastorno, tienen un mayor riesgo de presentar el mismo.

Claramente se puede llegar a confundir este trastorno con un solo episodio de un individuo, sin embargo, es esencial verificar la procedencia, pues puede suceder que la persona se encuentre bajo un episodio de ansiedad y estrés producido por un factor ambiental o situacional, sin embargo, este episodio no puede ser visto como un síntoma de trastorno explosivo intermitente.

1.4.3 Trastorno de la conducta

Se trata de una serie de problemas conductuales y emocionales que se presentan en niños y adolescentes. Los problemas pueden involucrar comportamiento desafiante o impulsivo, consumo de drogas o actividad delictiva.

Su principal característica es un patrón de comportamiento persistente y repetitivo en el que no se respetan los derechos básicos de otros, ni las normas o reglas sociales propias de la edad. Estos suelen presentarse en una variedad de entornos, como en casa, la escuela o en la comunidad en general, es común que los individuos con este trastorno actúen de esta manera de forma natural y no se den cuenta de su inclinación, es por ello que los clínicos a menudo deben confiar en otros informantes, como sus compañeros, maestros, familiares y vecinos.

Es importante tener en cuenta que se puede ver de manera regular o “normal” que todos los niños pudieran tener un mal comportamiento en algunas ocasiones, o bien pueden tener problemas temporales por situaciones de estrés o ansiedad, como por ejemplo el nacimiento de un hermano, el divorcio de sus padres o la muerte de algún familiar. Sin embargo, los trastornos de la conducta son más serios y abarcan un patrón de conducta hostil, agresivo o perturbador que dura más de seis meses y que no es apropiado.

Entre los criterios diagnósticos del DSM-5 se encuentran:

- Patrón repetitivo de comportamiento en el que no se respetan los derechos básicos de los otros, incluyendo personas y animales. (amenazas, peleas y utilización de armas).
- Destrucción de la propiedad, engaño o robo e incumplimiento grave de las normas, como salir por la noche a pesar de la prohibición de sus padres o pasar una noche afuera de su casa sin permiso.
- Su comportamiento provoca malestar clínicamente significativo en las áreas del funcionamiento social y académico.

Especialmente en situaciones ambiguas, los individuos agresivos con trastornos de conducta malinterpretan frecuentemente las intenciones de los demás como más hostiles y amenazantes de lo que son, y responden con una agresividad que ellos sienten como razonable y justificada. Las características de la persona con rasgos de emoción negativos y de bajo control son como la baja tolerancia a la frustración, irritabilidad, arrebatos, suspicacia, inestabilidad al castigo, búsqueda de emociones e imprudencia.

Los síntomas del trastorno varían con la edad, al tiempo que el individuo desarrolla más fuerza física, habilidades cognitivas y madurez sexual, sus arrebatos y comportamiento en general se vuelve más violento y con menos preocupación y temor a las consecuencias de sus actos.

Entre los factores de riesgo y pronósticos presentados por el DSM-5 se pueden dividir en:

- Temperamentales: Se refieren al temperamento infantil de difícil control y una inteligencia por debajo de la media, especialmente en lo referente al CI verbal.
- Ambientales: Los factores de riesgo a nivel familiar son el rechazo y la negligencia por parte de los padres, la crianza incoherente, la disciplina severa, el abuso físico o sexual, la falta de supervisión, el vivir en una institución a una edad temprana, los cambios frecuentes de cuidadores, la delincuencia de los padres y ciertos tipos de psicopatología familiar.

- Genéticos y fisiológicos: El riesgo aumenta en los niños con un padre biológico o adoptivo, o un hermano con trastorno de conducta, o bien que presentan un alto nivel de consumo de alcohol y drogas.

1.4.4 Trastorno de la personalidad antisocial

La característica esencial del trastorno de la personalidad antisocial es un patrón general de desprecio y de violación de los derechos de los demás que comienza en la infancia o en la adolescencia temprana y que continúa en la edad adulta.

Este comportamiento también ha sido denominado psicopatía, sociopatía o trastorno de la personalidad disocial; debido a que el engaño y la manipulación son características centrales del trastorno, puede ser especialmente útil integrar la información adquirida en la evaluación clínica con la información recogida en fuentes adicionales en su entorno.

La mayoría de la gente utiliza la palabra antisocial erróneamente para referirse a las personas a las que les cuesta, no les gusta o no pareciera gustarles relacionarse con otras personas, básicamente se emplea como sinónimo de persona retraída y selectiva, sin embargo, en psicología el término antisocial se emplea para designar algo completamente diferente, se trata de los comportamientos contrarios a las normas sociales e incluso a las leyes, ignorando los derechos ajenos en favor de los propios, este desprecio puede manifestarse a partir de conductas de diverso tipo, incluyendo comportamientos criminales penados por la ley.

A nivel de personalidad se observa que quienes presentan este trastorno suelen tener un bajo nivel de amabilidad y de responsabilidad, cosa que facilita que se metan en disputas con otros individuos y con el sistema.

Por lo general, estas personas son ambiciosas e independientes; se trata de individuos con poca tolerancia a la frustración, poca sensibilidad a los sentimientos de los demás y un muy elevado nivel de impulsividad, actúan sin pensar en sus consecuencias de sus actos, tanto para ellos mismos como para los demás.

Muchas de estas personas parecieran ser extrovertidas y tener un considerable encanto y facilidad de relación, pero solo a nivel superficial; pues son narcisistas, considerando su bienestar por encima del resto, y es frecuente que usen el engaño y la manipulación para conseguir sus objetivos.

Entre los criterios diagnósticos del DSM-5 se encuentran:

- Patrón dominante de inatención y vulneración de los derechos de los demás, que se produce desde antes de los 15 años de edad.
- Incumplimiento de las normas sociales respecto a los comportamientos legales.
- Engaño que se manifiesta por mentiras repetidas.
- Impulsividad o fracaso para planear con antelación.
- Irritabilidad y agresividad que se manifiesta por peleas o agresiones físicas.
- Desatención imprudente de la seguridad propia o de los demás.
- Irresponsabilidad constante y ausencia de remordimiento.

En síntesis, los individuos con trastorno de la personalidad antisocial con frecuencia carecen de empatía y tienden a ser crueles, cínicos y despectivos con los sentimientos, derechos y sufrimientos de los demás; además de tener una concepción de sí mismos elevada y mostrarse arrogantes.

Este trastorno se diferencia del trastorno explosivo intermitente por su presencia constante de arrebatos agresivos impulsivos, problemáticos y recurrentes, sin embargo, el nivel de agresividad impulsiva en los individuos con trastorno de personalidad antisocial es menos que en los que tienen trastorno explosivo intermitente.

Entre los factores de riesgo y pronósticos presentados por el DSM-5 se pueden dividir en Genéticos y fisiológicos: Este trastorno es más común entre los familiares biológicos de primer

grado de las personas con el trastorno que en la población general.

1.4.5 Piromanía

La característica principal de la piromanía es la presencia de varios episodios de provocación deliberada e intencionada de incendios. Los individuos con piromanía pueden preparar con considerable antelación el inicio del fuego y presentarse indiferentes a las consecuencias del fuego para la vida o la propiedad, incluso llegar a sentir satisfacción por el resultado de la destrucción de propiedades.

Estas conductas pueden ocasionar daños en propiedades tanto propias como ajenas, lo que los lleva a consecuencias legales, lesiones o pérdidas de vidas, incluyendo la propia. Los individuos que provocan fuegos impulsivamente suelen tener antecedentes de trastorno por consumo de alcohol o presentarlo en la actualidad.

Entre los criterios diagnósticos del DSM-5 se encuentran:

- Provocación de incendios de forma deliberada e intencionada en más de una ocasión.
- Tensión o excitación afectiva antes de hacerlo.
- Fascinación, interés, curiosidad o atracción por el fuego y su contexto.
- Placer, gratificación o alivio al provocar incendios.
- No provocan incendios para obtener un beneficio económico, ni como manifestación de alguna ideología.

1.4.6 Cleptomanía

Su característica principal es la reiterada imposibilidad de resistir el impulso de robar objetos, aunque éstos no sean necesarios ni para uso personal ni por su valor monetario. Es decir, los objetos se roban a pesar de que suelen tener poco valor para el individuo, que podría pagarlos

para obtenerlos y que a menudo los regala o los desecha por su inutilidad.

En ocasiones el individuo con este trastorno, puede acumular los objetos robados como una especie de colección personal como un símbolo de logros y triunfos personales, aunque éstos generalmente evitarán robar si pueden ser arrestados inmediatamente (por ejemplo, si están a la vista de un policía), normalmente no planean los robos ni tienen plenamente en cuenta la posibilidad de ser arrestados. El robo se realiza sin la asistencia o colaboración de otras personas.

Entre los criterios diagnósticos del DSM-5 se encuentran:

- Fracaso recurrente para resistir el impulso de robar objetos.
- Aumento de la sensación de tensión inmediatamente antes de cometer el robo.
- Placer, gratificación o alivio en el momento de cometerlo.
- El robo no se comete para expresar rabia ni venganza.

El proceso de socialización de los adolescentes: entre la inclusión y el riesgo

El adolescente tras la búsqueda de identidad, puede cometer actos delictivos y violentos tanto para él como para su entorno, la familia y su sociedad, esto promueve una clara confusión de quién es él, cuál es su propósito en la vida y la manera supuestamente adecuada de introducirse a la sociedad. Sin embargo, esta inclusión no es tan fácil como parece, pues en la actualidad existen ciertos factores que significativamente pueden alterar este proceso, el cual se convierte un riesgo tanto para ellos como para el que le rodea.

La etapa adolescente se considera un período crítico en el inicio y su desarrollo con conductas de riesgo. Hay casos incluso en donde los niños fueron socialmente adaptados hasta los 11-12 años de edad, y que a los 13-14 comienzan a plantear problemas de conducta. Claramente estos problemas no se presentan casualmente, sino que aparecen por una serie de circunstancias psicosociales y familiares que afectan directamente a su quehacer cotidiano.

Si se generalizara esta consideración se puede encontrar que los principales patrones de desajuste conductual se hallan en la familia, en la escuela y en el entorno relacional vinculado principalmente al ocio y al consumo. El adolescente que genera conflicto y se le considera como “difícil”, suele ser fruto de un complejo conjunto de factores.

Las experiencias que va acumulando el adolescente contribuyen a modelar su identidad. Cada uno de estos funcionan como un punto de partida de su desarrollo y por ello es importante estudiar este proceso y su entorno, el contexto en el que se desenvuelve el adolescente.

2.1 El proceso de socialización y los espacios cotidianos como punto de partida

Para realizar una aproximación a la realidad que viven los adolescentes vinculados de alguna manera a entornos de riesgo, se considera primordial analizar las relaciones familiares, las realidades de socialización, el papel de la formación educativa obligatoria y su desenvolvimiento en su entorno de iguales en su tiempo libre.

Esto presenta un amplio abanico de circunstancias que rodean la realidad cotidiana de los adolescentes, los cuales encadenados entre sí producen experiencias y resultados constantes para ellos, éstos pueden ser de beneficio o no, provocando entonces un posible desajuste conductual.

Erik Erikson (1990), afirma: “La adolescencia es la quinta de las ocho etapas del hombre. La búsqueda de la propia identidad es el núcleo de esta etapa, se trata de saber quién es uno mismo para llegar a definirse como: yo soy yo”.

Dado lo anterior, el adolescente busca su función propia, su puesto en la sociedad, pero claramente aún no está preparado para actuar como un adulto, por lo tanto, requiere de un tiempo fuera de aprendizaje y conocimiento, algo a lo que Erik Erikson (1990), identificó como “moratorium psicosocial”, un tiempo de preparación para asumir las tareas y responsabilidades que requiere un adulto.

La relación con el entorno le permite entonces, crecer en la estima de sí mismo, aparece el sentimiento de seguridad propia y entendimiento. La identidad del Yo en crecimiento sólo adquiere fuerza real, cuando el entorno le da su reconocimiento consistente y cordial.

La percepción que el adolescente tiene de su mundo, está condicionada por las experiencias personales, las necesidades fundamentales, los sentimientos, los éxitos y fracasos; para entender a los adolescentes es necesario tener en cuenta que su percepción es muy propia, aunque no ciertamente real.

De no tenerlo en cuenta se cometen muchos errores en la orientación juvenil y fracasan las relaciones entre padres e hijos. Sus ideologías con frecuencia son erróneas a causa de sus necesidades y conocimientos limitados y el recurso fácil a soñar despierto como una evasión de la realidad.

2.1.1 Relaciones familiares

No es un secreto que la familia es la primera entrada de conocimientos y experiencias que todo individuo obtiene de la sociedad, se trata del primer ejemplo y expectativas de vida. La identidad del adolescente comienza en este núcleo desde su nacimiento y su desarrollo psicosexual.

En otras palabras, la familia es el ejemplo del desarrollo psicosocial que cada persona obtiene como un registro en su experiencia. Por ende, los primeros contactos del niño con sus padres son fundamentales, el contacto físico y emocional de los padres con un recién nacido favorece una buena relación afectiva posteriormente.

La relación del niño con sus progenitores puede comenzar desde mucho antes del nacimiento, ya que el período de gestación es una buena oportunidad para lograr un acercamiento emocional y para que los padres se integren con el niño que está en el vientre.

Si ese vínculo emocional se logra realizar desde entonces, los padres podrán ir asumiendo mejor sus funciones desde las etapas más tempranas de la vida del niño, el cual será el más beneficiado en todo el proceso. “El niño o niña que llega a una pareja y a una familia que lo quiere y lo espera con cariño, tiene más posibilidades de desarrollarse sano psicológica y físicamente” (Unicef, 2004, p. 15).

El niño necesita establecer y mantener un vínculo afectivo, esto es, una relación de cariño y cercanía con las personas que lo cuidan y le rodean. Esta relación es necesaria para desarrollar seguridad y confianza en sí mismo; si por el contrario en el primer ejemplo de sociedad el niño no encuentra este tipo de vinculación y aprendizaje, su experiencia será distinta a los demás y cuando éste salga al mundo exterior notará que sus conocimientos no son los esperados por las normas socialmente aceptadas.

Como consecuencia, el infante se verá introducido en un ambiente en el que nadie le comprende o acepta y no se sentirá parte de la sociedad. Entonces buscará un círculo de personas que, si lo entiendan, aunque se vea marginado por el resto de individuos.

Para los adolescentes con problemas de conducta, la familia no suele ser una fuente de satisfacción, es muy habitual que desde pequeño el niño haya vivido en casa situaciones de violencia, problemas económicos y de afectividad inestable tanto para él mismo como para el resto de los habitantes.

La relación de los padres con el hijo se va reduciendo a la discusión o bien a la falta de comunicación, sin embargo, existe el otro extremo de la realidad, en donde el niño no percibe discusiones en casa porque no hay ningún adulto que lo cuide y vigile durante el día, y éste solamente se encuentre acompañado de internet y videoconsolas.

En este caso el adolescente se forja una coraza de protección para evitar que se den cuenta que la indiferencia de los padres realmente le afecta, y por supuesto, los padres encuentran mucha dificultad para romper esa fortaleza que ellos mismos han plantado y lograr una comunicación

asertiva, esto provoca que el sujeto quiera pasar poco tiempo en casa y aprovechan a buscar otros refugios de su interés.

“La familia es la mejor transmisora de valores y contravalores vigentes en la sociedad; marca, sella y estigmatiza en el mundo de sus pautas culturales y normas de conducta a los recién nacidos por el mero hecho de nacer” (Ruiz, 2009, p. 87). Por lo tanto y como ya se describió antes, hay una serie de rasgos destacados que describen la importancia de la estructura familiar en el proceso de socialización del adolescente.

2.1.2 Formación académica

El segundo hogar de todo individuo es la casa de estudios, pues todas las competencias éticas y de valores en teoría ya fueron enseñadas en la familia y el hogar, y ahora en este ciclo social se comienza a experimentar las relaciones sociales y los niños emprenden un nuevo conocimiento del desarrollo socioafectivo.

La escuela tiene como objetivo la satisfacción de necesidades sociales concretas, pero además “constituye un escenario sobre el que los adolescentes pueden acrecentar sus frustraciones a partir de los riesgos inherentes a su propio estilo de aprendizaje” (Lucchini, 1999, p. 96).

Este nuevo entorno pone a prueba todos los conocimientos adquiridos en el hogar, pues se convierte en un entorno que impone a los niños a un modo de ser y de actuar con una moralidad y valores aceptados socialmente. Por consiguiente, su función principal será la de educar no solo en las competencias académicas, sino también a reforzar las aptitudes no académicas que todo integrante de una sociedad espera uno del otro.

Una de las desventajas de la escuela es que su tiempo es parcial, por lo tanto no depende de sí misma y su funcionamiento competente, sino que sus resultados también se sirven del acompañamiento familiar y del resto de la sociedad, y es en este punto que comienzan a existir contrariedades, pues en una familia que no se han enseñado las mismas normas culturales de la

sociedad, el niño en cuestión tendrá dos conceptos de relaciones afectivas y el sujeto tratará de tener su propia visión del sistema. Así, cuando el niño llegue a adolescente, buscará el entorno que más se le acomode y donde se sienta mejor identificado y aceptado.

En el entorno académico los maestros detectan de manera gradual las características de cada estudiante, que asociadas a largo plazo pueden desarrollar problemáticas relacionadas con la conducta desviada, como conflictos con los compañeros y sus profesores. Los alumnos comienzan a mostrarse desmotivados, con cierto abandono en las actividades y su cuidado personal, y posteriormente un fracaso escolar y una ausencia total de las normas sugeridas a su edad.

Por ende, las carencias familiares enseguida se hacen notar en el colegio. En ocasiones los centros educativos no están preparados para asumir situaciones con familias disfuncionales y esto provoca una situación aún peor para el alumno, pues no hay quien pueda acompañarlo en su desarrollo de manera más adecuada. Una mala gestión de las mismas deviene enseguida en problemas de conducta y bajo rendimiento escolar.

Manuel Tarín (2012) afirma: “Las situaciones de problemas de conducta y escaso rendimiento escolar puede explotar (como conflictos fuertes y expulsiones), mantenerse (con equilibrio, pero sin avance académico), o perderse (el menor deja de acudir al centro educativo y todos se olvidan de él)” (38).

A menudo, cuando el alumno aún es un niño y se plantea en una situación de problemática conductual, la institución busca confrontar este cuadro y tratar de detenerlo de raíz evitando que se desplace y se complique con el tiempo, sin embargo y en la actualidad, la mayoría de veces los maestros se topan con una situación familiar en la que los padres no quieren ser parte del problema y evitan la involucración con el tema. Como consecuencia los niños crecen y ahora siendo adolescentes no hay quien los acompañe en su situación pues él tampoco pretende ser comprendido.

Ya en la adolescencia la forma como deseen realizarse académicamente o no, se convierte en una decisión casi personal cuando los padres no los obligan a hacerlo. Esta decisión es fundamental y cuando deciden abandonarlo se vuelve una validez personal de su independencia y esto es lo más comúnmente visto en los individuos considerados en situación de riesgo. El adolescente en este caso se da cuenta de su insatisfacción como individuo y decide restablecer y modificar su comportamiento y estilo de vida.

2.1.3 La red social

Parece ser que el ambiente escolar contribuye como factor de riesgo de conductas antisociales. Ya en 1979, Rutter realizó un estudio con doce centros educativos de secundaria con características diferentes en Londres y llegó a la conclusión que los resultados más favorables obtenidos por las escuelas no venían dados por las características físicas de los centros, sino a la situación de los niños, sus padres y también la dedicación de sus maestros para con ellos.

Es importante comprender lo significativo que es el entorno social que rodea físicamente al individuo, especialmente entre sus iguales y su adaptación a los estatutos que establecen para su aceptación.

La aprobación entre iguales se puede evaluar desde muy temprana edad, y parece mantenerse en distintos contextos y transiciones evolutivas. Las investigaciones sugieren que esta reputación tiene importantes consecuencias evolutivas, de manera que los niños que no son apreciados por sus semejantes es menos probable que terminen la educación secundaria, que establezcan relaciones afectivas duraderas o que demuestren competencia profesional cuando sean adultos.

El grupo de pares y su aceptación se conforma principalmente en el período establecido entre la adolescencia y la madurez a través del entorno social, los amigos de la escuela, el vecindario, etcétera.

En el grupo de iguales, los jóvenes adquieren cierta independencia personal y afinidad con otros adolescentes ajenos a su entorno de control y supervisión, el cual se convierte en un factor clave para aprender a establecer sus propias relaciones sociales y para formarse una imagen de sí mismos diferente a la que ven sus padres o maestros.

Para entonces, los adolescentes serán capaces de integrar todos aquellos conocimientos, aprendizajes y experiencias concebidas a lo largo de su desarrollo en el grupo al que desean ser parte. Claes et al, (2005) afirma: “Los riesgos asociados a esta etapa se expanden cuando el adolescente halla en su grupo de iguales estímulos positivos necesarios como para vincularse a las actividades de su grupo”. Este es uno de los puntos de ruptura del adolescente con las actividades a favor de la sociedad que inciden en el desarrollo de diferentes prácticas de riesgo.

Hablar de adolescentes en situación de riesgo, es tomar en cuenta también la situación que este puede enfrentar en la calle. Como ya se vio anteriormente, la familia y la escuela compiten por ganar terreno al magnetismo que representa para los jóvenes este nuevo y desconocido entorno para ellos. Mientras más frágil sea el menor en el ámbito familiar y educativo, más infiltrará su vida a este escenario cotidiano.

2.2 El adolescente en la actualidad

La sociedad en general ha mencionado en alta voz expresiones de duda, intriga y decepción hacia los adolescentes como “cómo han cambiado los adolescentes... en mis tiempos...”; pero ese es exactamente el punto, no se puede evadir la importancia de los cambios que se han dado durante los últimos 30 años como mínimo en nuestro entorno y con la tecnología y sus avances.

Además, es válido mencionar que los nuevos adolescentes son el producto de los nuevos padres, nacidos ya en un mundo nuevo; en donde la historia ha pasado a un segundo grado de importancia, los niños hoy en día nacen con la tecnología al alcance de la mano y con ella todas

sus ventajas y desventajas.

Esta es una nueva realidad, ya que los hijos de esta generación están creciendo con nuevas expectativas muy distintas a las con la que crecieron sus padres y que decir de sus abuelos, y aunque inculcarle los valores de siempre a los jóvenes de la actualidad debería ser una regla de oro, en muchas ocasiones no lo es; los adultos colocan excusas de falta de tiempo, de recursos o simplemente no lo hacen por falta de interés y las consecuencias de esto no tardan en hacerse presentes.

Como se indica anteriormente, la familia sigue siendo el ámbito relacional más importante para todos, incluyendo a los jóvenes, esto a pesar de los años no ha cambiado. Lo que sí ha cambiado es el concepto, pues anteriormente no se le llamaba familia a todo aquel grupo de personas que no cumplieran con el modelo estandarizado por la sociedad; hoy en día eso ha cambiado y los prejuicios que antes se tenían, hoy ya no existen y los estándares socioculturalmente aceptados son otros.

Hablar de adolescencia desde el punto de vista del campo psicoterapéutico no es algo nuevo, pues es una de las etapas más conflictivas socialmente hablando, pero sí parece cierto que en los últimos años se le está prestando una especial atención, lo cual puede traer tantos beneficios como sea posible, siempre y cuando la sociedad moderna esté dispuesta a entender los cambios que se han producido en relación a ellos y aceptar las modificaciones de aprendizaje que conllevan. Roberto Pereira (2011) afirma: “culturalmente, la adolescencia siempre está de moda”.

Esto para la mercadotecnia se vuelve en una técnica de ventas, pues han encontrado un grupo de potenciales compradores constantes que no habían sido explotados previamente, hacia quienes hoy en día se dirige una buena parte de la publicidad.

Las empresas se aprovechan de la adolescencia diseñando ropa, accesorios, aparatos electrónicos y hasta productos bancarios especialmente dedicados para ellos, ya que se han convertido en compradores impulsivos de prendas de vestir “a la moda”, de llevar consigo todo tipo de aparatos

electrónicos que necesitan ser renovados en un tiempo extraordinariamente breve, la comunicación constante a través del internet y de todo tiempo de productos que antes se reservaban únicamente para los adultos.

Los adolescentes en la actualidad, se muestran con mayor impaciencia y lo quieren todo al instante, a la velocidad de un correo electrónico o un mensaje de texto. Generalmente han visto muchísimas horas de televisión, han colocado de forma instantánea sus fotos en las redes y mirando a miles más de otras personas que incluso ni siquiera conocen en realidad.

Estas son algunas de las causas que hacen diferentes a los adolescentes de este siglo de las generaciones anteriores, y que logran justificar por sí mismas las características que tienen, sus dificultades, sus problemas y la manera de tratar de ayudarles a resolverlos a ellos y a sus familias, quienes a fin y al cabo son los que tienen que lidiar con estas circunstancias día a día.

2.3 Calidad de vida

Entre las peculiaridades de nuestra actual sociedad existe el alto valor que se le da al entretenimiento y el temor que existe al aburrimiento. Esta es una de las características de los humanos, el estar buscando estímulos no necesarios, pero si vitales para la comodidad y supuesta felicidad que se ha impuesto como necesaria para la existencia.

Estos nuevos parámetros han hecho cambios importantes en la crianza y cultura de los adolescentes y tanto ellos como la familia están involucrados en esta modernidad, pues cuando se habla de tecnología, por ejemplo, ya no es solamente un artefacto para los niños o adolescentes estudiantes, sino que actualmente los padres de familia y adultos también cuentan con computadoras y celulares inteligentes.

Además, la mayoría de las personas han adoptado esta modalidad no como un juego o un pasatiempo, sino como una necesidad, por lo tanto, es muy frecuente encontrar este cuadro en casi todas las viviendas; algunos incluso lo incluyen en el hogar bajo el pretexto que es fundamentalmente necesario para mantener comunicación constante, o bien como una

herramienta para realizar las tareas de la escuela.

2.3.1 Elevado bienestar

Nadie se atreve a negar la generalización durante los últimos 30 años de la mejora en las condiciones de vida de los ciudadanos, especialmente de los adolescentes pues ellos tienen prácticamente casi todo, y es frustrante darse cuenta que a ellos les cuesta muy poco trabajo conseguir esos beneficios.

Muchos adolescentes no tienen una responsabilidad vital como un trabajo temporal, algunos ni siquiera estudian y mucho menos son parte de los compromisos del hogar y aun así tienen acceso a un elevado número de bienes de consumo y no solamente se habla de los materiales, sino también de otros con mayor importancia, como la educación, la salud, la libertad y la justicia, que evidentemente son valiosas conquistas sociales, pero que el joven ya no percibe como tales.

Además, estos beneficios, aunque esenciales para la supervivencia del menor, los padres y cuidadores pretenden no solo cubrirlos, sino dar lo de mayor calidad: los zapatos, mochilas, útiles escolares, patinetas, bicicletas, videoconsolas, vehículos, teléfonos móviles, computadoras, hasta el mismo dinero en efectivo o tarjetas de crédito sin límite.

Es vital tomar en cuenta que en muchas familias se vive cierta escasez económica, sin embargo, es manipulada y ocultada por los adultos para que los adolescentes no la descubran. Estas circunstancias funcionan cuando en los hogares por darle una televisión nueva al niño prefieren endeudarse con tal de cubrir los caprichos del menor bajo la máscara de complacer sus necesidades.

2.3.2 Fuerte protección

Hoy en día desde el momento en que se sabe de la existencia de un bebé, incluso en el vientre de la madre, la familia comienza a trabajar y hacer todo lo posible para resguardar al niño y superar todos los niveles estandarizados de seguridad para él, se convierte en una regla general disfrutar

de todo tipo de cuidados y protecciones.

Esto se dirige a todos los niveles, desde alimentos esterilizados, controles médicos, abrigo para la época fría y aire acondicionado para el calor, hasta los carritos y sillas de bebé con todas las medidas de seguridad posibles y con altos niveles de comodidad. Los niños disfrutaban de comidas especiales pedidos a la carta, tras una dolencia aparecen todo tipo de medicamentos, técnicas estructuradas para evitar que el niño llore o sufra; dibujos y videojuegos como estimuladores.

Algunos familiares incluso llegan al punto de realizar viajes cortos en carro con el niño para evitar que éste se maree o se sienta mal, les otorgan teléfonos celulares a corta edad bajo la excusa de “por si pasa algo”, deportes y clases particulares para reforzar las materias escolares que tengan cierto grado de deficiencia, fiestas de cumpleaños con alto valor monetario organizado por empresas especializadas, y alejar al adolescente del pariente enfermo para que no se contagie, o bien para que “no sufra” cuando este fallezca.

Los jóvenes estandarizados de la actualidad no podrían pretender ninguna queja de fallos en su seguridad, ya que sus padres les ofrecen lo mejor, al grado de evitar la negligencia parental a toda costa de recursos y protecciones casi absurdas. Manuel Tarín (2012) menciona: “Como padres hemos llegado al extremo de tener pocos hijos para que sea factible mantener altos niveles de protección para no romper este maravilloso equilibrio”.

Sin embargo, estos otorgues de los padres no pueden estar más lejos de la realidad de presentarles la atención que los adolescentes ameritan en realidad, de hecho, la sobreprotección a estos extremos también está reconocida como una forma de atención deficitaria, hasta puede caer en negligencia parental.

En otros términos, la sobreprotección a los hijos es evitar que vayan asumiendo los deberes, libertades y/o responsabilidades propias de su fase de desarrollo, con la intención de que tengan una vida más fácil, cómoda, feliz, y supuestamente exenta de riesgo.

Claramente es uno de los criterios equivocados más comunes en la crianza y educación de los hijos, su principal consecuencia es que el infante no aprenda a desenvolverse con normalidad en las circunstancias habituales y cotidianas, las cuales tendrá que afrontar necesariamente en su adolescencia o adultez y posiblemente se encuentre en una situación crítica al no saber cómo proceder ante su nuevo entorno.

El hijo pequeño siente con esta protección seguridad y comodidad, y las acepta como parte de la naturaleza de todo ser humano, pero inconscientemente se está iniciando un proceso de pérdida de seguridad en sí mismo. Esto es debido a la sensación de poco reconocimiento de independencia y capacidad por parte de los padres, así como las crecientes necesidades de libertad que se experimenta a lo largo del desarrollo.

En esta situación el niño al llegar a la adolescencia, se va dando cuenta de que la mayoría de sus compañeros manejan con cierta facilidad y seguridad algunas situaciones ante las que él siente un temor cada vez mayor. En este punto, aunque desconoce las razones, ya es consciente de su inseguridad y deficiencias.

2.3.3 Modo de vida de los padres

Los alcances de supuesta protección, seguridad y comodidad que los padres les dan a los adolescentes no son otorgados de manera gratuita por un gobierno o una institución de caridad al mundo; todos estos elementos son proporcionados por los mismos padres los cuales deben hacer altos sacrificios para obtenerlos, tanto económicos como humanos.

El modo de vida de los padres y madres de los adolescentes actuales tienen dos altas circunstancias que llaman mucho la atención, se trata del tiempo en el trabajo (con todo lo que eso implica), como su tiempo de ocio y supuesto descanso.

El bienestar mencionado anteriormente, requiere de aumentos continuos en los niveles de

ingresos económicos en el hogar, por lo tanto, que solamente el padre de familia trabaje se ha vuelto en algo casi anticuado, pues hoy en día tanto él como la madre trabajan fuera de casa, y no por un reparto equitativo de roles en la vida doméstica o por equidad de género, sino que llega a convertirse en una necesidad vital para la supervivencia de la familia.

Este elemento se cruza y complica con algunas de las características actuales del modelo familiar comparado al que se tenía en la antigüedad, pues los proveedores del hogar se enfrentan a horarios exigentes, incompatibilidad con las vacaciones escolares, entre otras cosas que en definitiva se vuelven mayores dificultades para conciliar una vida doméstica al mismo tiempo que tener una ocupación profesional.

La consecuencia de esta situación es evidente, pues entonces se encuentra con hijos con diversas actividades extraescolares, o siendo cuidados por sus abuelos, colocados en guarderías o bien dejarlos en casa con actividades complementarias a esa ausencia: la televisión, videoconsolas y computadoras. Todo esto se convierte en la compañía más fiel en el crecimiento y desarrollo del niño y adolescente.

En este punto es en donde entra la segunda circunstancia de tiempo de ocio y descanso de los padres. Este obligado exceso de tiempo y dedicación al trabajo se traduce naturalmente en una necesidad de interrumpir y separar su espacio cuando termina su tiempo laboral.

El tiempo de ocio parece la recompensa más legítima ante el esfuerzo realizado, entonces los grandes centros comerciales, las agencias de viajes, los restaurantes, las cafeterías, los gimnasios y las salas de cine tratan de llenar ese vacío presencial y emocional que dentro de una familia moderna pudiera existir.

El tiempo de dedicación a los hijos se une y puede hasta confundirse con el tiempo de ocio de los padres, pues hoy en día es menos lo que la familia permanece unida en labores como ayudar a los niños a hacer las tareas de la escuela, superar el reto de armar un rompecabezas, o aprender a andar en bicicleta; todo esto se sustituye por una salida a comer a cualquier restaurante donde

todos se sientan en la misma mesa pero no existe comunicación entre sí, pues generalmente están centrados en las redes sociales y sus teléfonos móviles.

Los padres ya no solucionan las dudas que sus hijos puedan tener acerca de la vida, éstos dejan que se resuelvan por sí solos, o que busquen sus respuestas con sus amigos o en internet.

Guatemala, un país de oportunidades para la juventud

El derecho a la vida de toda persona ofrece una oportunidad de existir y disfrutar a plenitud todas las ventajas y virtudes que pueda ofrecer el mundo exterior. Claramente para los adolescentes esto no es diferente.

La oportunidad de disfrutar la juventud con la energía que es innata, como una etapa de mayor vigor y desarrollo corporal. En primer lugar, pasa por la oportunidad de construir una propia identidad como se ha descubierto anteriormente, además de gozar de un estado de bienestar físico, mental y social con acceso a servicios de salud y alimentación. También el derecho de vivir con seguridad, sin agresiones, sin amenazas, con acceso a la justicia y a los beneficios del orden que el Estado le debe garantizar.

Estas oportunidades debieran estar marcadas desde la niñez, como una herencia social, de lo contrario si desde las primeras etapas de vida se carece de estos derechos, las posibilidades de tener una vida plena y lujosa en seguridad y prosperidad se verán truncadas desde el inicio.

La juventud se caracteriza por tratarse de una etapa de la vida en la que existe una mayor exposición y vulnerabilidad frente a diversos riesgos que lógicamente tendrán efectos importantes en la adultez. En Guatemala, la oportunidad básica de contar con la vida sana se complica con creces mientras haya inseguridad en las calles.

La sociedad guatemalteca está crecientemente acosada por la violencia criminal y el narcotráfico que castigan de manera cotidiana a la población, sin importar si se trata de niños, jóvenes o adultos, toda esta población se mantiene en constante riesgo en distintos niveles.

Todo adolescente tiene derecho a disfrutar, a experimentar la alegría de la vida, a la condición juvenil y con esto se refiere al llamado tiempo libre, es decir, al derecho de disfrutar como un tiempo social parte de las relaciones humanas y el complemento del desarrollo de la personalidad.

Este tiempo libre es una construcción social que se establece y se regula por los adultos, pues se refiere a las oportunidades de gozar del desligamiento de las obligaciones del trabajo y de las fatigas de la educación. Es decir que la juventud puede dedicar su tiempo libre a ejercitar las actividades que escoge libremente.

Cuando se dan las oportunidades básicas, los jóvenes tienen condiciones para lograr un desarrollo humano en plenitud, sin embargo, existen muchos jóvenes que sobreviven en situaciones de exclusión múltiple que pueden estimular formas de conducta que alteran las relaciones sociales con las que se desarrolla una comunidad.

Estas situaciones de riesgo tienden a generar en los jóvenes una especial vulnerabilidad a riesgos fatales como la violencia, los movimientos ilegales, abuso de sustancias, y muerte.

3.1 Marco institucional para la juventud en Guatemala

Los fenómenos de las pandillas en Guatemala en las últimas décadas están relacionados con situaciones de riesgo, como el entorno socioeconómico agravado por crisis económicas, sociales y políticas, las relaciones familiares disfuncionales, la ausencia de oportunidades educativas y laborales, el mercado de drogas y armas, entre otros.

De esta manera se evidencian elementos de principal estructura que favorecen conductas

antisociales y facilitan el ingreso al mundo de la ilegalidad en sus múltiples formas, pues alteran de forma negativa la vida de los jóvenes que se convierten en infractores de las leyes y pueden terminar como miembro de una pandilla, en privación de libertad o muerto.

Probablemente las condiciones que más peso tiene en Guatemala sean la alta tasa de familias disfuncionales, la ausencia de la escuela, y la falta de trabajo. Estas faltas de oportunidades fundamentales para la juventud, puede tener efectos malignos en la inclusión e integración de la persona en la sociedad, y en estos casos es muy común encontrarse con grupos que tengan esa disponibilidad de reclutar a los adolescentes vulnerables para la delincuencia y el crimen organizado.

Actualmente han surgido estas situaciones en la sociedad donde no existen o están limitadas las oportunidades básicas, como las condiciones materiales, morales y emocionales que empujan al individuo a llevar una vida en el terreno de la ilegalidad, cometiendo actos ilícitos. Se trata de los jóvenes pandilleros y su entorno que los arroja a conductas de violencia y criminalidad, además del abuso de sustancias ilegales que afectan su salud y terminan por condicionar formas de vida improductiva.

“Ser joven, es diferente si se vive en el campo o en la ciudad, si se es indígena, garífuna, xinca o ladino, si cuenta o no con el apoyo familiar, si es mujer u hombre, o de la diversidad sexual” (Ana Silvia Monzón, 2016, P. 12).

Estas tristes condiciones no son nada novedoso, sin embargo, con el paso de los años se ha convertido en un tema de conversación social más frecuente y peor aún, lo han “normalizado” haciéndolo ver como algo habitual y para nada fuera de las normas. No es difícil imaginar porque hoy en día los adolescentes guatemaltecos tienen esos alcances de vandalismo y criminalidad tan cerca de ellos, y lo toman como una supuesta meta a futuro porque no encuentran otra opción.

3.1.1 Derechos y leyes insuficientes a favor de la juventud

En el inicio de este año, fue noticia nacional la captura de un menor cuando asaltaba con arma de fuego en el Departamento de Escuintla, y a finales del mismo mes de enero la Policía Nacional Civil de la zona 16 capitalina también capturó a un adolescente de 14 años quien aparentemente pretendía realizar un atentado junto a otros sujetos integrantes de una mara.

La población guatemalteca ya no se escandaliza con estos titulares, solo dicen comentarios discriminatorios y de baja tolerancia, sin embargo, no se dan cuenta de lo que implica el hecho de tener a sus propios hijos jóvenes al margen de la delincuencia y situaciones de riesgo.

Para estos casos existen medidas de seguridad nacional y de justicia, los cuales pretenden evitar el aumento de la cantidad de niños y jóvenes que cometen actos ilícitos y fraudulentos.

En efecto, fue en 1977 cuando se creó la primera institución enfocada a la juventud, el Instituto Nacional de Juventud – INAJU, adscrito al Ministerio de Educación. Este movimiento pretendía responder a los planteamientos desarrollistas que se venían impulsando en Latinoamérica, cuya visión de la juventud admitía la jerarquía de “buenos jóvenes” (estudiantes de escuelas privadas, scouts, muchachas ejemplares, entre otras) y “malos jóvenes” (hippies, fumadores de marihuana, estudiantes de escuelas públicas, entre otros). A estos últimos había que controlarlos y hasta reprimirlos.

Décadas después, en 1996, año de la firma de los acuerdos de paz, se creó el Consejo Nacional de la Juventud-CONJUVE, adscrito a la Presidencia de la República (Acuerdo Gubernativo 405-96), avalado por el Congreso de la República (Decreto 114-97).

Estos esfuerzos, generalmente demandados por organizaciones de la sociedad civil, tratan de contar con un marco legal y político que brinde una respuesta a las demandas de las juventudes. No fue hasta en 2003 que se aprobó la Ley de Protección Integral de la Niñez y Adolescencia (Decreto 27-2003), y ese mismo año, la coordinadora Juventud por Guatemala-CJG, que convocó a varias organizaciones juveniles, presentó en el proceso electoral, la Agenda Nacional de la Juventud.

A pesar de estos logros normativos y políticos, no se cuenta con una Ley a favor de la juventud que dé un respaldo legal para la protección, seguridad de crecimiento y desarrollo y contemple que las normativas impuestas anteriormente sean veladas para garantizar los derechos de los adolescentes.

Sin embargo, si existen aprensiones y consecuencias legales para los demandantes de la justicia para los actos delictivos provocados por menores. Según el Artículo 20 de la Constitución de la República de Guatemala, establece: “Los menores de edad que transgredan la ley son inimputables. Su tratamiento debe estar orientado hacia una educación integral propia para la niñez y juventud” (p. 4).

Esto reconoce que los menores, cuya conducta viole la ley penal, serán atendidos por instituciones y profesionales especializados, como lo son psicólogos clínicos, familiares, sociales, u orientadores familiares. La ley dicta que por ningún motivo pueden ser reclusos en centros penales o de detención destinados para adultos. Según la Constitución de la República de Guatemala los menores de edad están fijados entre las edades de 0 a 12 años con 11 meses.

Por otro lado, la Ley de Protección Integral de la Niñez y Adolescencia define adolescente a toda aquella persona que tiene de 13 a 18 años de edad. Esta Ley procura velar por todos los derechos y obligaciones que tiene el menor de edad como ciudadano del Estado, sin embargo, el artículo 132 menciona que los adolescentes en conflicto o con conductas de violación con la ley penal también deben ser aprendidos de alguna manera o sancionados. El artículo 248 menciona: “La sanción privativa de libertad se utilizará como último recurso y sólo cuando no sea posible aplicar otro tipo de sanción”.

3.2 Vivir con seguridad

El derecho a la vida implica también el derecho a la seguridad, entendida como la protección que toda persona tiene de su vida, su integridad y patrimonio frente a toda clase de riesgo y delitos

que puedan afectar en forma repentina y dolorosa su vida cotidiana.

Todo ser humano tiene una alta probabilidad de tener una serie de experiencias de inseguridad causadas por múltiples factores que pueden poner en riesgo tanto su vida como la de sus seres cercanos, por tanto, todos son vulnerables a ser víctimas del miedo constante a ser atacados de alguna manera.

Es importante distinguir entre inseguridad objetiva y subjetiva, la primera es la que se produce como resultado de procesos o situaciones propias de la vida misma, por ejemplo, una enfermedad o un accidente de tráfico, la subjetiva se refiere a la desconfianza y el temor que cada persona tiene sobre sí mismo y el riesgo al que cree estar expuesto, esto depende también, del tipo de sociedad en la que vive.

3.2.1 Jóvenes víctimas de la violencia

En el artículo 4 de la Ley de Protección Integral de la Niñez se menciona que es un deber del Estado promover y adoptar las medidas necesarias para proteger a la familia, jurídica y socialmente, así como garantizarle a los padres y tutores, el cumplimiento de sus obligaciones en lo relativo a la vida, libertad, seguridad, paz, integridad personal, salud, alimentación, educación, cultura, deporte, recreación y convivencia familiar y comunitaria de todos los niños, niñas y adolescentes.

En muchas ocasiones, en cuanto a seguridad se trata, no solo la sociedad viola este derecho, sino también desde la familia, pues dentro de ese ciclo se violan las normas y estatutos que eso implican, con abusos, exposiciones al maltrato físico, verbal y psicológico. Si los niños se encuentran vulnerables incluso dentro de su hogar, cuanto más lo podrán estar en la calle y a vísperas de una comunidad corrompida por la violencia, inseguridad y corrupción.

La violencia desde y hacia los jóvenes tiene múltiples formas de expresión, que incluyen la violencia auto infligido, la interpersonal y la colectiva. Tal violencia nutre de diversas formas de

exclusión social y simbólica en la juventud, como la desigualdad de oportunidades, la falta de acceso al empleo, el consumo material, la ausencia de espacios públicos de participación social y el aumento de informalidad de sus derechos y obligaciones.

Los jóvenes son particularmente objetos de violencia, siendo víctimas o victimarios del crimen. Ambas situaciones son el resultado de las condiciones individuales y sociales que acompañan su edad y la manera de relacionarse con otros individuos del mundo en el que se mueven.

En Guatemala esta situación es real, pues la mayoría de las personas que participan en acciones de violencia contra jóvenes son personas del mismo grupo de edad que sus víctimas. La mitad de los homicidios causados en Guatemala afectan a hombres jóvenes entre los 15 y los 29 años de edad. A nivel general ésta también se puede considerar una pérdida nacional de desarrollo y reproducción de la población.

Es innegable que, entre los factores con mayor peso para la incidencia de la violencia, ha estado la situación social con el fenómeno de desintegración familiar, la falta de perspectivas de futuro y las dificultades para insertarse laboralmente. Si en Guatemala se llegara a entender que la violencia es un problema de salud pública, como lo definió la Organización Mundial de la Salud, el Estado debiera ponerse en marcha para lograr mejoras serias de prevención y tratamiento.

3.2.2 Violencia sexual

La OMS define la violencia sexual como: “todo acto sexual, la tentativa de consumar un acto sexual, los comentarios o insinuaciones sexuales no deseados, o las acciones para comercializar o utilizar de cualquier otro modo la sexualidad de otra persona”. Estos potenciales abusos no son exclusivos de un determinado entorno para la víctima, pues se puede dar en el hogar, el lugar de trabajo o estudios, en la sociedad en general.

En Guatemala, la violencia contra las mujeres jóvenes surge como una manifestación criminal

que va en aumento; en muchas de estas muertes se evidencian patrones de crueldad morbosa de carácter sexual. Según datos de la Policía Nacional Civil (PNC), en 2010 se denunciaron 496 violaciones a mujeres, una media de 41 violaciones al mes. Aparentemente las mujeres entre 11 y 20 años son quienes tienen mayor vulnerabilidad de este acto de violencia.

La violencia sexual es la menos denunciada y admitida, ya que la vergüenza y humillación favorecen la falta de valor para presentar la queja a los adultos y peor aún a las instituciones públicas. Esto hace que la persistencia de patrones culturales como la violencia en pareja sea pasada por alto, ya que, en muchas culturas guatemaltecas, aún se cree que las mujeres están obligadas a mantener relaciones sexuales con sus parejas, aun cuando ellas no lo deseen.

Las víctimas de este hecho, en su mayoría, se tratan de niñas y adolescentes y esta tasa es cada vez mayor. Generalmente, el abuso sucede dentro de las familias por parte de los seres más cercanos como el padre, tíos, abuelos, primos, etc. Este tipo de agresiones representa un importante problema social y de salud que debe examinarse más, y sobretodo solucionarse.

No es un secreto que las víctimas de abuso sexual, al crecer, tratan de seguir ese mismo patrón, y aunque quizás no sean ellas las que físicamente abusan a otro menor, si mantendrán el patrón de ser sumisas y abusadas por alguien más. Al no presenciar muestras de cariño, afecto y protección en su hogar tratarán de encontrar estos factores en otros rincones, que generalmente son las pandillas y la vida en la calle. Esta situación se convierte en un círculo vicioso de malicia, venganza, patrones de comportamiento y desadaptación social que es muy difícil de romper.

3.2.3 Mujeres jóvenes: principales víctimas del femicidio

El fenómeno del femicidio, es cometido contra las mujeres generalmente por el simple hecho de ser mujeres. Russel y Radford (1992) definen: “El femicidio se refiere al continuum de todas las formas de violencia contra las mujeres, al conjunto de prácticas, leyes y discursos violatorios de los derechos fundamentales de las mujeres que culminan en su muerte violenta”.

En general, el femicidio se trata de un crimen de odio, del asesinato misógino de mujeres. En Guatemala se ha dado en tiempos de paz y de guerra. La Ley contra el femicidio y otras formas de violencia contra la mujer, Decreto 22-2008, lo conceptualiza como “Muerte violenta de una mujer, ocasionada en el contexto de las relaciones desiguales de poder entre hombres y mujeres, en ejercicio del poder de género en contra de las mujeres”. La entrada de esta ley se dio por sentado que la violencia contra las mujeres es visto como un delito de acción pública que debe ser sancionado.

A pesar de estas legislaciones en los últimos años este fenómeno ha tenido un incremento poco alentador, a pesar que las cifras muestran que son las mujeres en edad reproductiva las más afectadas, también es alarmante conocer que las niñas y adolescentes hayan sido un número alto de víctimas de este delito.

Según la Ley contra el femicidio en Guatemala en el Artículo 6, este acto lo comete quien, en el marco de las relaciones desiguales de poder entre hombres y mujeres, diere muerte a una mujer. La persona responsable de este delito puede ser sancionada con pena de prisión de 25 a 50 años, y no podrá concedérsele la reducción de la pena por ningún motivo. Las personas procesadas por la comisión de este delito no podrán gozar de ninguna medida sustitutiva.

Así también en el Artículo 7 menciona, que se comete el delito de violencia contra la mujer quien, en el ámbito público o privado, ejerza violencia física, sexual o psicológica hacia su víctima y podrá ser sancionada con prisión de 5 a 12 años, de acuerdo a la gravedad del delito.

3.3 Situaciones de riesgo para los adolescentes

Dentro de las múltiples situaciones de riesgo que pudieran existir para los adolescentes, existen algunas que pretenden mayor atención para todo aquel que trate de comprender al adolescente y su entorno de vida. Para empezar, se entiende como situación de riesgo a toda aquella circunstancia y eventos que llevan cierta carga traumática para las personas que enfrentan un entorno difícil, en este caso la inclusión del adolescente a la sociedad versus sus experiencias.

En otras palabras, se entiende la situación de riesgo como el espacio en el que confluyen aquellos factores que suponen vulnerabilidad para el adolescente, y otros factores externos que le excluyen de las vertientes básicas de la integración. La integración, la vulnerabilidad y exclusión son conceptos con frecuencia utilizados en algunos análisis de los procesos de inadaptación social.

Los factores que suponen cierta vulnerabilidad, se tratarían de aquellas características personales y del entorno próximo, que colocan al adolescente en una posición de indefensa y fragilidad, ante el proceso de desarrollo socio personal al que se enfrenta.

Los déficits en estas dimensiones configuran el grado de vulnerabilidad al que se ve sometido el adolescente. Dentro de éstos se pueden incluir:

- La estructura y dinámica familiar.
- Las habilidades personales, como las posibilidades de comunicación, resolución de conflictos y capacidades cognitivas.
- La aceptación del entorno social.

3.3.1 Familias disfuncionales

Todo lo que ocurre en el ámbito familiar constituye un dispositivo esencial para explicar las diferencias de socialización entre individuos. El modo en que los padres interactúan con sus hijos contribuye al tipo de comportamientos antisociales. Por tanto, una buena relación entre adultos y adolescentes ayuda a un proceso adecuado de socialización y evita que el hijo se involucre en actividades delictivas.

Además, la supervisión del niño por parte de los padres es otro de los factores de riesgo

importante. Diversos estudios demuestran que los padres de jóvenes delincuentes son menos propensos a controlar a sus hijos, y por tanto estos terminan vagando por las calles y realizan actos de tipo delictivo en su mayoría de veces. Si este factor es deficiente, y las normas no se establecen y mucho menos se cumple, empujan al adolescente a vagar por las calles y a participar en actividades delictivas o no supervisadas.

Estalleres, García, Prieto y García (1989) definen: “Los pequeños tiranos son aquellos adolescentes que sus padres son permisivos y tolerantes, y permiten que el joven pueda culminar casi siempre con éxito sus requerimientos” (P. 44). Este hecho hará que las conductas realizadas dentro del hogar se vuelvan realidad y se exterioricen en contextos sociales.

Claramente en situaciones donde los adolescentes crecen en familias no estructuradas esas normas y aprensiones se disminuyen en gran escala. Pues debido a la ausencia de funcionalidad en la familia no hay quien imponga orden dentro del hogar.

Por este motivo se considera que las familias disfuncionales se convierten en una situación de riesgo para la población juvenil, pues éstos no tendrán el modelo ejemplar a seguir para convertirse en un miembro socialmente aceptado.

3.3.2 Déficits en la educación

En Guatemala uno de los problemas más latentes en la actualidad es la falta de atención a la educación primaria en los niños. Esta es una situación de conflicto en la ciudad capitalina y aún peor en el interior del país.

El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), (2006) menciona: “Se estima que 657.233 niños y niñas no asisten a la escuela primaria, correspondiendo al 26% de la población total entre los 7 y 14 años de edad”. Si este alarmante dato fue hace más de una década atrás, qué se podría esperar de la actualidad, donde estos índices seguramente han ido en aumento y el Estado no ha hecho movimientos para solventar esta situación.

El sistema educativo en Guatemala presenta, en todos sus niveles, deficiencias que afectan el presente y el futuro de los ciudadanos y las posibilidades económicas del Estado. El nivel primario sufre el problema ya histórico de un bajo presupuesto, lo que se manifiesta en la pobreza de la infraestructura, de los medios didácticos al alcance de los alumnos y por supuesto, en las remuneraciones de los docentes.

En estas condiciones los jóvenes no pueden desarrollar todas sus capacidades intelectuales y no se preparan adecuadamente para las exigencias de la escuela y sus aportes académicos, lo cual evidentemente, repercute inevitablemente en su futuro.

Claramente la escuela primaria es una institución clave en la moderación de los niños, su integración en el sistema de normas sociales y en preservarlos de los peligros de la vida en la calle, ya que es el primer modelo de sociedad después de la familia.

Muchos jóvenes, del poco porcentaje que tienen la posibilidad de estudiar, deciden abandonar su desarrollo y aprendizaje educativo, lo cual genera durante un lapso de tiempo, una serie de circunstancias y consecuencias que pueden resultar altamente perjudicables para el individuo, pues su conocimiento por el medio se ve limitado y no sabrá cómo defenderse ante la sociedad y sus múltiples riesgos.

Adicional a dicha condición, los adolescentes presentan como una de sus principales características, la egocéntrica creencia que tiene el poder de conquistar el mundo y que sus experiencias son suficientes para no ser tan vulnerables como los adultos le hacen creer. Obviamente esto es un error, pero no es hasta presentarse a la vida real, que se dan cuenta que están propensos a tener una vida miserable, llena de condiciones de riesgo para su integridad como individuo y para su vida.

3.3.3 El mercado de las drogas ilegales

El tráfico ilegal de las drogas se caracteriza por ser una de las principales actividades que ejercen con gran intensidad, como un estilo de vida en casi la totalidad de los grupos juveniles, dada la obtención de grandes beneficios y las pocas implicaciones judiciales que se dan en Guatemala.

El consumo de drogas constituye en la actualidad un importante fenómeno social que afecta especialmente a los adolescentes. La prevalencia del uso y abuso de drogas en esta etapa son altas. Ante la alta disponibilidad, los jóvenes tienen que aprender a convivir con las drogas, tomando decisiones sobre su consumo o bien, la abstinencia de las mismas.

El proceso de socialización como la familia, amigos, escuela y medios de comunicación es importante en la toma de decisiones del menor. La percepción del riesgo y sus factores, junto al ocio y el tiempo libre son elementos que deben ser considerados para comprender esta problemática. Aunque el consumo de sustancias ha existido a lo largo de la historia, durante los últimos años ha tomado una nueva importancia social.

La adolescencia es una edad crítica para la formación de su persona y su identidad, y el consumo de drogas es uno de los aspectos con el que se tiene que enfrentar y decidir la persona en función de su medio sociocultural. Por tanto, la experimentación de consumo de sustancias se ha convertido erróneamente, en un hecho habitual en la juventud de las sociedades desarrolladas.

Un gran número de menores de edad experimentan con el tabaco y el alcohol para comenzar, en un lugar intermedio continúan con el hachís hasta llegar a otras sustancias potencialmente más peligrosas para su salud.

Es indudable que el ocio y el tiempo libre se están convirtiendo cada vez más en un fenómeno característico de las sociedades más avanzadas, entre ellas (aunque no precisamente por esa característica), se encuentra Guatemala.

Dentro de la cultura juvenil se ha producido en los últimos años una importante transformación de la diversión y de los hábitos de consumo asociados con ella. La vida recreativa se ha

convertido en un nuevo fenómeno por sus nuevas características de riesgo para todo aquel que en ese estilo de vida participe.

Las drogas son un asunto de interés, y uno de sus característicos efectos secundarios es la guerra de pandillas y maras en la que se subdivide su posición en la sociedad. Los adolescentes entonces, no solo deben lidiar con la droga en sí y sus efectos primarios, sino también en los secundarios y los problemas socioculturales que estos conllevan.

Es casi sabido en un alto porcentaje de posibilidades, que todo aquel adolescente que se involucre con el mundo de las drogas, en un determinado momento de su vida se verá implicado también en pandillas, peleas, violencia y venganzas. En algunos casos estos jóvenes logran salir de esa situación justo a tiempo para convertirse en un adulto responsable y capaz de cumplir sus deberes ciudadanos y personales; pero en otro porcentaje no es así, y de ahí nace una sociedad llena de conflictos y circunstancias que ponen a toda la población en riesgo.

3.3.4 El desempleo en Guatemala

En Guatemala, el registro del desempleo presenta serias deficiencias. Esta circunstancia se puede presentar como un problema tanto económico como sociológico. Para Nordhaus (1999): “El desempleo es un problema económico porque representa un despilfarro de valiosos recursos; y social, porque causa enormes sufrimientos, ya que las personas desempleadas se mantienen en una lucha para sobrevivir”. (p. 555)

En consecuencia, cuando las personas tienen un período largo de desempleo sus dificultades económicas también llegarán a afectar sus emociones y con ello su vida familiar.

Para entender mejor este fenómeno es fundamental conocer primero cuáles son sus causas, entre éstas se pueden mencionar:

- El tiempo que tardan las personas en encontrar el trabajo que mejor se ajusta a sus

gustos y necesidades.

- La problemática general del salario mínimo y las pocas probabilidades que esto otorga al crecimiento familiar.
- Las exigencias que las empresas proponen para reclutar a las personas, pues muchas veces estas situaciones se salen de la realidad de los guatemaltecos.
- La disponibilidad de horarios laborales que se contraponen con los de ocio y tiempo familiar y/o educativo.
- Falta de preparación académica de los individuos, lo que limita aún más sus posibilidades de conseguir un empleo en un corto tiempo.

Como es sabido, toda acción tiene una reacción, por ello es natural encontrar una serie de consecuencias que puede causar el desempleo, las cuales pueden afectar tanto a la persona como individuo, como a su propia familia, y a la sociedad en general.

Entre las principales consecuencias se pueden destacar:

- Desesperación, angustia y ansiedad, que muchas veces termina siendo canalizada en un mayor consumo de sustancias que atraen más inestabilidades, convirtiéndose en un ciclo vicioso.
- La necesidad de buscar empleo genera estrés y tensión, y quienes no saben cómo lidiar con estas circunstancias, suelen tener peor salud mental que el resto de sus competidores.
- A nivel familiar, puede generar conflictos con la pareja y los hijos, debido a los problemas económicos, incluso hasta provocar familias desintegradas y divorcios.
- Enfermedades crónicas, como diabetes, hipertensión y hasta problemas cardiovasculares.
- A nivel social, el desempleo genera marginación y discriminación, lo que provoca que la persona se aleje de su círculo social y deje de participar en actividades socioculturales.

- Violencia y actos delictivos como último recurso. Muchas personas al no encontrar un trabajo y no poder saciar sus necesidades de supervivencia, terminan siendo un blanco fácil para la tasa de delincuentes que realizan actividades en contra de la ley para obtener beneficios económicos como recompensa.
- Índices altos de pobreza en la comunidad. Guatemala padece una alta tasa de índices de pobreza y pobreza extrema.

La Organización de las Naciones Unidas (ONU) hizo referencia en un comunicado oficial el 19 de noviembre de 2017: “Cerca del 83 por ciento de la población de Guatemala se encuentran en pobreza o absurda pobreza”.

El funcionario Zeid Ra’ad Al Hussein, Alto Comisionado de ONU para los Derechos Humanos, realizó una visita de dos días en el 2017 a Guatemala, en donde pudo apreciar las dos realidades que vive el país, una minoría representa el poder económico y político, mientras que la otra parte, la mayoría de la población, sufre de discriminación, impunidad, corrupción y violaciones a los derechos humanos.

Sin mencionar que este alto porcentaje de población guatemalteca también sufre de situaciones de pobreza en donde su lucha constante es el trabajo en el campo (cuando se habla del interior del país), sin embargo, su esfuerzo por mantener un provecho económico es decadente, discriminatorio y muy mal valorado.

Las empresas multinacionales consumen todos los beneficios que estos trabajadores realizan y son quienes le sacan la mayor ventaja remunerativa. Mientras tanto, por estos campesinos nadie vela ni se preocupa por sus ganancias, el buen vivir ni sus derechos humanos.

Por el lado de ciudad, también existen factores que conllevan a la pobreza, pues la falta de desempleo es la principal causa, y sus consecuencias son alarmantes. Debido a la falta de ingresos a un hogar, los miembros no gozan de buena salud, padecen desnutrición y su formación académica es inexistente, además de ser más vulnerables al entorno de riesgo y violencia.

Los dos grandes mundos que se padecen en Guatemala (la vida en la ciudad capitalina versus la vida en los departamentos del país), tienen sus grandes índices de carencia económica, las cuales a grandes rasgos se ven enlazadas y desarrolladas entre sí.

Por lo tanto, para la sociedad el desempleo es un serio problema que causa pérdidas de todo tipo, desde la perspectiva económica corresponde a todo lo que se deja de producir y que será difícil de recuperar a nivel estatal; y desde la perspectiva del costo social corresponde al desarrollo de pobreza e inquietud social y política que implica el desempleo en grandes escalas. Está claro que este fenómeno tiene un gran impacto en las personas y en la sociedad y es un tema que causa profunda preocupación nacional.

3.3.5 Contexto económico del empleo juvenil

Como se dio a conocer anteriormente, la pobreza es el resultado del desempleo. La pobreza es de los problemas económico, político y social más grave que enfrenta Guatemala, es evidente que más del 50% de la población es afectada por este fenómeno y lo más alarmante, es que la mayoría de los jóvenes son víctimas de la extrema pobreza, es decir, que no tienen ingresos suficientes para satisfacer sus necesidades mínimas de salud, alimentación, educación y vivienda.

El desempleo afecta más duramente a la población juvenil, y en el interior del país, los jóvenes sufren más el problema que los varones mayores. Estas diferencias son aún más grandes cuando se trata de obtener el primer empleo. Existen antecedentes que muestran respuestas discriminatorias para el adolescente que desee trabajar honradamente, esto por su falta de experiencias y conocimientos académicos.

Los años de escolaridad inciden en el nivel remunerativo y la posibilidad de romper el círculo de la pobreza y sus factores. Para que la generación de jóvenes provenientes de hogares pobres pueda movilizarse hacia un estatus no pobre, se requieren entre 10 y 12 años de preparación

académica, es decir, finalizar al menos el nivel medio, pues la educación primaria es insuficiente para este fin.

Uno de los efectos adversos es el nivel salarial bajo, ya que existe una alta correlación entre el salario percibido y los años de escolaridad. Un elemento esencial sería entonces, el acceso a la educación complementaria no formal que permitiera preparar a los jóvenes para el trabajo correspondiente, en otras palabras, una capacitación, pero esta posibilidad es actualmente inexistente y aunque así fuere sería aún insuficiente.

Para que el crecimiento económico genere mayores oportunidades de trabajo decente, Guatemala necesita mejorar la inversión privada y la generación de puestos de trabajo. Sin embargo, la realización de nuevos empleos se concentra más en las empresas pequeñas y medianas, no en las grandes que tienen mayor capacidad de absorción de fuerzas de trabajo.

“Casi el 60% de los nuevos empleos se ubica en empresas que tienen desde uno hasta veinte empleados máximo, lo cual limita el acceso a trabajos más competitivos y mejor remunerados” (Isabel Aguilar, 2012, p. 116).

En este punto cabe señalar que los adolescentes en realidad deberían estar dedicados al estudio y a su progreso profesional y personal. Sin embargo, en la realidad guatemalteca, esta es una posibilidad solamente para los jóvenes sociocultural y económicamente estables, donde sus familiares pueden mantener su estatus juvenil cómodamente.

Sin embargo, para aquellos que no tienen esta posibilidad se encuentran marginados a una temprana edad y obligados a conseguir un empleo que les permita ser parte de la contribución económica para su familia, mantener al pariente mayor que está enfermo, sustituir al padre o la madre ausentes, o para apoyar al cuidado de los hermanos menores.

Los adolescentes que caben en este cuadro están involucrados en una responsabilidad moral y social que los determinan conseguir un trabajo más o menos decente, aunque informal, como

ayudante en una tienda de barrio o de bus comunitario, las mujeres como empleada doméstica o niñera, etcétera.

Pero existe el otro lado de la moneda, que es referente a los adolescentes que se involucran en un empleo informal para tratar de mantener los altos costos de consumo de sustancias alcohólicas y drogas ilegales.

Generalmente estas situaciones se ven en los jóvenes que se encuentran en conjuntos pandilleros o maras, donde los jóvenes se encuentran en un mundo donde no existen responsabilidades académicas, familiares, laborales ni sociales. Solamente se dedican a la búsqueda de placer y concentración propia de sí mismos.

Violencia juvenil, maras y pandillas

Se entiende como violencia al acto de abusos a una persona determinada, a la comunidad o a sí misma, a través de la fuerza física, amenazas verbales, y manipulación. Estos actos tienen como consecuencia un posible traumatismo corporal, daños psicológicos, problemas de desarrollo o hasta la muerte, tanto para la víctima como para el victimario.

Hablando específicamente de la violencia juvenil, se trata de un problema a nivel mundial, y es uno de los fenómenos más importantes de la sociedad actual. Esta situación abarca desde las ciudades más desarrolladas y económicamente fuertes, hasta los suburbios más pobres, sin importar cuál sea su raza, etnia, cultura o color de piel.

“Cada año se cometen en todo el mundo 200,000 homicidios entre jóvenes de 10 a 29 años, lo que supone un 43% del total mundial anual de homicidios, la violencia juvenil es un problema mundial de salud pública”. Organización Mundial de la Salud (2016).

En los casos más graves, los jóvenes realizan actos violentos acompañados de armas de fuego, los ataques con estas armas son mortales con más frecuencia que los puñetazos, patadas y ataques con arma blanca. Son altas las cifras de adolescentes que mueren por causas violentas, y muchos otros cuando sus lesiones no son mortales, requieren al menos de tratamiento hospitalario y tienen repercusiones graves que a menudo perduran por el resto de sus vidas, en el funcionamiento físico, psicológico y social.

“Si un adolescente realiza un robo con intimidación, suele ser por tres motivos principales: porque quiere hacerse importante en su grupo de amigos, porque necesita dinero para fiestas/drogas, o porque quiere consumir un bien de consumo valorado” (José Javier Navarro, 2012, p. 48).

Si se toma como referencia la definición de Navarro, se puede deducir que el primero episodio delictivo de un delincuente juvenil suele encontrarse por la neta búsqueda de aprobación de su grupo de iguales más cercano o al menos al que desea pertenecer.

Parte de la naturaleza y del desarrollo de los adolescentes es la aprobación por su medio, la necesidad de identificación y pertenencia en algún sitio, por este motivo es comúnmente visto que ellos son capaces de aparecer un día de escuela con el último teléfono móvil de moda con tal de tener la admiración del resto y conseguir más popularidad, por supuesto no todos los padres de familia están dispuestos a proveer este tipo de materiales innecesarios y quizás es ahí donde los jóvenes cometen sus primeros actos delictivos de hurto.

Generalmente es el mismo grupo quien potenciará la repetición de este tipo de comportamientos, pues se trata de un ciclo constante y vicioso de conducta por aprobación. Los adolescentes en esa etapa aún no tienen la madurez suficiente como para darse cuenta que están cometiendo un crimen, desde su punto de vista es un juego del que no tendrán ninguna consecuencia. Pronto, esta conducta se convierte en un trastorno disocial de comportamiento, en donde el individuo ya no solo les robará dinero a sus abuelos, sino se verá introducido a un mundo de delincuencia juvenil y corrupción.

Clínicamente los trastornos de conducta disruptivos se caracterizan por un patrón repetitivo y persistente que generalmente incluye la violación de los derechos básicos de los demás, de las normas sociales o de las leyes establecidas en la familia y la comunidad.

En la sociedad es común escuchar habitualmente quejas sobre la desobediencia y algunas conductas de agresión en los niños y adolescentes, los comentarios se hacen notar en la sociedad a través de los padres, maestros, y prácticamente cualquier adulto que tenga contacto constante con la población juvenil, pues éstos terminan viéndose afectados de manera directa o indirectamente por dichos comportamientos.

El hecho de que estos problemas sea un tema habitual de conversación, resulta un problema grave para la misma sociedad, pues de cierta manera, los adultos han terminado por normalizar este tipo de comportamientos y se han rendido ante ellos, bajo la excusa de no saber qué hacer con ellos ni cómo controlarlos.

Estos comportamientos conllevan una serie de consecuencias de gravedad tanto para el individuo, como para su entorno y la sociedad, entre estos están el desbalance económico, la inseguridad y el peligro latente contra su integridad y su vida.

Los jóvenes pasan rápidamente de ser un delincuente menor, a ser parte de una pandilla y posteriormente a una mara, pues su necesidad de cometer actos ilícitos es cada vez mayor y mientras no encuentre un límite o no se enfrente a una consecuencia penal, su egocentrismo y creencia que nada malo le va a pasar es cada vez mayor.

El delincuente cuenta con una serie de características que lo distinguen de los demás, entre estos se pueden incluir:

- La baja tolerancia a la frustración
- Constante agresividad
- Elevada autoestima

- Están en constante conflicto con personas de autoridad
- Inadaptación a la vida en sociedad
- Falta de responsabilidades
- Incapaz de mostrar flexibilidad emocional hacia sus iguales
- No siente culpa ni remordimiento por sus actos ilícitos

Estos síntomas son característicos, pero no es obligatorio que se presenten todos al mismo tiempo, también como se vio anteriormente, es necesario tomar en cuenta el entorno cultural del individuo, su edad, y la constancia y grado con la que se presentan. La mayoría de los casos de adolescentes antisociales acabarán en manos de la justicia y en centros penitenciarios, llegando a ser inadaptados sociales.

4.1 La agresión como conducta aprendida

Los jóvenes pueden aprender con facilidad a ser agresivos si son recompensados por ese comportamiento, esta situación se da especialmente en casos donde fueron creciendo en un ambiente familiar provocador y violento.

Los adultos han normalizado estas conductas a tal punto que terminan grabando los actos en videos y fotografías para después desplazarlos por los medios sociales como si se tratase de un logro o algo de lo que sentirse orgulloso.

Los niños nacen con cierta disposición a imitar y seguir las conductas de los adultos con más facilidad, que los ejemplos de conductas pacifistas. Es decir, prefieren continuar con el ejemplo de irrupción de las leyes y normas porque aparentemente parece ser algo más divertido y atrayente.

Esta conducta aprendida no solamente se ve en el hogar, resulta que los medios y redes sociales también se determinan como un factor de alta influencia para el efecto. El periodismo en general se ve marcado como un medio amarillista que fomenta la violencia, el enojo, la perversión y la

morbosidad intelectual.

Los adolescentes, especialmente, se encuentran en una época en donde tienen al alcance de la mano una infinidad de imágenes y videos de actos violentos como peleas, asesinatos, terrorismo, violaciones de todo tipo y toda clase de circunstancias que pueden llegar a tomar como ejemplos de conductas y acciones.

4.2 Tipos de violencia

Tomando en cuenta las palabras de Erick Fromm, las posibles variantes entre los distintos tipos de violencia, están relacionados con las diferentes causas y necesidades de cada persona. Existe una amplia gama de tipos de violencia, como menciona Fromm, esto depende de las motivaciones que tiene cada victimario y el perfil de la víctima.

Es común encontrar en las noticias de cada día una variedad de actos que conllevan violencia de alguna manera. Sin embargo, y para el fin del presente, se tomaron en cuenta los principales fenómenos de violencia con los que tiene que lidiar el adolescente, ya sea como agresor o víctima.

La violencia puede ejercerse de distintas formas, algunas son más visibles y directas, lo que las hace más fácil de distinguir, contrarrestar y hasta prevenir; otras, pueden ser ocultas para el que no está involucrado directamente, y al no ser percibidas la sociedad no lo considera un acto violento, mientras tanto estos actos van dejando silenciosamente su huella.

4.2.1 Violencia doméstica

La violencia familiar es definida por como: “Todo acto de violencia que tiene como resultado posible o real un daño físico, sexual o psicológico, incluidas las amenazas, la privación arbitraria de la libertad, en la vida pública o privada”. Organización Mundial de la Salud (2003).

Esta definición abarca todos los campos posibles que incluyan daños a cualquier ser humano, al tratarse de violencia doméstica se deben tener en cuenta que los involucrados son parte del mismo núcleo familiar en cualquier grado.

La experiencia de abuso en la niñez incrementa el riesgo para el daño social y psicológico, es decir, estos niños se encuentran en un alto riesgo de sufrir problemas de ajuste emocional y problemas psicológicos como conductas disruptivas, trastornos de ansiedad y depresión, que los que crecen en un ambiente saludable y sin violencia.

La negligencia es otro tipo de violencia doméstica, esta se caracteriza por la falta de atención y cuidado a las necesidades físicas básicas de los dependientes y a su cuidado y protección. Los dependientes pueden ser niños, ancianos, personas con discapacidad física o funcional, etc. y la responsabilidad cae en hombros de los cuidadores de los mismos.

También, la violencia entre los padres de familia es considerada como doméstica, el abuso físico, sexual y psicológico está claramente establecido en este régimen, pero si a esto se le agrega la experiencia del niño como testigo, las consecuencias pueden ser de gravedad como baja autoestima, inseguridad, depresión, trastorno post-traumático. Y desde un punto más generalizado se encuentran consecuencias como la desintegración familiar, abandono, conflictos por custodia, hasta la muerte.

4.2.2 Violencia psicológica

En esta teoría se puede centralizar y generalizar todo aquel maltrato y abuso que una persona hace a otra a través de agresiones verbales, estableciendo de esta manera algún tipo de daño a nivel emocional, psicológico y experimental sin llegar al contacto físico de ninguna manera. Se refiere a insultos, menosprecios, amenazas, y control sobre la identidad del otro, generalmente se constituye de expresiones descalificadoras que proponen desmerecer a su víctima.

Esta característica hace a cualquier individuo vulnerable a ser víctima de violencia psicológica,

además, ésta es casi impredecible comparada a los otros tipos (agresión física, por ejemplo), pues un golpe es visible para cualquiera, pero una manipulación, menosprecio y amenazas no son observables ni vivenciales para nadie más que para la misma persona que está siendo afectada.

Todo esto convierte a la violencia psicológica como una de las peores, ya que implica un abuso constante a la psiquis, la integridad y la emocionalidad de una persona, la agresión llega a un nivel más profundo pasando por alto el entendimiento y la autoestima de la víctima, favoreciéndose de sus áreas personales más vulnerables e inseguras.

Lamentablemente dentro de la sociedad las personas han visto esta violencia como un acto habitual y esto ha logrado que los niveles hayan crecido de manera rápida y continua, por ejemplo, dentro de un hogar se ha vuelto una situación común y este hecho es preocupante, pues los niños crecen creyendo que está bien intimidar, gritar y amenazar a otros con tal de obtener lo que ellos deseen o por mero placer.

Ni siquiera a nivel de justicia es posible lidiar contra este tipo de violencia, pues las autoridades no la ven como tal, generalmente lo consideran como un simple insulto, una pelea verbal y no como una verdadera amenaza contra alguna persona.

Tanto mujeres como hombres, niños y adolescentes pueden ser afectados por esta violencia, y peor aún ser victimarios de éste método sin siquiera saber la gravedad de lo que están haciendo y mucho menos conocer sus consecuencias.

Dentro de este concepto se puede encontrar también la violencia simbólica, la cual fue definida por primera vez por el sociólogo francés Bourdieu (1996) como: “Una relación social donde el dominador ejerce un modo de violencia indirecta y no físicamente directa en contra de los dominados, los cuales no la evidencian o son inconscientes de dicha práctica en su contra”.

Básicamente se trata de la intención y acto de dominar y provocar sumisión a otra persona a través patrones estereotipados de mensajes, íconos y signos, en donde la víctima no se da cuenta que está siendo parte de un acto violento.

4.2.3 Violencia escolar (Bullyng)

La relación de los niños y adolescentes entre iguales es un punto clave para el desarrollo psicosocial de cada individuo y su identificación del rol que le corresponde dentro de la sociedad que le rodea, para que el niño, desde sus primeros años de escuela, pueda darse cuenta de su propio rol e identidad es necesario que desde entonces realice una serie de elecciones para nombrar a aquellos compañeros que se ajusten a su forma de entender la vida, sus gustos y preferencias.

Este hecho realiza la primera experiencia en cuanto al grado de aceptación o no aceptación y rechazo del niño, que ya en su adolescencia en teoría tiene más madurez sobre cómo funciona el sistema social y las posibilidades reales entre su aceptación en el medio o no. Sin embargo, como ya se ha visto antes, los jóvenes en su etapa de identificación tienen como gran objetivo ser aceptado por su entorno y para ello es posible que deba recurrir a actos de violencia y riesgo.

Entre las instituciones educativas se establecen varios tipos de relaciones entre sus diferentes participantes y sus preferencias, entre ellos están los deportistas, los que crean un grupo de estudio o lectura, los partidarios de reuniones y fiestas juveniles en un ambiente saludable, y claramente, también los que pretenden ser los agresores e intimidadores de la escuela.

Estos actores de la violencia presentan ciertos rasgos de personalidad bastante similares y característicos entre sí, su objetivo es confrontar al resto de los estudiantes, abusar de distintas formas de ellos, crear un ambiente de fiesta todo el tiempo en donde se vean drogas, alcohol y sexo, dichos adolescentes constituyen un problema actual en los centros educativos a nivel nacional e internacional, y que aun así no se han encontrado métodos suficientes para combatir este tipo de conductas para eliminarlas.

La sociedad convive con acciones violentas todo el tiempo en diferentes contextos, uno de ellos es el escolar, sin embargo, no es tan fácil contrarrestar esta violencia, por el hecho de que plantea una gran ambivalencia, es decir, por un lado, no es un tema que se encuentre muy bien

identificado, los términos violencia escolar se encuentran generalizados, es decir con una gran amplitud y sin especificaciones demandantes del hecho.

En la escuela esta problemática es muy poco trabajada y los adultos involucrados no desean reconocer su existencia en su entorno inmediato y, por ende, no se plantean soluciones prácticas ni prevenciones. Generalmente la escuela pretende realizar un plan de tratamiento hasta que aparece un desafortunado acontecimiento en donde se encuentren víctimas extremas, o hasta mortales.

Este es un hecho lamentable, ya que la problemática y consecuencias se hacen cada vez más grandes. Los niños y adolescentes crean un ambiente de violencia frente a sus padres y maestros y éstos no actúan en contra de ello. Los acosadores entonces, se creen con un alto potencial de seguir en la intimidación y con el egocentrismo y seguridad que no tendrán ninguna consecuencia de ningún tipo por sus actos.

Por el otro lado, existe también el niño y adolescente víctima de la situación, el cual se encuentra vulnerable ante los acontecimientos y no encuentra un refugio, fortaleza o siquiera esperanza de que esto vaya a cambiar y su situación se favorezca.

En algunos casos, el bullying llega a tal extremo que las víctimas no encuentran más que dos salidas para su problema y ninguna de éstas es favorable, la primera tomar las riendas del asunto con sus propias manos, tratando de buscar justicia y hacer pagar a sus agresores por lo que le han hecho generando así más ciclos de violencia a través de las venganzas; y la otra, consumidos por la depresión que esto le causa, se dirigen hacia el suicidio, y ningún padre desearía que su hijo buscara su muerte prematura causada por el estrés de su entorno educativo.

Este tipo de violencia se trata de una situación de poder entre el agresor y su víctima, es decir, el sujeto hace actos de maltrato con tal de obtener la aprobación social de su supuesta valentía, fuerza y liderazgo, hasta el grado de potencializar el miedo de sus iguales. “El acoso escolar es

una forma de tortura a la que, habitualmente, un grupo de compañeros en la escuela sujeta a otro” (Jesús Felipe Uribe Prado, 2011, p.38).

También se debe tomar en cuenta las diferentes modalidades que existen en la actualidad de la violencia escolar. Anteriormente se trataba de robo de almuerzos, empujones en la clase de física y burlas durante clases frente a todos los compañeros de clase, sin embargo, esto no sólo se ha mantenido vivo, sino que ha empeorado y los acosadores junto a los avances socioculturales, han encontrado nuevas maneras de abusar de su víctima.

Esto hace referencia al ciberbullyng o al acoso a través de las redes sociales, en donde se publican y envían mensajes de menosprecio, levantando falsos testimonios y haciendo alarde de cuestiones inapropiadas y personales, también utilizan el alcohol para lograr que los sujetos vulnerables realicen acciones que no son propias de ellos y así, los acosadores los graben en video para luego ridiculizarlos en público.

Además, se utilizan temas del campo sexual para este tipo de violencia, por ejemplo, los jóvenes que aún no tienen vida sexualmente activa y sus abusadores se aprovechan de ello para menospreciar y acosar hasta conseguir que sus víctimas se entreguen al acto, aunque éstos no lo quieran, tratándose prácticamente de una violación sexual.

4.3 Perfil psicológico de agresores y víctimas juveniles

En todos los centros educativos existe algún tipo de acoso, y esto se da en la mayoría de los salones de clase, sin importar si se trata de edad preescolar o carrera; tampoco se distingue entre hombres y mujeres, pues se puede dar en instituciones mixtas de género o no, tampoco tiene relevancia si el centro es laico o no, esta problemática se encuentra generalizada a nivel nacional, sin distinciones ni especificaciones de población.

La cuestión del acoso escolar, como ya se ha mencionado antes, se trata de poder y sumisión entre el agresor y su víctima, en donde creen que por mostrarse más fuertes y violentos tendrán a

cambio más liderazgo y jerarquía.

En cuanto a los agresores juveniles suelen presentar una serie de rasgos psicológicos comunes, su principal característica es llevar a cabo diferentes conductas y acontecimientos para causar miedo, dolor e intimidación en la persona que sería su víctima.

La violencia es progresiva, una persona no resulta ser tranquila y pacífica un día y ser un agresor al siguiente. Estos casos se presentan desde muy temprana edad, y son los familiares y cuidadores los que deberían ser los primeros en darse cuenta de su conducta. Los niños comienzan con actos aparentemente inocentes y sin importancia, pero luego, éstos van tomando fuerza y persistencia hasta llegar a abusar o sacrificar un animal para mostrarse, así como el más fuerte de sus amigos.

Dentro del perfil psicológico se encuentran una serie de características comunes, entre ellas una de las principales se encuentra la necesidad de dominar y controlar su entorno, los acosadores tienen conductas autónomas, así que para ellos la única opinión que cuenta es la propia. Desean sentirse superiores, esto generalmente se debe a una situación familiar en donde ellos han sufrido de abandono y padecen constantemente de inseguridades, por lo que escogen que su víctima sea vulnerable, manipulable y física o emocionalmente más débiles que ellos.

Los niños y adolescentes que son parte de un ambiente desagradable y conflictivo son los más propensos a ser un agresor e intimidante social, su deseo de obtener atención y aprobación alcanza el nivel de mostrarse hostil ante sus iguales y adultos, se muestran desafiantes y agresivos; se les considera rudos y abusivos.

Debido a su desarrollo, estos individuos no suelen tener inteligencia emocional, por lo que se demuestran con un temperamento explosivo, son personas impulsivas en sus actos y en lo que dicen, no se reducen a pensar en las consecuencias y no son capaces de regular su violencia.

Las experiencias iniciales del agresor generalmente se encuentran estimuladas por la violencia, han aprendido a utilizarla para hacerse respetar y lograr que se les tema, por ello utilizan este

recurso en público para lograr que no solo su víctima tenga miedo, sino también, todo aquel que lo haya visto actuar. Estos sujetos no presentan simpatía alguna por ningún ser vivo, pasan por encima de los derechos de todo aquel que le rodea, éste solamente quiere ser aceptado y ubicado como el líder del grupo, sin importar a quien tenga que intimidar.

Los abusadores no tienen tolerancia a la frustración, su pensamiento es rígido y se considera autosuficiente, sus conductas son desarrolladas en torno a desafiar las normas de la sociedad manipulando información, actos e incluso la vida de los demás.

En general, estos adolescentes intimidan y agreden a los demás a través de actividades como bromas desagradables en repetidas ocasiones, colocan apodos burlescos, tratan con insultos, ridiculizan, desafían, amenazan, dan órdenes y dominan a sus iguales, y en los peores casos también a las figuras de autoridad.

Un breve análisis del perfil psicológico del joven violento establece además cierta vulnerabilidad en ellos con posibles trastornos mentales y emocionales como depresión, esquizofrenia, niveles altos de agresividad física y verbal y déficit de atención con hiperactividad, en la que en la mayoría de casos no se encuentran diagnosticados y sus consecuencias pasan desapercibidas.

Los delitos constituyen reacciones a vivencias individuales de estrés y tensión; es decir, muchos delitos violentos como homicidios, violencia doméstica, agresiones sexuales y otros, son perpetrados por individuos que experimentan sentimientos de ira, venganza, apetito por satisfacer necesidades sexuales, ansiedad de dinero y poder y desprecio hacia otras personas.

Esto establece entonces que la frustración conduce a la agresión y por lo tanto también al delito, que comienza cuando el individuo es objeto de diversas fuentes de tensión que generan emociones fuertes como la ira, que, al no saber manejar, se convierte en una conducta delictiva.

Haciendo referencia al perfil psicológico de la víctima se puede hacer mención que la violencia juvenil no discrimina entre géneros ni edades, es una cuestión que abarca a nivel generalizado a

cualquier persona. Sin embargo, existe cierta tendencia a que los niños estén más expuestos al acoso que las niñas, puesto que son más propensos a la búsqueda de poder.

La inseguridad propia también es un factor influenciado en el perfil de víctima, sin embargo, a diferencia del agresor, éste trata de no exteriorizar su inestabilidad, desea pasar desapercibido, tratando de esconderse no solo de los posibles agresores, sino de toda la sociedad.

Se trata de personas que por lo general son sumisas, introvertidas, influenciadas y sensibles; cuando se sienten atacados normalmente reaccionan con llanto, tristeza y se aíslan aún más del entorno, mientras que los agresores reaccionan con más violencia.

Las víctimas padecen de baja autoestima, con una opinión negativa de sí mismos y de su situación, tienen pocos amigos y tratan de no relacionarse con nadie que no sea parte de su círculo social que frecuentemente se trata de su familia núcleo y unos cuantos más. Ellos se consideran fracasados y avergonzados; en la escuela se les ve solos y con un aspecto abandonado, prácticamente muestran síntomas de trastorno asocial y depresivo.

Sin embargo, cuando estos jóvenes han padecido de abusos y constante violencia en su entorno, éstos pueden llegar a un límite en donde su respuesta puede ser imprevisible y también de alto riesgo.

En muchas ocasiones, los adolescentes víctimas del acoso escolar soportan esta situación durante un largo tiempo, pero su angustia y frustración la acumulan en su interior, que por causas de miedo y desaprobación no buscan ayuda profesional ni un acompañamiento adecuado; en su lugar, terminan canalizando esta energía en una situación violenta y agresiva, tratando de tomar la justicia con sus propias manos o bien en el peor de los casos, llegan al suicidio.

Esta consecuencia mayor no discrimina otras posibles consecuencias y secuelas que se pueden desarrollar a largo plazo, como secuelas emocionales profundamente enraizadas, cambios de personalidad características del estrés postraumático, dificultades para relacionarse con otros

iguales o mayores, sensación de abandono y desesperanza, hostilidad, nerviosismo y pérdida de la sensación de control de su propia vida.

Otro factor a tomar en cuenta es que las víctimas juveniles normalmente son elegidas por los acosadores debido a que las perciben como débiles emocional y físicamente, que se sienten diferentes al resto y quienes no van a tener el apoyo de sus iguales, pues éstos los han hecho a un lado con sus actitudes y forma de ser socialmente. Es decir, son fácilmente identificables por aquellos que deseen obtener el control y poder del entorno.

Muchas veces las víctimas no piden apoyo porque piensan que el agresor se cansará y dejará de agredir en algún momento, por lo tanto, llegan a modificar sus rutinas, cambian el número de teléfono o llegan a mudarse tratando de alejarse de su agresor, pues se dan cuenta que pareciera que nunca se cansarán y al contrario su agresión se hace cada vez más constante e intensa.

El joven perjudicado a veces no comenta con nadie lo que está padeciendo tratando de evitar que la agresión se siga difundiendo, pues hay que tomar en cuenta que además son intimidados con amenazas de no decirle a nadie lo que ocurre o algo aún peor le puede ocurrir.

“... presentan problemas de comportamiento como inquietud, son dispersos y ofensivos y de costumbres irritantes, es posible que provoquen el disgusto activo de los adultos, incluidos los profesores y pueden intentar agredir a otros escolares más débiles (Sierra, 2009)”. (César Augusto Sierra Varón, 2010, p. 66)

La Organización Mundial de la Salud, ha realizado una Campaña Mundial de Prevención de la Violencia que tiene por objetivo poner en práctica las recomendaciones del Informe mundial sobre la violencia y la salud, fomentando la toma de conciencia sobre el problema de la violencia, resaltando la función decisiva que puede desempeñar la salud pública para abordar sus causas y consecuencias, y fomentar al mismo tiempo la prevención. Dicha campaña tiene lugar en un período actual que comenzó en el 2012 y pretende concluir en el 2020.

Análisis Transaccional

Como se expuso en los capítulos anteriores, todo ser humano tiene la facultad de elección para ser un convencional ciudadano que siga las normas establecidas por la sociedad, o bien, y es lo más frecuente en la actualidad, a tener alteraciones en el proceso de desarrollo de identidad que comienza desde su niñez y se termina de establecer en la adolescencia, que es ahí donde se encuentra mayormente expuesto a sufrir de modificaciones conductuales que lo enmarquen en situaciones disruptivas y violentas.

Ahora bien, estas personas también tienen posibilidades de cambio y modificación, especialmente si se trata de adolescentes que acudan a ayuda psicológica. Uno de los más eficaces tratamientos para este tipo de casos es el Análisis Transaccional, ya que se trata de una teoría humanística y de interacción humana con técnicas para el crecimiento personal y social, lo cual resulta altamente práctico para todo aquel individuo que resulte en proceso de búsqueda de identidad.

El Análisis Transaccional está basado en la teoría de la personalidad, se centra en la conducta observable, es decir, la que se manifiesta aquí y ahora por medio del lenguaje verbal y no verbal, además promueve la responsabilidad propia del individuo sobre su conducta. Ésta se trata entonces de una teoría de la comunicación que permite comprender y mejorar la calidad de las relaciones interpersonales.

Esta teoría explica como a partir de mensajes, caricias, mandatos, prohibiciones y permisos que la persona recibe desde etapas muy tempranas del desarrollo, toma decisiones sobre quién es y cómo debe ser supone que debe ser.

Esto quiere decir, que a partir de las influencias, mensajes y caricias que el entorno próximo como la familia, la escuela y la sociedad otorga, el individuo toma decisiones respecto a su individualidad, su identificación y la posición existencial que tiene. La problemática aquí es que muchas veces se desarrolla una percepción equívoca sobre sí mismo basado en mensajes falsos y

caricias negativas que la llevan a vivir guiones destructivos que sostiene mediante relaciones interpersonales dañinas y juegos psicológicos.

Entonces, la aplicación del Análisis Transaccional se torna relevante en cuanto al desarrollo del individuo, ya que permite que la persona conozca cómo está estructurada su personalidad y cómo funciona, además de ayudar a tomar conciencia de los mensajes recibidos y la influencia que éstos toman en su vida y en la conformación de su personalidad, además, obliga a analizar el tipo de transacciones que comúnmente mantiene con las personas que le rodean y cómo estas contribuyen en su carácter y forma de actuar.

Al tener claros estos puntos, la persona puede volver a decidir sobre sí mismo y crear un nuevo concepto sobre su identidad, desechando así la percepción equívoca que antes tenía y encontrar a su verdadero yo modificando su posición existencial adoptando una más sana, abandonando juegos psicológicos en los que puede estar involucrado y mejorar sus caricias, lo cual le permitirá mejorar sus relaciones interpersonales.

Esta teoría se basa en una filosofía positiva y de confianza en el ser humano, considera que todas las personas tienen el mismo valor como seres humanos y la percepción que tiene sobre sí mismo generalmente está contaminada por las experiencias que ha tenido a lo largo de su vida, pero cree que nada es fielmente establecido y todo el aprendizaje obtenido puede ser modificable con el fin de obtener una nueva concepción de la realidad.

Esto quiere decir, que este modelo psicoterapéutico indica que la persona no requiere actuar siempre “bien” y realizar todo con éxito para que sea juzgado como valioso, considera a todos los individuos como valiosos y los acepta incondicionalmente, sin importar que algunos de sus actos sean calificados por ella misma o por otros como equivocados, malos, tontos o por el hecho de que los acepten o condenen. Eric Berne subraya el valor de estar vivo y añade que, aunque una existencia puede no ser del todo satisfactoria, siempre hay posibilidad de que lo sea.

Existe una serie de características del Análisis Transaccional que lo convierte en una posición humanista distinta de las demás, entre estas se encuentra la afirmación que todas las personas nacen bien, es decir, con la capacidad para lograr éxito y satisfacción a menos que se parezca de alteraciones orgánicas graves. Berne (1983), afirma: “todos nacemos príncipes o princesas, pero a veces nuestra educación nos transforma en sapos”. Dentro de la terminología del Análisis Transaccional se le conoce como Ok, y se refiere a estar bien, y el no Ok a no estarlo.

Esto expone que ninguna persona nace siendo maligna o villana, sino que se transforma por la influencia de su entorno familiar, escolar o social, lo cual su dominio puede no ser tan directo, pero si lo transmite de manera inconsciente. Esto no excusa la responsabilidad moral y legal por las desviaciones de conducta que puedan realizar o sus actos delictivos, pero si da la opción de rectificarse y auto definirse de nuevo.

Se trata de un modelo decisional y de asumir la responsabilidad, ya que el nuevo aprendizaje implica autocrítica y una importante decisión de actuar hacia el cambio, de lo que sienten, piensan, dicen y hacen, tratando de educarse para vivir bien, sentir e identificar emociones auténticas, pensar y tomar decisiones racionales, defender sus derechos y auto realizarse como persona individual.

En un método de psicoterapia individual y grupal operativo, contractual y funcional en el que se interviene sobre parámetros cognitivos, afectivos, fisiológicos y conductuales de la personalidad, lo que lo hace un método de tratamiento complejo.

5.1 Análisis estructural de la personalidad

El análisis estructural es un instrumento intrapsíquico que propone la existencia de tres estados de la persona, conocidos como Padre, Adulto y Niño, más conocido como método PAN, las cuales muestran estados mentales con patrones coherentes de pensamientos y conductas.

Se trata de un esquema de la personalidad creado por Berne, y se entiende como personalidad a la

estructura de ideas, actitudes y hábitos biológicamente heredados y socialmente aprendidos que se han adaptado a las necesidades del individuo y sus exigencias.

Para entender el análisis estructural, también es necesario entender al “YO” como el propio entendimiento que tiene cada individuo de su propia personalidad, y la conducta como la manera de comportarse un sujeto en una determinada situación o en general.

Algunos componentes y rasgos de personalidad serán naturalmente habituales en un individuo sin importar la situación en la que se encuentre, la forma de ser e interactuar tendrá siempre similitudes, los cuales lo harán una persona auténtica y se verá diferenciada ante el resto de personas que le rodean, esto indica que cada vez que se le trate de describir siempre habrá coincidencias, a esto se le puede conocer también como individualidad.

Sin embargo, dentro de estas descripciones ocurren generalización de su actuación como “siempre” o “nunca”, las cuales enmarcan al individuo dentro de una etiqueta social, por lo tanto, esta teoría cree que es más correcto describir a las personas a través de las frecuencias con las que piensa, actúa o dice las cosas, como “a veces” o “casi siempre”.

El Análisis Transaccional establece que todas las personas se relacionan con el entorno desde tres estados del “YO”, esto refiere que existen tres formas diferentes desde donde el individuo se puede vincular con el mundo, la decisión de con cuál va a responder en una determinada situación es generalmente inconsciente y no se escoge al azar.

Los tres estados son Padre, Adulto y Niño; Berne los englobó en esos tres grupos, ya que los comportamientos, pensamientos, sentimientos y emociones que se expresan en cada estado del “Yo”, tienen diferentes características en cada uno de ellos.

5.1.1 Estado, Yo Padre

Esta parte de la personalidad es definida por Berne como un conjunto de sentimientos, actitudes y

patrones de conducta que se asemejan a los de una figura parental, Es decir, sitúa en el intrapsíquico la posición de figura de autoridad que normaliza las reglas y normas que se supone debieran ser cumplidas, se encuentran todos los “debo” que cada persona se fija a sí misma; es regido bajo un sistema de obligación.

Se entiende como el proceso de estructuración de ciertas leyes que regulan las transacciones y las relaciones dentro de la organización social y psíquica, por lo tanto, este estado contiene y reproduce las formas de pensar, sentir y actuar que son incorporadas por el Niño desde edades muy tempranas que son transmitidas por fuentes externas, generalmente por los padres, cuidadores, maestros y otras figuras de autoridad que funcionaron como modelos básicos en la formación de su personalidad.

Estas pautas se han introducido en la persona de tal manera que constituyen ideas y creencias acerca de la vida, las pautas de comportamiento, las costumbres, normas y exigencias sociales, leyes morales y de convivencia que influyen de manera poderosa en la configuración de la personalidad y en la manera en la que el individuo se relaciona con su propia realidad.

El estado Padre puede ser activo o influyente, esto abarca la idea que el sujeto en aprendizaje actúa, piensa y siente de una forma muy similar a su padre si éste es activo, pero si es influyente la persona lo hace según cómo cree que los padres querían que lo hicieran, todo esto porque se considera que esa es la forma correcta, o al menos así se supone, pues esta compilación de reglas generalmente se graban como auténticas verdades que pueden ser activadas y reproducidas por el individuo de forma automática durante toda la vida.

Esto manifiesta que el estado Padre es específico para cada persona, puesto que es la grabación de una dinámica de primeras experiencias, únicas para cada quien. Esto ejerce una poderosa influencia en el desarrollo del individuo. “La influencia del estado Padre se traduce como los sistemas de obligación, la idea de lo correcto y lo justo, que influye en las actitudes y posiciones en las diferentes áreas de la vida de las personas” (Rolando Paredes, 2016).

Desde una perspectiva funcional, cuando una persona se manifiesta desde el este estado, lo hace ofreciendo definiciones de la realidad dirigidas como leyes a otros, poniendo límites y restricciones o bien otorgando permisos y nutriendo. Estas dos grandes escalas se pueden distinguir como roles, los cuales son Padre Crítico y Padre Nutricio.

El Padre Crítico tiene como característica principal el exigir, imponer, dirigir y mandar, es decir la autoridad es su mayor capacidad. Trata de establecer las reglas socialmente esperadas que se han implementado y vuelto como propias; su visión está enfocada en lo perfecto, lo correcto y lo justo, su contenido se centra en lo que se debe o no hacer, lo permitido y lo prohibido, lo que puede ser y lo que se debe evitar. Es calificativo y su dirección es mandato de reglas y órdenes.

Si la persona realiza sus transacciones en ese estado puede actuar señalando límites o normas de comportamiento que pretenden básicamente preservar la vida o la dignidad de él mismo o de otras personas, pero es importante resaltar también que puede realizar críticas destructivas y desvalorativas, emitir juicios y exhibir conductas agresivas o represivas.

Los mensajes más comunes son “debes” y “tienes” en tono casi de amenaza o advertencia, y el lenguaje no verbal de quienes lo practican son de ceño fruncido, boca y puños cerrados con fuerza, y dirige la palabra con el dedo índice levantado como en señal de juicio o indicación.

Por otro lado, el Padre Protector o Nutricio es la parte saludable y más humana de la personalidad, tiende a transmitir cuidado, confianza, solidaridad y protección, por ende, trata de repetir el patrón del cuidado con el que se le fue criado desde el inicio. Este Padre como su nombre lo dice, nutre, es bondadoso y da apoyo para el crecimiento ajeno, da permiso para vivir, disfrutar y crecer, otorga educación y orientación.

En su aspecto negativo tiende a orientarse por la sobreprotección del individuo y a minimizar las potenciales del individuo. Respeto la libertad y hay tolerancia hacia las creencias y opiniones de los demás. Sus mensajes suelen ser “tú puedes”, “bien hecho”, “es posible”, “confío en ti”, dando sana motivación y esperanza de logro y éxito. Su lenguaje no verbal es un semblante amigable,

cariñoso, da confianza hacia la vida y sobre el potencial de la individualidad del sujeto.

Los estados Padre tienen una peculiar función de aplicación en el sujeto, es decir, pueden suceder en transacción tanto para adentro (hacia sí mismo), como para afuera (hacia los demás) en diferentes proporciones. Lo ideal es tener un balance proporcional de los dos para ambas dimensiones, sin embargo, cuando hay mucho Padre Crítico para dentro refiere una alta intensidad de exigencia hacia él, o si es alta hacia el exterior es que le exige mucho a la sociedad y no es complaciente con lo que se le otorga.

O bien, si el Padre Nutricio es alto hacia adentro el cuidado de sí mismo puede ser excesivo y el sujeto tratará siempre de ser protegido evitando ser dañado por los demás, y si por el contrario se nota muy alto para el resto, tratará siempre de complacer a los demás sin importar las consecuencias o sacrificios que este deseo implique.

5.1.2 Estado, Yo Adulto

Éste es el único estado que no se subdivide funcionalmente y no tiene signos distintivos de conducta o comportamiento. Está regido bajo el sistema de información sobre los cuales se implementa la capacidad de tomar decisiones. Se desarrolla desde los primeros meses de vida y no termina de enriquecerse nunca. Se trata de la parte objetiva y racional de la personalidad, en ella se interpreta y maneja la realidad tanto interna como externa. Está relacionada con la corteza cerebral y procesos como la toma de conciencia objetiva, el manejo verbal y el pensamiento abstracto.

A pesar de no tener subdivisiones, puede también tener aspectos positivos y negativos. Es decir, puede ser positivo cuando establece objetivos y metas concretas, reúne la información necesaria para tomar decisiones y analizar las situaciones y comportamientos de forma objetiva. De la misma manera, se transforma en negativo cuando para lograr sus propósitos irrespete los derechos de las otras personas y no toma en cuenta los sentimientos.

El Estado Adulto puede ser tan racional que no permite la expresión de sus propias emociones, se

manifiesta con señales de tomar todo lo que percibe con seriedad sin involucrar emoción alguna, se concentra tanto en la toma de información que la falta de reacción puede resultar perjudicialmente negativa.

La principal característica de este estado es interpretar la información que está tanto interna como externamente del individuo, esta información es proporcionada por el Padre y el Niño. Si una persona tiene este estado muy sujeto a su personalidad y forma de actuar, puede tratarse de alguien muy plano emocionalmente, con falta de carisma y espontaneidad.

Dentro del Adulto se encuentran los datos y los procesos, cuando se habla de datos se toma en cuenta como la capacidad de incorporar información a través de los procesos de memoria, manejar diferentes formas de ordenamiento, lo que permite la comprensión y conceptualización, y los procesos se pueden entender como estructuras o secuencias dinámicas de ordenamiento y manejo de datos; se identifican como formas de pensar específicas entre las que se predominan el pensamiento analítico, (capacidad de descomponer un problema complejo en partes más simples) y el sintético (determinar las partes que componen un todo para encontrar su complejidad).

5.1.3 Estado, Yo Niño

Está relacionada desde lo biológico con lo emocional y la espontaneidad de la personalidad, es conocida como el centro de energía de las personas. Se le conoce como el sistema de necesidades, dentro de las cuales se encuentran las biológicas, que hace referencia a todas las necesidades básicas propias de la biología y sus procesos específicos; y las no biológicas, en donde se enmarcan las psicológicas y sociales con sus procesos no específicos y subjetivos, los cuales tienen relación con la interpretación y el aprendizaje incorporado en su desarrollo a través del tiempo.

El Niño se compone de tres jerarquías para poder satisfacer dichas necesidades, en la primera se encuentra el afecto, el poder y el logro; en la segunda se ubica la estructura, la imagen y los estímulos; y en la tercera se sitúa la importancia, el reconocimiento, el afecto y la seguridad.

Berne (1961) sostiene que el Niño es como un conjunto de sentimientos, actitudes y patrones de conducta que son reliquias de la propia infancia individual, este estado es el primero en desarrollarse, a su vez elabora un concepto del sentido de la vida, tomando como base aquellos pensamientos, sentimientos, actitudes y conductas propias en respuesta a los estímulos internos y del medio en el que se ha vivido en el pasado, sobretodo en la niñez y adolescencia, generalmente estos han sido aprendidos y consecuencia de los padres y figura de autoridad.

Dentro de la funcionalidad del Niño se pueden encontrar tres partes, el libre o natural, el sumiso y el rebelde. Dentro del Niño Libre se encuentran las emociones auténticas y espontáneas, desde aquí se muestran las reacciones desde una perspectiva intuitiva, creativa y curiosa. Sus gestos son desinhibidos con una expresión facial acorde a la emoción que dice expresar. Dentro de sus aspectos negativos se encuentran una posible crueldad, egocentrismo y manipulación.

En su aspecto positivo se manifiesta con suma naturalidad, siente y vive las emociones auténticas de manera plena, las cuales están producidas con mucha energía. Gusta disfrutar la alegría de vivir compartiendo con otras personas.

El Niño Sumiso se traduce en cambio, a las actitudes sociales que conllevan conductas de evitación y justificación, tiende a aislarse o esconderse de todo lo que le pueda parecer una amenaza a su integridad. La emoción más predominante de este estado es el miedo de manera desproporcionada.

Dentro de su aspecto positivo cabe mencionar que sus comportamientos indican disciplina, acatamiento de normas y el respeto por otras personas, lo cual puede ser de beneficio a una sana convivencia interpersonal. Su lenguaje no verbal es de preocupación, mirada hacia abajo y manifestaciones de ansiedad, tiende a evitar problemas y a descalificar su propia fuerza y capacidad, para sentirse útil cree que necesita una alianza o protección externa.

Por otro lado, el Niño Rebelde puede presentar comportamientos desafiantes y opositores, se

torna como competitivo y aprendió a reaccionar ante la ofensa y defensa. Éste es revelador, mayormente negativo y provocador, muestra inconformidad con lo establecido, las leyes y normas impuestas son vistas como un reto a romper en lugar de seguirlas.

En este estado se encuentra la capacidad de buscar el dominio externo, comparte los mecanismos de los depredadores, es decir, peleando y conquistando en búsqueda de su poder individual. Desde su aspecto positivo, se torna como un sujeto apasionado por la búsqueda de justicia, y le permiten proteger la vida frente a actos de agresión y persecución, es visto socialmente como un protector.

Pero cuando esta postura es excesiva ya no es un protector sino se transforma en un perseguidor, pues no guía sino demanda y exige. Su lenguaje no verbal es retador con mirada directa, presenta actitud hostil y tensión muscular. Su tendencia es ser altamente competitivo y sensible a las ofensas o bien, a aquellos que traten de aprovecharse de sus debilidades.

5.1.4 Disfunciones en los estados del Yo

Los tres estados del Yo se encuentran presentes de forma constante en cada persona y se interactúan entre sí, sin embargo, cada quien tiene una tendencia de fijarse más en uno que en otro y este es el que asume la dirección, expresión y control de la personalidad en la mayoría de ocasiones a las que deba responder o interactuar. Sin embargo, es común que exista cierta disfunción en cada transacción, las cuales se pueden precisar según su efecto en la energía psíquica del sujeto.

La más conocida es la contaminación del Adulto, la cual se refiere a que éste se ve interferido por las experiencias de la infancia y las decisiones y mandatos parentales. Prácticamente todo ser humano tiene algo de esta contaminación, cuando se trata de los prejuicios culturales y familiares se entiende que es por el estado Padre; pero si es fruto de ilusiones es por el estado Niño y se le denomina autoengaño.

En el peor de los casos es posible encontrar al Adulto doblemente contaminado, por el Padre y al mismo tiempo por el Niño, en esta situación los prejuicios y las ilusiones se refuerzan mutuamente. Otra disfunción es la exclusión, ésta ocurre cuando uno o dos estados del Yo son claramente dominantes y anulan de algún modo al resto.

Las lesiones en el Niño o el Padre son otra situación de importancia, sin embargo, los síntomas podrían no ser observables hasta que algo negativo ocurra, entonces las lesiones se hacen presentes como una desproporcionada reacción ante aquello que la provocó.

Las expresiones irracionales de rabia o tristeza son a menudo consecuencia de lesiones de temprana edad que no han sido consideradas ni tratadas, estas erupciones de anormalidad ocurren cuando los sentimientos han sido negados o reprimidos durante tanto tiempo que terminan explotando de la misma manera que un volcán en erupción, y tanto el propio individuo como los de su entorno no son capaces de controlar esta situación con facilidad, ya que aparentemente se desconoce su motivación intrapsíquica que ha sido ocultada en otra realidad.

5.2 Instrumentos o técnicas del Análisis Transaccional

Dentro de la teoría del Análisis Transaccional, se define como instrumentos a las técnicas de aplicación que se pueden llevar a cabo en un procedimiento de psicoterapia clínica. Eric Berne sostiene, que el análisis estructural y transaccional ofrece una teoría sistemática, consistente, de la dinámica de la personalidad social, derivada de experiencias clínicas, y una forma de terapia activa y racional que es apropiada para la gran mayoría de pacientes psiquiátricos. Esta definición hace referencia a que la teoría proviene de las experiencias sociales, cuyo aprendizaje se forma a partir del conocimiento del individuo y sus enseñanzas.

En las primeras etapas del Análisis Transaccional, Berne (1949), recomendó que la psicoterapia siguiera un método constituido por cuatro pasos ordenados, estos eran: el estudio del análisis

estructural, la descripción de lo que ocurre en las personas a través del análisis de las transacciones y de los juegos psicológicos, y, por último, formular un plan de vida a través del argumento de vida.

Sin embargo, algunos profesionales como Kertész al querer emplear ese orden ortodoxo entre 1968 y 1971, notaron que en muchos casos era mejor modificar la secuencia pues es válido recordar que cada individuo es distinto a otro y por ende no se puede llevar a cabo el mismo modelo de trabajo para todos. Kertész (1997), sostuvo un nuevo modelo de instrumentos del Análisis Transaccional, agrupando y modificando los elementos implementados por Berne, los cuales son:

- Análisis de las transacciones
- Caricias
- Posiciones existenciales
- Emociones auténticas y rebusques
- Juegos psicológicos
- Estructuración del tiempo
- Argumento y guion de vida
- Mini argumento

5.2.1 Análisis de las transacciones

Se entiende como transacción al intercambio de estímulos y respuestas entre los estados del Yo de una persona a otra. Esto al ser estudiado logra la comprensión de la comunicación y bajo qué referencias y estados se están pronunciando. Cuando dos o más personas se reúnen hay comunicación, incluso de manera no verbal, una de ellas dirigirá un primer mensaje o estímulo, ya sea de forma verbal o gestual y la otra persona aún sin estar consciente de ello, dará una respuesta.

Las transacciones son entonces una comunicación activa en donde se dan y se reciben mensajes. Para comprender mejor los tipos de transacciones que existen están subdivididos en diferentes clases. Las transacciones simples se dan entre dos estados del Yo, uno de cada individuo, estas a su vez pueden ser complementarias o cruzadas.

Las primeras se dan cuando el estímulo parte de un estado del Yo de una persona y va a otro estado determinado de la otra persona y encuentra respuesta en el mismo estado, es decir, la respuesta vuelve por el mismo camino del que fue solicitado. Estas transacciones se desarrollan con claridad y facilitan la comunicación porque dejan el canal abierto para seguir comunicándose con fluidez.

En las transacciones simples cruzadas es un tipo de comunicación en el que no se satisfacen los criterios esperados, es decir, en lugar de responder en el estado del Yo que se espera, se responde con otro. A menudo este tipo de transacción paraliza, corta y dificulta la comunicación, pues al no ser complementarios los canales se interrumpen el flujo de estímulos de un emisor a otro, en consecuencia, puede ocurrir frustración, mandato y malos entendidos.

También existen las transacciones ulteriores, que se dan cuando involucra a tres o más estados del Yo simultáneamente, una se da a nivel de mensaje social y otro a nivel subliminal, no manifiesto, es decir como un mensaje psicológico. Estas transacciones son un pase a los juegos psicológicos porque los mensajes tienen doble contenido: uno evidente y otro escondido sutilmente, transmitido por el tono, el gesto no verbal y el énfasis en las palabras. Estas también se pueden subdividir en angulares y dúplex.

Y, por último, las angulares se dan cuando el mensaje va dirigido desde un estado del Yo de una persona hacia dos estados del Yo de la otra persona, y el dúplex, se da cuando la comunicación se da en cuatro estados del Yo simultáneamente, dos en cada persona, como se dijo antes uno de ellos es evidente y el otro subliminal o poco previsible pero que su impacto en el mensaje si es notorio y deja su propia marca en la transición.

5.2.2 Caricias

Son conocidas como un reconocimiento social, es normal reconocer que toda persona tiene esa necesidad de ser tocada y reconocida por los demás, estas pueden ser una necesidad biológica y psicológica a la que Berne llamaba “hambres”. Esto refiere que del mismo modo que el hambre o la necesidad de alimento es saciada con comida para su satisfacción, así mismo una persona tiene esa constante necesidad de ser tocada y apreciada. En otras palabras, se le entiende a caricia como cualquier acto que implique el reconocimiento de la presencia de otro o cualquier estímulo social dirigido de un ser vivo a otro y que reconoce la existencia de éste.

Cuando existen carencias ambientales de importancia tales como la deprivación maternal, el abandono o la falta de contacto físico, sin importar las razones y su gravedad, las reacciones van a ser de ansiedad aguda por la búsqueda constante de la necesidad de amor, se presentarán sentimientos de tristeza y miedo; estas emociones son demasiado grandes e intensas para las inmaduras posibilidades de control del niño y por ello lo van a constituir como parte de su naturaleza y frustración existencial.

Cuando esta deprivación es significativa afecta muy gravemente al desarrollo provocando trastornos emocionales y conductuales que generalmente resulta en consecuencias fatales. Un fenómeno similar se observa en los adultos sometidos a la privación sensorial, una sonrisa, una señal de asentimiento, una palabra de aliento o un gesto reemplazan las caricias físicas y sirven para que la persona se sienta saciada.

De esta manera la original necesidad de estímulos se va a transformar en necesidad de reconocimiento, o dicho en términos de Análisis Transaccional, en necesidad de caricias. Si un niño no percibe las caricias que necesita por naturaleza las buscará y de esta forma anticipará conductas que sean en un ambiente susceptibles de premio, es decir será obediente, respetuoso, ordenado o cualquier manera que guste o agrade y sea conforme a los padres, con esos comportamientos conseguirá caricias positivas.

Sin embargo, estas caricias serán a condición de hacer lo que los otros esperan y por tanto aprenderá a estar bien cuando realiza lo que quieren o esperan los demás. Pero si esta conducta tampoco lleva a la consecución de caricias necesarias, el niño anticipará conductas de castigo, es decir será opositor, sucio, rebelde y desagradable y con ellas conseguirá caricias condicionales negativas, pero que al menos sirven para nutrir esa hambre básica.

Puede también ocurrir que estos comportamientos le lleven al fracaso en su deseo de satisfacer su primaria necesidad de caricias, es posible entonces que enferme somatizando así su desasosiego interior, o puede que tenga frecuentes accidentes tratando de manera drástica o intensa conseguir al menos respuestas de lástima o rechazo, de esta manera aprenderá a estar mal porque así es como consigue ser visto o tenido en cuenta.

Además, ocurrirá que estas conductas se van a ir repitiendo porque de alguna manera han sido aprendidas, su desarrollo e implantación ha seguido una ley natural de conocimiento en base a experiencias y esa repetición creará hábito y el resultado será una estática forma de ser, de estar y de conducirse por la vida.

Las caricias también pueden ser clasificadas por el medio de transmisión: físicas o de contacto táctiles (como un beso, un abrazo, una palmada o apretón de manos) y son las que más fuerza y condicionamiento tienen; las verbales o los gestos de lenguaje verbal desde un saludo; escritas a través de un mensaje o postal; y las gestuales mediante el lenguaje no verbal (como miradas, sonrisas o una inclinación de cabeza).

También se distinguen por la emoción o la sensación que invitan a vivir: las positivas producen emociones o sensaciones agradables e invitan a comportarse de manera positiva; las negativas en cambio provocan emociones o sensaciones desagradables y estas se subdividen en agresivas (que causan dolor, daño moral o físico) y de lástima (que favorecen la desvalúa personal y disminuyen la autoestima).

Existe otra división por la sinceridad que comportan: las auténticas que nacen de sentimientos

reales del que las da y reflejan su vivencia verdadera; las falsas que son las adulatorias, las agresivas encubiertas que ocultan hostilidad; y las mecánicas que son reconocimientos rutinarios, que se otorgan para salir del paso.

Por otro lado, también se encuentran las auto caricias, que se entienden como una gran fuente de energía y bienestar que siempre está al alcance de cada persona, debe ser parte de un entrenamiento de aceptación y compromiso consigo mismo en el desarrollo personal. Otra descripción de las mismas puede ser como una forma de ordenar la mente buscando la motivación, el permiso y la decisión de enfrentar las situaciones cotidianas.

Por último, las descalificaciones que se refieren a los estímulos que quitan valor a alguien, más allá de hacer sentir mal a quien lo recibe. Las descalificaciones pueden estar escondidas en cualquier gesto o palabra; son frecuentes, dañinas y muy importantes de trabajar en todas las áreas. Es común encontrar este tipo de caricias detrás de un conflicto importante.

En este caso es aún peor encontrar las auto descalificaciones pues pueden ser resultantes de ideas que fueron aceptadas en las diferentes etapas del desarrollo y pueden ser también una raíz considerable dentro de alguna patología. Cuando hay un conflicto que no se puede resolver, lo más probable es que exista una descalificación muy importante que afecta el sistema de vida.

5.2.3 Posiciones existenciales

Toda persona humana tiene una gama de creencias y sentimientos sobre sí mismo, sobre los demás y sobre el mundo en general, su origen tiene raíz en la infancia según la calidad de la interacción que la persona mantuvo, la cantidad y calidad de caricias que recibió, y los contenidos de los modelos de comportamiento con los que tuvo contacto y que experimentó durante su necesidad de identificación.

Se entiende entonces como posición existencial al conjunto de conceptos y sentimientos que cada

persona mantiene sobre sí mismo, sobre los demás y el resto. Esto se encuentra unido a la identidad del individuo, a los valores que pone en práctica, la percepción y la predisposición hacia los demás en general, en general la herramienta es una forma de situarse frente al mundo.

Desde las primeras experiencias un niño vive influencias externas importantes, como la lactancia de su madre que aparentemente son insignificantes pero que van siendo acumulados, dando lugar a la complicada transformación de la personalidad. Aún a temprana edad, pareciera que estas pequeñas acciones no son absorbidas por el infante, pero absolutamente todo lo que escucha y percibe se convierte en aprendizaje de quién es, que es capaz de realizar o no, quien lo ama y lo valora y quien lo ignora y lo hace de menos; esto puede dar una idea de quienes van a ser triunfadores o fracasados, o al menos, que con qué dirección comenzarán a andar por el mundo, en palabras de Berne, cuáles van a ser “príncipes o princesas” y cuáles serán “ranas”.

En función de esa cantidad extensa de vivencias el niño va a desarrollar una serie de convicciones sobre sí mismo, los demás y el mundo, y es muy probable que ellas le acompañen el resto de su vida. Estas convicciones serán entonces la Posición Existencial antes mencionada, y pueden ser ubicadas de la siguiente manera: 1 “Yo estoy bien”, 2 “Yo no estoy bien”, 3 “Tu estas bien”, 4 “Tú no estás bien”. Sobre estos conocimientos el individuo entonces tomará la decisión vital de “si el mundo es bueno y lo puede hacer aún mejor”; o bien, “el mundo es malo y algún día mataré a todos y después a mí”.

Es importante tomar en cuenta que estas decisiones existenciales se adoptan desde la infancia, aproximadamente a los ocho años; por lo tanto, a esta edad claramente no dispone de un estado Adulto apto, informado y maduro que le ayuden a tomar esa decisión. La posición más adecuada corresponde al Adulto integrado, como un resultado de la valorización de las experiencias y cambios que el sujeto sufre a lo largo de su vida y etapas de desarrollo.

La experiencia personal de cada uno manifiesta que no siempre y de forma estable se está bien o no, sino que incluso eso sufre de cambios y modificaciones. Si una persona mayor no logra cambiar ese estado y se considera estático desde la perspectiva tomada en una edad prematura, se

le determinará bajo un carácter patológico.

Describiéndolo de una forma abreviada, Ok equivale a estar bien y no Ok a no estarlo, y el +/- es la ubicación realista que comprende las modificaciones y cambios constantes. Las posibles posiciones existenciales se muestran a continuación:

Yo (OK) – tu (OK): Se entiende como la posición maníaca en donde todo aparenta ser color de rosa. En el extremo más puro la persona llega a una excitación eufórica con una actividad extraordinaria, se ríe, realiza negocios, despilfarra el dinero, apenas duerme y todo es actividad. Es posible que una persona se instale en un idealismo vanidoso, ajeno a la realidad, tomando decisiones irracionales sin evaluar las consecuencias posiblemente adversas.

Por lo tanto, las personas en las que predomina esta posición suelen correr riesgos innecesarios viendo todo desde una perspectiva extremadamente positiva, reciben siempre las caricias positivas, pero rechazan las negativas, aunque sean ciertas. Son dados a la fantasía a costas de la realidad, se manifiestan chistosos y tratan de divertir a todos omitiendo el lado oscuro de la realidad.

Yo (OK) – tu (no OK): Se trata de una posición arrogante, estas personas miran con desprecio a los demás, se enfadan con facilidad, inician contiendas, conflictos y guerras con frecuencia. Se sientan en grupos para encontrar faltas o defectos en sus inferiores o enemigos reales o imaginarios. Históricamente puede ser que oyera constantemente críticas, descalificaciones, malos tratos y amenazas, por tanto, estas experiencias le contribuyen a la profunda angustia y desesperanza que para dejar de ser tan perseguido ha preferido identificarse con el agresor.

Las personas en esta posición no tienen autocrítica, piensan que siempre tienen la razón y que la culpa es de los demás. Tienden a ser dominantes, juzgar y pelear o peor aún, a liberarse de la gente para terminar solo. Yo (+/-) – tu (+/-): En otro modo de expresión puede traducirse en “yo estoy más o menos bien, tú estás más o menos bien”, es la posición más adecuada, ya que desde ahí la persona contempla la realidad integrando los aspectos positivos y negativos que todos

poseen, pero a la vez, manteniendo la autoestima y el respeto por sí mismo con una actitud de autocrítica y armonía, sin llegar a la idea de ser perfectos, geniales o los mejores.

La persona ubicada en una posición realista cree en sus valores y principios y está dispuesto a defenderlos aún con la opinión contraria del grupo, sin embargo, cuando la evidencia aconseja un cambio, se siente suficientemente seguro para cambiar sus criterios, acepta y aprende de sus errores, pero sin producir humillación.

Generalmente es cooperativo con los demás, confía en sí mismo y en sus capacidades para enfrentarse a nuevos retos sin importar si va a acertar o fracasar. Disfruta de variedad de situaciones y actividades: lectura, arte, viajes, espectáculos, amigos, deporte, estudios y trabajo. Yo (no OK) – tu (no OK). Se le conoce como nihilista por su similitud con las filosofías amargas, sin salida y catastrófica, abandona toda esperanza, no creer en sí mismo, en nada ni en nadie.

En momentos de desesperación cualquier persona puede pasar por esta posición, pero si es adoptada por una persona en su trágica infancia de abandono, muerte, miseria y persecuciones su final más probable es la cárcel, centros psiquiátricos u hospitales. Desde ellos se desprende angustia existencial, autodestrucción, desaliento, menosprecio de la realidad, es aislada, indiferente, apática. Es considerable tomar en cuenta que es una posición de alto riesgo, es suicida y homicida, es capaz de morir matando.

Yo (no OK) – tu (OK): Es la posición depresiva, las personas en esta posición tienen a ver en sí mismos solo aspectos negativos, se sienten incapaces, inferiores, impotentes frente a otros, vacíos y no dignos de compasión y amor. El origen de esta posición está en una actitud sobreprotectora que les privó de toda confianza en sí mismo, se les enseñó a no ser capaces, ni a soñar a superarse a sí mismos.

Por lo tanto, siempre están dispuestos a cargar con las descalificaciones y desprecios, burlas y risas; prefieren no hacer nada y actuar pasivamente, no corren riesgos, tienden a obedecer y se esfuerzan por complacer a todo el mundo a costa de su propia felicidad y seguridad.

5.2.4 Emociones auténticas y rebusques

Se entiende como emoción al estado de ánimo producido por impresiones de los sentidos, ideas o recuerdos que con frecuencia se traducen en gestos, actitudes u otras formas de expresión. Como es tan íntimo de cada persona, nadie lo puede desligar de sus emociones, por ello reconocerlas y expresarlas adecuadamente contribuye al equilibrio y armonía personal.

Berne ha logrado separar las emociones en dos categorías: las emociones auténticas propias del Niño Libre, y las emociones sustitutivas que provienen del Niño Sumiso o Rebelde. Esto quiere decir que las primeras son innatas en la persona mientras que las segundas son adquiridas. Esta diferenciación emocional está vinculada con los marcos de referencia y creencias familiares y culturales.

Además de la variación en intensidad y duración, Berne observó que la educación modifica las emociones también cualitativamente, es decir, cuando una emoción no es aceptada o resulta ignorada dentro de un entorno familiar o social, el individuo puede sustituirla por otra que, si sea al menos reconocida, a esto se le conoce como rebusque.

Los rebusques son entonces, las emociones sustitutivas, inadecuadas, fomentadas por los padres en la infancia que reemplazan a la emoción auténtica, ignorada o prohibida por el entorno sociocultural y familiar. Según esta teoría se conocen seis emociones naturales o auténticas, las cuales son el afecto como una reacción de sociabilidad y armonía, la alegría que tiene reacción expansiva con el entorno, el poder que reacciona hacia el asertividad, el miedo que funciona como una alarma, la tristeza ante una pérdida o duelo, y la rabia que proviene de alguna rebeldía.

Estas emociones al categorizarlas como naturales residen en el Niño Libre, esto refiere por tanto que sin el adecuado control del Adulto pueden llevar a la persona a conductas inadecuadas y hasta peligrosas, pero se debe tener el cuidado de no dejarlas caer bajo la represión del estado

Padre que daría lugar a la inhibición de la expresión y a posibles manifestaciones patológicas.

Por otro lado, existe dentro de este modelo, los Rebusques que como ya se definió antes, son una respuesta reforzada y no natural a las emociones que sí lo son, esto da pie a que la persona perciba que no tiene permiso para expresar lo que siente y en su lugar colocar un sentimiento sustituto.

Esta sustitución genera inconvenientes de importancia, ya que en principio se considera que existen sentimientos permitidos y sentimientos prohibidos que no desea expresar por temor o rechazo, aunque si los experimente; por ende, esta situación lleva al individuo a una gran confusión emocional.

Cuando surge el estímulo emocional en el sujeto se activa el comportamiento emotivo correspondiente, pero al existir una prohibición paterna en vez de liberar la emoción, activa en su lugar el sentimiento sustitutivo predilecto que es el reforzado por la actitud paterna, pero como no se produce la descarga emocional o catarsis (liberación de emociones), la persona nunca queda concluida en el proceso y logro de la homeostasis personal y satisfacción emocional.

El mayor problema en esta situación, es que las acciones que el sujeto realiza al tratar de evitar la emoción natural, las reacciones o consecuencias que obtienen terminan por reforzar sus propias ideas de no merecer ser feliz o querido, lo cual provoca un incansable círculo emocional del que las personas no saben si quiera que están involucradas.

Los rebusques entonces son adquiridos y se pueden categorizar según la forma o modelo del que fueron aprendidos, en general se acepta que los sentimientos no naturales son incorporados en la persona de cuatro modos diferentes: La primera es a través de los padres y por tanto aprendido de ellos, muchas veces los propios cuidadores se asombran de lo que se le parecen sus hijos al mostrar sus emociones fuertes como la cólera.

También hay familias en las que un sentimiento jamás es aceptado, impidiendo así demostrar lo

natural y solamente demostrar las emociones permitidas y por tanto deberán identificarse con ellas. Otra forma de aprender a identificar sus emociones únicamente a través de rebusques es por la constante caricia, es decir cuando los padres refuerzan este comportamiento con una caricia, tras haber ignorado la emoción auténtica. y, por último, son las órdenes expresas a instancias sociales y culturales tratando de seguir las pautas familiares y del entorno, estos pueden ser frases como “los hombres no lloran” lo cual reprime la tristeza, o “las niñas no gritan” que pueden reprimir la alegría.

5.2.5 Juegos psicológicos

Berne explica que los juegos psicológicos son como una forma disfuncional de comunicación utilizada para cubrir necesidades de atención, reconocimiento y afecto hacia la propia persona, aunque siempre de forma negativa. Esto hace referencia que bajo esta estructura generalmente el resultado es de pérdida para los jugadores secundarios, lo que conlleva un costo emocional alto, tanto para el que lo inicia como para quien va dirigido y todos los involucrados.

Es común encontrar en este tipo de transacción artilugios de manipulación para persuadir al receptor, de una manera inconsciente en la mayoría de veces, pero usadas de forma repetitiva hasta que aparece el resentimiento y el fracaso interpersonal.

En cualquier juego psicológico existe una acción sistemática, es decir, se empieza con un cebo, que en este caso es la interacción que efectúa el primer jugador y luego se hace presente una reacción de continuidad si la otra persona acepta el juego, aunque no de manera consciente y directa, pero en este caso es posible que el primer jugador sea el que gane pues es él el que lleva el juego a su favor. Se considera que este proceso viene desde la infancia y es aprendido de los padres y/o cuidadores.

Una de las palabras de Juego más comunes es el “sí, pero”, en donde el primer jugador no acepta con facilidad las condiciones y propuestas que expone el segundo, puede llegar incluso a sentir culpabilidad y responsabilidad por el otro, terminando la discusión en un silencio; este silencio

como respuesta, es entonces, el resultado de la victoria de quien inicia el juego.

A veces esa sensación de éxito es tan buscada que puede incluso rematar al segundo jugador tras el silencio, agregando palabras como “¿ves?, ¡yo tenía razón!”, o comenzar un nuevo Juego de inmediato como “... y encima te quedas callado, ¡pareciera que no te importa!”.

Una transacción que sea definida como juego suele producir un intercambio de palabras y acciones entre dos o más personas y se caracterizan por tratarse de una serie de transacciones complementarias en progreso y que son notablemente aceptadas a nivel social. También debe encontrarse una transacción ulterior con mensajes implícitos que dirigen el final a un resultado predecible.

Es importante tomar en cuenta, que dentro de este Juego solo forman parte los estados Padre y Niño, si en algún momento el estado Adulto interviene, el Juego inmediatamente es interrumpido y termina, pues la introducción de información sin emoción logra un desequilibrio al jugador influyente en donde no tiene más salida que aceptar la realidad.

Berne representó el proceso de un juego mediante una fórmula que generalmente se cumple, esta es: Cebo + Flaqueza = Enganche -> cambio -> confusión -> resultado final = negativo

Esto se traduce en

- Cebo: Es una acción inconsciente y es la transacción ulterior que sirve de estímulo al otro jugador, es el enganche inicial.
- Flaqueza: Es el punto débil del interlocutor, sin el Adulto presente.
- Respuesta: Es en donde el segundo participante responde al cebo y acepta entrar al Juego al que ha sido invitado.
- Cambio: El primer jugador cambia repentinamente el estado del Yo, lo cual lleva a sorpresa y confusión al Yo del segundo jugador, por tanto, también cambia de estado.
- Resultado: Los dos jugadores se sienten mal, pero a la vez obtienen un beneficio negativo, el cual se traduce en la confirmación de algún aspecto negativo en su guión

de vida.

Los participantes en un juego por lo general, adoptan un rol participativo, Berne consideró que estos son tres: Perseguidor, Salvador y Víctima, los cuales conforman un triángulo dramático creado por S. Karpman, se escriben con mayúscula para diferenciarlos de los roles reales de la vida cotidiana, pues en este caso se trata de vivencias y posiciones emocionales dentro del desarrollo intrapsíquico que propone en análisis transaccional.

Los Perseguidores: dentro del encuadre de Caricias es: (yo no OK – tu no OK). Las personas que juegan desde esta perspectiva hacen que las reglas se cumplan de forma estricta y cruel, sus reglas son poco prácticas atormentando así a las personas débiles, mantienen una constante necesidad de ser temidos, tratando así de cubrir sus complejos de inseguridad e inferioridad. En ocasiones se hacen pasar por Víctimas y con lo que consiguen, logran culpabilizar y hacer sentir mal a los demás, volviendo así a la posición de Perseguidor.

Las Víctimas: generalmente, fingen estar desconcertadas, como si no estuvieran enteradas de nada, aparentemente olvidan de forma conveniente tratando de ser atrapadas. Su papel en el Juego hace que elaboren reglas poco claras y de constante manipulación, pues sus mensajes constantemente son de “estoy indefenso”, “no puedo” y “no sirvo”. A estas personas les agrada ser salvadas, por ello provocan situaciones en donde serán acosados y buscan acercarse a posibles Perseguidores para mantenerse en ese estado.

Los Salvadores: Tienen complejo de protectores y justicieros, en ocasiones incluso ofrecen ayuda falsa con el fin de conseguir una dependencia de los otros tratando de ser distinguidos por la supuesta ayuda que proporcionan. Su más grande necesidad es de ser buscado como protector y escudo de las Víctimas, sus contactos más cercanos son personas con necesidad de caricias. Incluso pueden llegar a provocar a un Perseguidor para que acose a una Víctima, y así el éste tenga un nuevo propósito.

Aunque cada jugador se ubica habitualmente en un rol determinado, es posible que en algún

momento el sujeto pueda cambiar de posición facilitando así la continuidad del juego.

Los juegos pueden ser identificados según su función, entre los más destacados se encuentran

- “El mío es mejor que el tuyo”: Es el más común entre niños, ya que la mayoría de ellos quiere ser o tener las mejores cosas que los demás, aunque esta conducta es claramente visible también en los adultos; cada jugador trata de salirse con la suya, ya sea como Perseguidor, Salvador o Víctimas. La competencia está constituida en la necesidad del “ser” a través del “tener”.
- Pata de palo: En este caso, el jugador se pone en posición de inferioridad respecto a los demás. Sus transacciones están relacionadas a sus deficiencias haciéndose ver pequeño, inútil, enfermo, etc., estas carencias pueden ser reales o imaginarias, esto con el fin de obtener algo de los demás, o para eludir sus responsabilidades. Este juego está desarrollado desde una posición de Víctima consiguiendo de esta manera que las personas se sientan culpables por su situación, por tanto, la persona se convierte en un Perseguidor.
- Imperfección: Los jugadores en este caso son personas melindrosas, se fijan en los detalles pequeños e insignificantes y les agrada discutir y buscar pleitos sobre cuestiones aparentemente sin sentido, cuando en realidad si existen asuntos de mayor trascendencia que requerirían su atención. La recompensa obtenida es un falso sentido de superioridad que se presenta cuando la Víctima se siente incómoda, insegura o enojada.

Los Juegos se realizan para obtener algún resultado, aunque éste puede ser negativo, de ahí entonces los participantes pueden conseguir algunas ventajas, entre éstas están

- Recibir caricias: Los juegos otorga una gran cantidad de caricias de alta intensidad y frecuencia, es decir, que los jugadores saben que su plan de juego cumplirá la necesidad de encontrar una caricia y éste será su final previsto.
- Estructurar el tiempo: El practicar juegos lleva mucho tiempo y esto da la sensación de ser parte de algo, pareciera que el jugador realiza algo productivo que lo mantiene

en constante acción y movimiento.

- Establecer o mantener simbiosis: Se entiende como simbiosis a la relación entre dos personas, repetitiva y estable en la que ambas partes actúan como si fueran una sola, es como si los jugadores olvidan una parte de sí mismo para complementar el otro y ser parte de algo o de alguien.
- Evitar la autenticidad e intimidad: Generalmente una persona puede practicar juegos porque no puede llegar a la intimidad con otra persona y teme relacionarse abiertamente con los demás, por tanto, utiliza esta herramienta para esconderse y aparentar situaciones en las que ella puede tener el control y equilibrio de su transacción y permitirse un alto cuando crea estar en peligro de exponer su identidad y sus emociones.
- Manipulación: Este es en realidad el principal motivo, pero de manera general se puede decir que se emplean con la finalidad de manipular a los demás en lugar de establecer relaciones sanas y para demostrar que se es de determinada forma frente a los demás. Es decir, las personas buscan su beneficio a costa de los demás sin importar el rol que decidan abordar.

En términos generales se puede entonces deducir que los juegos psicológicos son utilizados para evidenciar los puntos débiles del otro para conseguir un beneficio final, el cual nunca es alcanzado de manera positiva.

5.2.6 Estructuración del tiempo

Cuando hablamos de tiempo en el Análisis Transaccional, se hace referencia al tiempo psicológico que está relacionada a la consideración o vivencia interna del tiempo que cada individuo realiza, es decir, el tiempo cronológico y el reloj siempre tarda lo mismo en marcar las horas, sin embargo, para un individuo esas horas pueden parecer eternas o muy cortas.

Berne, mencionó que después de la necesidad de ser estimulados y de ser reconocidas, las

personas precisan de programación. El eterno problema del ser humano es el de programar su tiempo. El aburrimiento durante largos períodos apresura el deterioro emocional y físico, para evitar ese estado las personas buscan que hacer durante ese período, el humano tiene la necesidad de sentirse útil y productivo es por ello que se encuentra en constante búsqueda de estar ocupado.

Por ello, las personas necesitan tener una relación e interacción con los demás, no puede permanecer aislada si no quiere sufrir un importante deterioro cognitivo y emocional. Así la original hambre de estímulos se transforma en hambre de reconocimiento en su contacto con la gente y una sonrisa amable, un saludo, una carta o un mensaje son suficientes para que la persona pueda sentirse bien.

Sin embargo, con estas formas de reconocimiento no es suficiente, pues cuando estos ya se han acabado la tensión aumenta, sube la ansiedad, se produce un silencio incómodo, pero tan común entre los participantes que incita a decir cualquier comentario, a veces incluso con un tono sarcástico o en broma para romper el fastidioso momento. El verdadero problema de las relaciones humanas está en qué hacer cuando se han terminado esos rituales y no se sabe que decir, entonces el tiempo psicológico se torna agobiante y surge la necesidad de programación o estructuración.

Dentro de las hambres existen siete posibles, estos son

- De estímulos físicos que son como la luz, sonidos, olores, sabores, sensaciones físicas que llegan a través de los receptores sensoriales.
- De reconocimiento o aceptación social de su existencia como seres constituyentes de los diversos grupos a los que pertenece.
- De estructuración de tiempo para evitar la incertidumbre en cuanto a qué hacer, el aburrimiento y asegurar los estímulos requeridos.
- De posición existencial para comunicarse y actuar de acuerdo a las expectativas de sus grupos de pertenencia.
- De incidentes y sucesos novedosos que rompan la monotonía y provean una dosis mínima de estrés.

- De sexo para disminuir la tensión del deseo sexual, gozar de las caricias físicas de esa relación y el orgasmo, así como la relajación posterior.
- De liderazgo para tener quien conducirá al cumplimiento de metas a quien y se les apoye en ese proceso.

Por otro lado, si dos o más personas están juntas en una habitación tienen seis posibles clases de conducta social según el Análisis Transaccional, esto refiere que en todo momento el ser humano está involucrado en una de esas seis formas.

Aislamiento: En esta clase no hay contacto social, es decir, no hay transacciones. Puede producirse cuando la persona está sola, pero también en una reunión o en medio de una multitud, prácticamente es cuando se desaparecen todo tipo de transacciones y caricias; la persona que está físicamente presente pero psicológicamente ausente está en aislamiento. Cuando una persona se encuentra en este estado con frecuencia, se vuelve hacia un mundo de fantasía que puede conducirla hacia trastornos de mayor o menor gravedad.

Rituales: Berne (1949), lo definió como un conjunto de transacciones simples y complementarias, su raíz está en pautas culturales transmitidas de generación en generación. Estas pueden ser un intercambio de saludos o tan complejos como una larga ceremonia religiosa. Éstos suavizan el intercambio social, proporcionan a personas desconocidas una forma de acercarse más jovial y en confianza.

Actividad: Cuando el objetivo es hacer algo, estando abocados a cualquier tipo de tarea, las personas están en actividad, como trabajar, pintar, coleccionar sellos, realizar un deporte, bailar, afeitarse, conducir, etc. Las actividades proveen caricias sustanciales, en su mayoría condicionales, en donde se hallarán positivas para los logros y negativas por los errores.

Hay que tomar en cuenta que existen escenarios en donde esta actividad se verá fuertemente interrumpida por sus participantes, como los desajustes que sufren las amas de casa cuando sus hijos abandonan el hogar, entonces las actividades de protección y cuidados ya no serán

necesario.

Pasatiempos: Se refiere a las series de transacciones complementarias superficiales entre dos o más personas alrededor de un tema o centro de interés común inocuo o intrascendente. Su objetivo básico es pasar el tiempo de una forma más o menos placentera, manteniendo un contacto social sin complicaciones.

Generalmente mediante los pasatiempos se intercambia información sobre la conducta de los participantes, su historia personal, ideas políticas, creencias, pasiones y asuntos de común interés. Mientras esto sucede permite estudiar al interlocutor y decidir si es conveniente o no para otros contactos tal vez más profundos.

Juegos psicológicos: son una serie de transacciones ulteriores que progresan hacia un resultado previsible según Berne.

Intimidad: Implica intercambios de caricias, compartir pensamientos, experiencias profundas y emociones en una relación honesta en la que cada uno confía en el otro, es quizá la más gratificante, pero así mismo, la que más riesgo conlleva. Está libre de juegos y explotación y tiene lugar en esos raros momentos de contacto humano que despiertan sentimientos de ternura, empatía y cariño.

En esta circunstancia es de vital importancia la cantidad y la calidad de caricias incondicionales positivas, en donde no haya motivaciones ocultas ni nadie pretenda sacar ningún provecho del otro, existe espontaneidad y franqueza, manteniendo la propia autonomía. Aunque también es importante destacar que no siempre es agradable esta experiencia, como dar el pésame por el fallecimiento de un familiar, visitar algún accidentado o proteger a alguien asustado son experiencias tristes y dolorosas, pero siempre auténticas y conmovedoras.

Es común encontrar que las personas le huyen a la intimidad, en ocasiones porque de pequeño se buscó y en su lugar encontraron rechazos y burlas, o se alternó afecto y agresiones. La intimidad intensa activa mecanismos emotivos y neurofísicos muy profundos, aumenta la autoestima, la

capacidad de volver a dar y recibir afecto, el deseo de vivir y el interés por valores superiores a los materiales.

5.2.7 Argumento y guion de vida

Para entender la palabra argumento, es relevante tener presente que está utilizada en el mundo literario, teatral y cinematográfico para referirse a una trama con un principio, un medio y un final. De la misma manera que los actores deberán seguir la trama del autor, las personas en comunes circunstancias debieran seguir los lineamientos generales de un plan concebido no en forma consciente por sus padres o las figuras sustitutas.

Berne reemplazó la palabra “destino” por la noción científica de guion de vida, y la define como un programa en marcha desarrollado en la primera infancia bajo influencia parental que dirige la conducta del individuo en los aspectos más importantes de su vida. Este instrumento es como el contenido de la personalidad de la estructura de la personalidad y responde a las preguntas esenciales de la existencia: “¿quién soy?, ¿qué hago en este mundo?, ¿cómo soy yo?”.

Cuando un niño viene al mundo, la familia ya ha generado anteriormente a su nacimiento una serie de expectativas ya sea buenas, o poco esperanzadoras, por ejemplo, un nuevo miembro en una familia numerosa hace que las posibilidades económicas sean aún más escasas, supondrá un mayor esfuerzo y más horas de trabajo, limitará el tiempo para los pasatiempos o la diversión de los padres, etc. O, por el contrario, un bebé deseado puede generar ilusión en la familia, se puede pensar que el recién nacido ayude a sus padres con el negocio familiar, o que será un exitoso profesional.

Desde el momento de su nacimiento, los niños se encuentran dentro de una situación muy difícil, ya que siempre habrá una discrepancia entre las posibilidades de lo que podrían llegar a ser y lo que se les permite lograr. En algunos casos, ésta puede volverse enorme, como cuando los niños al nacer ya quedan etiquetados y se les anula su potencialidad.

Es como si los familiares realizaran una apuesta o jugaran a la lotería con el futuro del bebé, en ocasiones es con la mejor de las intenciones, pero aun así desde el inicio tratan de decidir su destino.

En cada entorno familiar, cada persona vive de una forma concreta y llevan consigo permisos, prohibiciones y modelos para vivir de una u otra manera, para desarrollarse o para inhibirse y esto claramente resulta transmitido al niño.

Por tanto, cada miembro de la familia que resulta entorno al infante, no va a poder evadirse de la influencia que sus actuaciones tengan sobre él, y el niño va a tomar buena cuenta de todos los mensajes que se le envía. Esta influencia no tiene relevancia si se trata de mensajes positivos o negativos, pues es necesario que las conductas se repitan para que el niño tome nota de ellas y decida qué hacer en cada situación, los patrones de palabras o caricias serán aprendidos como leyes de vida para el individuo.

Solo en el caso de que algunos hechos aislados tengan una gran carga emocional, pueden conseguir que el niño reciba un impacto tan fuerte que le lleve a tomar ya una determinación sobre el acontecimiento vivido. En este caso es el estado Niño Libre el que empieza a ir activando las distintas partes del cerebro y poco a poco irá acumulando información que con el tiempo contrarrestará y así hasta estructurar el estado Adulto y Padre.

El guion dirige el comportamiento de la persona a partir del fin de la infancia y a lo largo de toda la vida, es un plan no consciente de vida basado en decisiones tomadas en la infancia ante los mandatos parentales con el fin de sobrevivir, y que tiene un final más o menos decidido que ha sido también determinado en la infancia.

Si se observa detenidamente, se puede comprobar que en muchas personas es bastante fácil descubrir en qué tipo de guion están ubicadas, basta observar si sus expresiones están realizadas bajo mandatos inhibidores o bajo permisos para vivir, por ejemplo:

- No existas / Está bien existir

- No seas tú / Está bien hacer cosas
- No pienses / Toma tus propios pensamientos
- No sientas / Está bien amarte a ti mismo
- No hagas / Está bien amar a los demás
- No crezcas / Está bien crecer
- No seas niño / Esta bien pensar. Tú tienes tus propios pensamientos
- No lo logres / Está bien crear
- No confíes / Está bien decidir
- No te valores / Está bien cambiar

Con estos ejemplos se puede observar que lo que se entiende por mandatos son los mensajes forzados y de obligado cumplimiento para el niño, fundamentalmente el infante cree que cumpliéndolos o incumpléndolos será más querido, o bien podrá conseguir con más facilidad satisfacer sus necesidades del tipo que fueren.

Si cualquiera de estos mandatos es percibido por una sola vez, lo más probable es que no fuesen interiorizados como mandatos, sino que entrarían dentro de los acontecimientos intrascendentes, pero si éstos se suelen repetir, finalmente sí serán tenidos en cuenta y serán incorporados a la forma de sentir, pensar o hacer del niño.

Berne propuso una división de seis tipos de guiones de acuerdo a su estructura temporal

- Guiones nunca: Los mandatos interiorizados le impiden conseguir aquellos objetivos que le permitirían sentirse bien, aquellos que busca y desea con fuerza, “nunca serás nada”.
- Guiones siempre: Las personas se mantienen en un constante realizar y repetir aquello que les perjudica y les produce infelicidad (beber, pelear, engañar, infringir la ley, etc.)
- Guiones hasta que: Obligan a vivir un tipo de vida penosa, ya que sienten que “hasta que...” no lo hagan, fracasarán y llegarán a morir en el intento de cumplir el mandato,

y si no lo logran no podrán ser felices.

- Guiones después de: Son mandatos que amenazan con que sucederá algo después de que pase un tiempo o un hecho determinado, o de lo contrario serán unos fracasados.
- Guiones una y otra vez: Aparentemente estas personas se esfuerzan en salirse del guion, pero una y otra vez fracasan, pues incluyen el diálogo “esfuérzate/inténtalo” pero bajo el mandato “no lo logres, no lo disfrutes”.
- Guion de final abierto: En estos casos de guion, la persona termina antes de que la persona muera, son básicamente banales, se encuentra en personas jubiladas y amas de casa.

Para descubrir en qué guion se encuentra cada uno, el mejor sistema es escuchar, al prestar atención a las palabras con que las personas comentan y hablan de su vida: “siempre”, “nunca”, “casi...”, “después de...”, “hasta que...”. Estas expresiones suelen describir con gran exactitud la estructura de sus propios guiones.

5.2.8 Mini argumento

El Mini argumento tiene su origen en los mensajes/mandatos condicionados que impulsan a la persona hacia una actitud y conducta determinada frente a la vida. A diferencia del guion que determina *qué* es lo que la persona hará a lo largo de su vida, en qué trabajará, con quién se casará, etc., el mini argumento determina *cómo* lo hará, y lo realizará en base a seis mensajes/mandatos básicos; por lo tanto, todo lo que haga para confirmar el guion lo hará siendo perfecto, complaciendo a los otros, trabajando mucho y duro, siendo fuerte, muy deprisa o con mucho temor.

En resumen, el guion es el plan general de vida, y el mini argumento es la forma como se vivirá esa vida. Como ya se mencionó antes, existen seis posibles mensajes/mandatos bajo los cuales se llevará a cabo el mini argumento, estos se pueden ejemplificar con

Se fuerte: “Llorar es de débiles”, “tienes que conseguirlo como sea”. Aquí la tendencia es a

ocultar las emociones, sobre todo las que puedan significar debilidad: miedo, tristeza, ternura y también a no pedir ayuda. Tienen dificultad para trabajar en equipo ya que quieren imponer sus criterios y puntos de vista.

Se perfecto: “Las cosas se han de hacer bien, cueste lo que cueste”, “lo importante es que esté bien hecho”. Se confunde la exactitud y la precisión con el detallismo inútil. Estos mandatos se sufren constantemente, porque es muy difícil que todo a su alrededor esté perfecto. Como tienen dificultades en conseguir algunos objetivos en consecuencia sufren de depresión y ansiedad.

Date prisa: “¡Siempre te tenemos que esperar!”. En este impulsor subyace, en muchas ocasiones, el “no podrás terminar a tiempo”; este mensaje es una descalificación intensa, por lo que la persona se apresura más y normalmente comete errores, con lo que pierde aún más tiempo, por lo tanto ¡hay que ir más deprisa!, y esto se convierte en un círculo vicioso.

Complace: “No seas egoísta, primero piensa en los demás”, “si no eres bueno, irás al infierno”. El mensaje suele ser: “No eres suficientemente bueno” y para hacerlo hay que complacer a los demás. Se olvidan de ellos de sí mismos y colocan primero a los demás, ponen cara de “pura bondad”.

Esfuézate: “En esta vida lo que no cuesta esfuerzo, no vale la pena”. Aquí subyace el mensaje “no vas a poder, yo no lo conseguí, pero inténtalo”. Suelen hacer cosas para no ser eficaces, no planifican las actividades, se ponen objetivos poco claros y muy difíciles de conseguir. Los padres y madres con este impulsor, valoran más que sus hijos trabajen a que se diviertan: “nunca serán nada en la vida”.

Ten cuidado: “Ojo, ¡No te fíes”, “¡Antes de actuar, piénsalo dos veces”! Aquí hay no solo indecisión, sino que también existen miedos, los cuales pueden ser distintos en cada persona, pero cuando le reclaman con reproches como “ves, ¡te lo dije!” resulta muy hiriente para muchas personas, resulta como un descuento que desestructura su personalidad.

Estos mini argumentos pueden estar más o menos interiorizados y tener una determinada influencia en la persona en función de la existencia, o no, del mandato o de la fuerza del mismo. Si no existen mandatos, la tendencia será a mantenerse en una zona intermedia, lo que significa una mayor autonomía y una utilización supuestamente más adecuada de los estados del Yo. Cabe mencionar que en su justa medida estos mini argumentos son buenos y necesarios.

Para reconocer si el mini argumento es bueno o malo, se puede decir que es bueno cuando no dirige la vida del sujeto, es decir, cuando actúa de forma flexible a petición del Adulto y no le obsesiona ni le obliga constantemente a demostrar que lo realmente importante es “ser fuerte” o “ser perfecto”. Ahora bien, el mini argumento es malo cuando dirige la vida y el sujeto resulta valorando en exceso, tanto auto exigiéndose a sí mismo como a los demás, tratando de seguir al pie de la letra el mandato del impulsor.

Cuando algún mini argumento está sólidamente instalado, la persona mira, evalúa, valora las personas, las cosas, las actitudes, etc., a través de su propio aprendizaje, en el cual el sujeto no puede resistirse. Así, si se es lo suficientemente observador, se puede escuchar cuando se habla, por ejemplo, de lo mal que van las cosas en el mundo, por ejemplo

- Sé perfecto: “Hoy sólo se hacen chapuzas. Si tan sólo todos hicieran las cosas bien...”
- Esfuérzate: “Hay mucha gente que vive del cuento y este es el problema, la gente sólo piensa en disfrutar y no trabajar...”
- Complace: “Falta solidaridad, el egoísmo está arruinando el mundo.”
- Date prisa: “La gente no se mueve, se produce muy poco, siempre están perdiendo el tiempo.”
- Sé fuerte: “La gente se queja por nada, si tan sólo me dejaran hablar a mí...”
- Ten cuidado: “La gente está loca, todo el mundo va loco por la vida y sin rumbo.”

Si en algún momento una persona encuentra el mini argumento de vida de otra persona, es claro que no deberá enfrentarse a él (al mini argumento), y tampoco deberá juzgar negativamente a la persona. En esa posición lo más recomendable es enviar mensajes positivos, como los antes planteados y ayudarle a que se dé permisos.

5.3 Otras técnicas de aplicación según Berne

Berne (1949), además de otorgar los instrumentos antes descritos, dejó también un legado adicional al Análisis Transaccional para su aplicación. Se trata de una serie de técnicas básicas para realizar a los pacientes que requieran de atención clínica.

La interrogación: Es una de las técnicas primordiales del Análisis Transaccional, la pregunta deberá ser realizada desde el estado Adulto del terapeuta al estado Adulto del paciente. Berne menciona que se trata de un camino para cargar de energía uno de los estados del Yo y descontaminarlo.

La especificación: Se trata de puntualizar la información tanto para el terapeuta como para el paciente, del conjunto de datos que pueden darse mezclados y confusos, para darle de esta manera una conclusión más válida y precisa. Esto parte como técnica puntual, debido a que la narrativa es funcional como catarsis, pero puede resultar excesiva para un tiempo de terapia eficaz y en ocasiones salirse del objetivo inicial de la terapia. Se emplean preguntas como: “¿Cómo acabó?”, o “¿Qué sucedió finalmente?”.

La confrontación: Básicamente trata de realizar contradicciones, en los casos en que parece existir una contaminación entre los Estados del Yo, esto con el objetivo de liberar de los Juegos al paciente y llevarlo a un estado de aquí y ahora. Sin embargo, se advierte de no confundir esta técnica con una actitud crítica por parte del terapeuta.

La explicación de un argumento: Por este medio se aclara lo que está pasando, el terapeuta procura reforzar, descontaminar y orientar al Adulto del paciente para que vea las cosas desde otro punto de vista y pueda tomar alguna decisión y cambiar el rumbo de su paradigma.

La ilustración: Se utiliza generalmente después de una confrontación y consiste en explicar una anécdota u ocurrencia con el fin de quitar la tensión de la situación que puede haber provocado la intervención anterior. Deberá ser un poco humorística para relajar y atraer al estado Niño libre

del paciente. Se emplea contando una anécdota o historia corta que ilustre un nuevo escenario.

La confirmación: El terapeuta interviene con una pregunta desde el estado Adulto hacia el Adulto del paciente con preguntas como: “parece que esto le ocurre a menudo, ¿no es así?”. Si el sujeto contesta afirmativamente será una señal de avance en el proceso, en caso contrario, se puede preguntar directamente qué es lo que ocurre y por qué, tratando de hacer que él mismo confirme los acontecimientos que experimenta con frecuencia.

La interpretación: A menudo el paciente solicita que le interpreten sus acciones, y esto supone un riesgo para el terapeuta pues puede caer en el juego de interpretar al estilo del psicoanálisis. Por ello, bajo la intervención del Análisis Transaccional, se debe proponer al paciente que trate al menos de interpretarse a él mismo desde su estado Adulto, se pueden emplear preguntas como: “¿tú qué opinas al respecto?”.

La cristalización: Se trata de un enunciado del punto en el que se halla el paciente en su proceso terapéutico, de estado Adulto del terapeuta hacia el Adulto del paciente. Las preguntas en esta técnica pueden ser tipo: “¿cómo lo vas a realizar?”, ¿cuándo lo llevarás a cabo?”. El terapeuta puede señalar al paciente que ya está preparado para tomar una decisión y que tiene la fuerza necesaria para ello, pero será al fin y al cabo es el paciente quien tomará la determinación de cuándo y cómo lo hará.

Sin embargo, existen casos específicos en los que el paciente se sienta plenamente desprotegido y aún no tenga lo suficientemente maduro el concepto y la posición de su estado Adulto, y en su lugar, busque terapia desde el estado Niño Sumiso. Por ello, Berne considera que puede recurrirse a actuar desde el estado Padre Protector con las siguientes intervenciones:

- Apoyo: Puede llevarse a cabo como una caricia verbal como un estímulo inicial, siempre y cuando ésta sea auténtica y el paciente realmente sienta el apoyo. Por ejemplo: “La ropa que traes hoy te queda muy bien”.
- Tranquilizar: Básicamente es transmitir paz al paciente y quitar las inquietudes que

éste pueda llevar, teniendo el cuidado de no desvalorizar la gravedad y el sufrimiento del sujeto. Por ejemplo: “Lo que te ha pasado no es para menos, está bien sentirte así”.

- Persuadir: Consiste en buscar un pacto desde el estado Niño del terapeuta al Niño del paciente, tratando de empatizar con él seduciéndolo a que lleve a cabo una acción. Por ejemplo: “¿Por qué no lo haces?”.
- Exhortar: Esta acción proviene del Padre Protector del terapeuta al estado Niño Libre del paciente, se lleva a cabo con mensajes como: “¡Si quieres, tú puedes hacerlo!”. Como es evidente, en una terapia con Análisis Transaccional no es conveniente llevar a cabo muchas intervenciones desde el estado Padre, ya que el principal objetivo de esta metodología es que el paciente aprenda a utilizar su estado Adulto y lleve a cabo sus propias decisiones.

5.4 Aplicación de Análisis Transaccional en adolescentes con conducta disruptiva

El Análisis Transaccional es básicamente una herramienta de entendimiento humano, en donde se puede estudiar el desarrollo humano y encontrar con cierta facilidad los factores en donde pudieran existir discrepancias para poder ser tratadas clínicamente desde su necesidad sin llegar al extremo de facilitarle sus responsabilidades, por el contrario, se le puede incitar al paciente a responder por sus acciones y asumirlas desde un Estado del Yo diferente al acostumbrado que es el que generalmente lo involucra en situaciones conflictos.

Ahora bien, se ha entendido entonces que la juventud es una etapa significativa del desarrollo humano, en la que se observa la formación y adquisición de nuevas y complejas formaciones psicológicas. En este período el joven se encuentra latente a una situación social en la que debe adquirir los sistemas de actividad y comunicación para su supervivencia y enfrentamiento a nuevas exigencias que determinarán si han podido encontrar su lugar en la sociedad o no.

Bajo esta perspectiva, se distingue a la juventud por la necesidad de determinar el lugar que el

sujeto desee ocupar en la sociedad; esto contribuye a la consolidación de las formaciones motivacionales como la autovaloración, su desempeño individual y sus ideales.

La adolescencia resulta ser un momento clave para adquirir una personalidad autónoma en todos los sentidos, pero como se es de esperar, estos se pueden ver manipulados por las experiencias y antecedentes que se han percibido a lo largo de su vida., los cuales han sido conformados e influenciados por otras personas, especialmente sus padres ya sea de forma verbal o no verbal desde su nacimiento, esto orienta la formación de la personalidad en cuanto la percepción de sí mismo y de otros, y a elaborar mapas, juicios e ideas de aquello a lo que se le denominará su realidad.

Sin embargo, con el paso del tiempo, esta supuesta realidad se verá expuesta y puesta a prueba con la realidad de otras personas cuando se exteriorice en el campo social, posiblemente se encuentre con contradicciones y variables distintas a las aprendidas lo que puede condicionar en alguna medida la estabilidad de su personalidad o bien contraponerse a sí mismo con una nueva postura; la cual, en la mayoría de ocasiones se verá deteriorada y desubicada.

Esta desorientación provoca que el sujeto no se haga cargo de sí mismo y por ende tampoco de sus responsabilidades como persona. Si estos casos tuvieran la oportunidad contundente de asistir a atención psicológica, el Análisis Transaccional es una de las herramientas más útiles para ello, pues como bien se ha expuesto con anterioridad, se trata de una teoría de la personalidad y el equilibrio, sus herramientas proveen la búsqueda de su propia identidad observando, evaluando, integrando y explicando de manera coherente y lógica su conducta y la dinámica relacional que tenga con quien le rodea.

El adolescente, en su búsqueda de necesidades y aceptación pueden llevar a una persona a acciones poco aceptadas por la sociedad que le rodea, es entonces cuando se visualiza un campo casi catastrófico para él; pues si no trata de orientar sus relaciones interpersonales a una sana convivencia se verá introducido en constantes conflictos tanto personales como sociales.

De ahí que se ofrece el Análisis Transaccional como modelo psicoterapéutico para estas circunstancias, pues provee herramientas e intervenciones que contribuyen a mejorar estas interacciones del individuo, ahora bien, más importante que resolver los conflictos que se plantean en las relaciones humanas es tratar de evitarlos y estar al margen de su conflictividad, aunque esto es sabido que es casi imposible en la actualidad.

Un análisis de las situaciones potencialmente conflictivas puede ayudar a ajustar los comportamientos de modo que la relación adopte formas constructivas y de mejora. Se entiende por transacción a la mínima unidad de relación que se puede tener entre dos o más personas, es decir a la comunicación constante entre todo individuo.

El adolescente como cualquier otra persona lleva a cabo conversaciones con otras personas, pero dentro de estas sincronizaciones de mensajes se pueden sufrir una considerable cantidad de variables y posibles, que claramente se pueden convertir con facilidad en enfrentamientos. Si dentro de estas transacciones se encuentra sintonía, tanto el emisor como el receptor se mostrarán satisfechos del desarrollo y ambos tendrán una relación interpersonal adecuada, de lo contrario esto se verá trastornado de manera conflictiva.

Las relaciones humanas se concretan en un intercambio de señales tanto verbales como no verbales; en unos casos son complementarias, es decir, el estímulo recibe la respuesta esperada, y en otros son cruzadas que refiere a la obtención de respuestas inesperadas. En la terminología del Análisis Transaccional, ambas se expresan en una unidad de acción llamada transacción, en donde tanto los estímulos como las respuestas proceden de uno de los tres estados del yo.

Según Eric Berne, toda persona tiene dentro de sí un Padre, un Adulto y un Niño; y todas las reacciones que lleva a cabo cada individuo están posicionadas en uno de estos tres Estados según su objetividad, lo idealmente buscado para obtener una saludable relación interpersonal, es un estímulo y respuesta adecuada y positiva que no genere conflicto, pero no todas las transacciones complementarias son positivas, aunque aparentemente no generan conflicto, dentro de la psiquis si lo hace y esto lleva a cabo una serie en cadena de transacciones cruzadas y malos entendidos.

Cuando se presentan transacciones cruzadas, es decir por ejemplo de un estado Padre a un estado Padre, y en su lugar recibe respuesta desde un estado Niño, se pierde la comunicación anterior, convocando un nuevo tema o un tono de respuesta distinto, ya que proviene de un estado del Yo diferente al que fue estimulado. Esto supone que toda persona actúa desde un estado del Yo, y por lo general, se desea acertar en su elección, pero como se trata de algo inconsciente no siempre se da de forma adecuada.

De ahí parte la importancia de comprender desde que perspectiva las personas se comunican entre sí y la influencia que tiene incluso su tono de voz. El Análisis Transaccional facilita la comprensión de ello, graficando de alguna manera estas interacciones, una vez el sujeto pueda comprender esta relación es posible que sus relaciones interpersonales sean más efectivas y busque una solución a los conflictos que lleva consigo.

Pasando al extremo de las relaciones interpersonales dañinas, se encuentran las conductas disruptivas descritas anteriormente, que básicamente se entienden como todo aquel comportamiento que se empeña en romper las reglas y realizar actividades que parezcan estar en contra de la normalidad supuesta por la misma sociedad. Esto puede traducirse a que una conducta antisocial es producto de un sujeto al que no se le ha podido someter a las obligaciones y normas que introduce la sociedad.

Cuando se habla de someter, pareciera que se tratara de un condenar a alguien a realizar algo, y es que efectivamente eso trata de realizar un grupo de personas que forman una sociedad. Cada una de estas comunidades abarca sus propias costumbres y reglas de comportamiento, y todo aquel que no las siga está condenado a pasar por enjuiciamientos y sentencias.

Pero, así como la mayoría de personas se han puesto de acuerdo para tratar de normalizar y diferenciar lo correcto de lo incorrecto, así también, la minoría tratará de acomodarse a sus propias necesidades personales, así tenga que romper con las normas ya establecidas. Este hecho se convierte en un círculo vicioso de necesidades y búsquedas de placer.

Es natural encontrarse con situaciones en las que no todos queden satisfechos de las decisiones tomadas, ya que cada ser humano tiene un pasado, una historia y una extensa experiencia en la que cada uno trata de buscar unas necesidades distintas a la de otros, y los grupos se van formando según sus búsquedas se vayan pareciendo o armonicen al menos en su forma de actuar y pensar; de aquí salen los grupos desiguales y de conducta disruptiva que va en contra de la sociedad.

Desde el punto de vista del Análisis Transaccional, no existen formas de pensar o actuar buenas o malas, las personas son lo que son, y actúan como lo hacen por instintos y aprendizajes obtenidos, los conocimientos y formas de ver la vida, evidentemente han cambiado de una generación y esto sugiere que también hay nuevas necesidades, entre las cuales los nuevos adolescentes mantienen una frustración por conseguir la libertad, esto se han transformado mayormente en violencia.

La generación actual vive en un mundo nuevo comparado al de nuestros antepasados, hoy en día es común encontrar publicidad dirigida a ellos en donde se les incita que todo lo pueden hacer, o que disfruten de su vida a como sea. Lamentablemente este mensaje ha sido fuertemente distorsionado y claramente los resultados son jóvenes enfocados en su propio bienestar, su armonía y su necesidad sin importar si para conseguir lo que buscan deberán afectar a otros o no.

Si se estudia de esta manera se puede encontrar con una situación familiar, en donde si al adolescente no se le da lo que desea, el joven se enoja con la misma familia y hasta con la sociedad y de ahí comienza su búsqueda de libertad y poder así tenga que recurrir a la agresión. Ahora bien, visto esto desde la estructura de la personalidad propuesta por Berne, se puede desarrollar la creencia que la violencia puede ser constituida tanto por el Padre Crítico, como por el Niño Rebelde.

El primero basa su conducta violenta desde la rigidez, es decir, si alguien no complace su necesidad éste deberá ser castigado y sometido a correcciones y penalización. En cambio, dentro de la postura del Niño Rebelde, produce violencia a través de la motivación de tener que

demostrar que él es el ganador.

Ahora bien, una persona promedio puede tener rasgos de estos comportamientos, pero no actúan de forma violenta porque tienen un tipo de control moral que los detiene a no hacer daño al prójimo, en su lugar se puede encontrar la agresividad pasiva, que básicamente es una conducta de desamor y puede hasta ignorar a la otra persona, pero no le va a dañar física ni psicológicamente.

Por otro lado, se puede estudiar las emociones fuertes como un refuerzo interno hacia la conducta desorientada, por ejemplo, se entiende la cólera como una emoción explosiva, es decir para demostrar enojo se debe estar lleno de energía intrapsíquico y si hay demasiado se transforma en violencia.

El Niño funcional tiene la parte instintiva y animal de actuar y hasta matar por supervivencia, pero como ya se ha dicho antes, éste tiene un medio que le dice lo que no debe hacer, este medio puede ser social, moral y religioso. Sin embargo, si este Niño ha sido traicionado toda esa energía guardada se conoce como resentimiento y los límites ya no son considerados, entonces explota y actúa de manera disruptiva.

El Análisis Transaccional supone que las personas tienen sus propios objetivos y esto hace ver que todas aquellas individuos que no quieren lo que el sujeto quiere son malos, o bien, si se les está quitando algo de importancia, como la búsqueda de poder y libertad, entonces deberá eliminarlo de su vida y así ya no será un obstáculo.

Por tanto, es considerable tomar en cuenta este modelo terapéutico, ya que provee técnicas y abordajes de aplicación que permite introducirle al adolescente una nueva perspectiva respecto a su comportamiento, los factores influyentes y métodos de cambio, empezando por asumir responsabilidades.

Los adolescentes pueden llegar a un alto resentimiento a través de la injusticia e impotencia que

presienten de un determinado suceso o entorno. Por ejemplo, las maras funcionan como un grupo social que pretende eliminar a los que éstos suponen como malos, ya que van en contra de sus creencias y representan una amenaza para su identidad.

En la actualidad se encuentra activo un fenómeno en el que se categorizan a los adolescentes según su actuación en la sociedad, anteriormente era bueno vs malo, sin embargo, hoy en día es “pilas” vs “tonto”; por ejemplo, si una persona tiene la posibilidad de dañar a otros con tal de obtener una recompensa monetaria su actuación ya no será juzgada si hizo bien o mal, sino que se cataloga si actuó con supuesta inteligencia o si en su lugar dejó ir una buena posibilidad.

Efectivamente esto es un hecho lamentable, pero bajo estas nuevas perspectivas es que están creciendo los adolescentes y las nuevas generaciones y claramente las consecuencias se han tornado fatales. Desde la experiencia profesional obtenida, se ha determinado que los adolescentes en su etapa de desarrollo se encuentran con mucha impotencia, especialmente aquellos que han sido víctimas de abusos familiares, sociales y escolares.

Dentro de su estructura funcional, el estado Padre desea tener el control de las situaciones, y al estar en una situación así desea dominar al enemigo y puede incluso llegar a asesinarlo. El estado Niño en cambio, su deseo es ganar y ser reconocido, pero al ser sometido a abusos, se transforma en cólera explosiva, amenazas y juegos psicológicos.

5.4.1 Aplicación clínica de Análisis Transaccional con adolescentes de riesgo en Guatemala

Actualmente en Guatemala la tasa de adolescentes con conductas disruptivas va en incremento y son pocos los casos que reciben una intervención psicológica adecuada, y dentro de ese porcentaje es muy probable que la mayoría de los profesionales de la salud mental no reproduzcan intervención clínica a través del modelo de Análisis Transaccional, ya que aparentemente prefieren utilizarlo como una gama de herramientas para abordar en un campo laboral o dentro de una institución empresarial.

La Secretaría de Bienestar Social se encuentra introduciendo programas de intervención psicológica y social a aquellos jóvenes que se encuentran en centros de privación de libertad. Por tanto, los profesionales de la salud mental generalmente tratan los casos de adolescentes con conductas de riesgo con otros modelos psicoterapéuticos, como la intervención Cognitiva-Conductual, por ejemplo, que ofrece resultados aparentemente más rápidos.

Por el contrario, el Análisis Transaccional ofrece una metodología más tardía, pero con efectos más incrustados en el paciente por su especialidad de la inclusión en el desarrollo de la personalidad en el paciente y la toma de responsabilidad que ofrece.

Como experiencia clínica personal dentro de centros educativos y centros de privación de libertad de adolescentes a cargo de la Secretaría de Bienestar Social, se ha trabajado el modelo psicoterapéutico de Análisis Transaccional con jóvenes que presentaban conductas disruptivas y de riesgo, en donde se llevó a cabo las intervenciones que se describen a continuación:

En primer lugar, se realizaron intervenciones de prevención para disminuir el riesgo, y evitar que la agresividad aguda aparezca si aún no la presentaban, para ello se llevó a cabo una secuencia de charlas y talleres informativos a todos los adolescentes involucrados en el plan de tratamiento, enseñando de esta forma el desarrollo de la personalidad a través del Análisis Transaccional.

Ahora bien, en los casos donde los adolescentes ya contaban con un grado de agresividad aguda, se realizó la siguiente intervención psicoterapéutica:

Desactivación mediante el análisis de las transacciones: Esta técnica presentó ser en ocasiones suficiente para controlar la situación, especialmente cuando la conducta agresiva comenzó a ser presencial, además, permitió al adolescente comprender los juegos psicológicos en los que pudiera estar involucrado y a partir de ahí reconocer su posición existencial y por ende la transacción más recurrente por la que se manifiesta.

Mediante esta intervención se buscó rebajar la tensión y en su lugar encontrar calma, serenidad y

control de la situación, la clave para su éxito fue dirigirse al paciente de forma no provocadora e intentando establecer la comunicación más asertivamente posible con él, prestándole atención cuando hablaba sin discutir sus ideas, pero especialmente permitirle expresar los motivos de sus temores y enfados, tratando de esta manera lograr que él se haga responsable de sus transacciones.

Identificación de emociones auténticas y rebusques: Cuando se logra que el adolescente se hizo responsable de sus transacciones comprendiendo las fuentes de su confusión, fue más fácil para él ubicar dentro de la realidad las emociones auténticas que pudieran serle de utilidad para comunicarse asertivamente con el mundo, y al mismo tiempo, disminuir los rebusques implementados desde su infancia y aún más cautivados durante su desarrollo.

Cuando las emociones ya se hayan ubicado como una realidad en el joven, éste logra comprender de la misma manera la posición existencial en la que se encuentra motivada su vida y así, comprometerse por sí solo a mantenerse en estado yo estoy bien – tu estas bien, haciéndose cargo de sus acciones sin dañar a otros o a sí mismo.

Introducción al sistema de caricias: El adolescente tras la comprensión de sus emociones, logra conocer también la importancia del sistema de caricias y cómo éste tiene relevancia en sus transacciones.

Del argumento y guion de vida al mini argumento: Esta metodología consigue en el adolescente la ubicación de su identidad establecida por sus padres y cuidadores y reconocer por qué existen obligaciones introducidas dentro de su intrapsíquico a tal grado que le hacen infeliz y le provocan aún más confusiones y alteraciones en su personalidad.

El aislamiento no se llevó a cabo en esta intervención durante esta práctica, sin embargo, se debe tomar en cuenta que ésta solamente debiera ser utilizada como el último recurso para los adolescentes en conductas de riesgo, y nunca como un medio de intimidación o castigo.

Es aconsejable explicar al paciente los motivos que han llevado a tomar estas medidas y, por

tanto, las consecuencias de sus acciones. Para este punto los adolescentes generalmente son llevados a centros correccionales juveniles otorgados por el gobierno y mantenidos a custodia por la Secretaría de Bienestar Social.

Ahora bien, cuando el adolescente presentaba agresividad crónica, la intervención con Análisis Transaccional ya no es totalmente suficiente, y para los profesionales de salud mental que tratarán con estos casos se les recomienda aprender a manejar estas situaciones, teniendo en cuenta que estos pacientes deben educarse y respetar ciertos límites.

Los psicólogos y personas de autoridad deben procurar que así sea, si por el contrario se les permite actuar sin respetar las normas mínimas de convivencia, se estará favoreciendo los enfrentamientos y las conductas agresivas.

Además, tras la aparición de una conducta agresiva descontrolada se debe razonar con el paciente los desencadenantes y las posibles alternativas que habrían evitado que se produjese. Es importante en este punto tomar en cuenta que el adolescente debe percibir la desaprobación de su conducta, de esta forma se lleva a cabo la concientización que ofrece la metodología del Análisis Transaccional y la toma de responsabilidad por sus actos y transacciones.

La aplicación del Análisis Transaccional permite entonces, una intervención clara y precisa para aquellos jóvenes guatemaltecos que se encuentran en una situación crítica de identidad y en el proceso de búsqueda de individualidad, tomando en cuenta también a aquellos que tras estas crisis no buscan ayuda a profesionales de la salud mental, sino que toman como alternativa desarrollar conductas disruptivas y de riesgo.

En consecuencia, tienen dificultades para desenvolverse adecuadamente en el entorno familiar y social, esto incrementa las posibilidades de terminar encerrados en centros preventivos o correccionales y en el peor de los casos, con una muerte prematura.

Además, es válido tomar en cuenta que este abordaje no solamente funciona como un método de

intervención actual sino también de manera preventiva, por lo tanto, su aplicación resulta eficaz en todo aquel adolescente que esté cursando un período de cambio y transformación de personalidad o bien en su proceso de socialización.

Conclusiones

En el presente artículo, se ha descrito la importancia que se debe considerar al período de la adolescencia en la persona, en su búsqueda de identidad y personalidad, pues es desde esa etapa del desarrollo que cada individuo decide como seguirá el transcurso de su vida y el camino que tomará dentro de una sociedad.

La mayor parte de la población juvenil y adolescente en Guatemala tiene un elevado índice de riesgo de pertenecer a pandillas y grupos antisociales, debido a grandes problemas sociales de elevada importancia, como la desintegración familiar, el entorno sociocultural, carencias en el sistema educativo, las necesidades socioeconómicas y la presencia predominante de pandillas.

En la actualidad los casos de jóvenes con alteraciones conductuales son cada vez más recurrentes, esto se convierte en una alarma para la seguridad a nivel nacional, por lo tanto, los problemas de salud mental en los jóvenes representan un importante reto para la salud pública de Guatemala.

El Análisis Transaccional ofrece un tratamiento clínico psicológico de alto potencial para este tipo de población, debido a su particular forma de abordaje e intervención; por estas razones, se concluye que la población guatemalteca puede considerar este modelo como un método para eliminar o prevenir los factores de riesgo, tanto en centros educativos como en los adolescentes y jóvenes privados de libertad a cargo de la Secretaría de Bienestar Social.

Referencias

- Sierra, C. (2010). *Violencia escolar*. Bogotá: Editorial Poliantea.
- Gómez, E., y Heredia, M. (2013). *Psicopatología, riesgo y tratamiento de los problemas infantiles*. México: Editorial El Manual Moderno, S. A. de C. V.
- Halgin, R. y Krauss S. (2004). *Psicopatología de la anormalidad*. (4ª. ed.). México: Programas Educativos, S.A. de C. V.
- Ibáñez, J. (2012). *Psicopatología e investigación criminal*. Madrid: Safekat, S. L.
- Caballo, V. y Simon, M (2001). *Manual de psicología clínica infantil y del adolescente*. Colombia: Editorial Pirámide.
- Koplowitz, A. (2016). *Libro blanco de la psiquiatría del niño y el adolescente*. España: Gredos.
- Cantón, J., Cortés, M. y Cantón, D. (2014). *Desarrollo socioafectivo y de la personalidad*. Madrid: Alianza Editorial, S.A.
- Cortés, M. (2010). *Comportamiento desadaptado y respuesta educativa en secundaria*. Pamplona: Castuera.
- Estefanía, M. y Rodríguez, A. (2013). *Intervención con menores y jóvenes en dificultad social*. Madrid: UNED.
- Pereira, R. (2011). *Adolescentes en el siglo XXI*. Madrid: Ediciones Morata, S. L.
- Berne, E. (1949). *Análisis transaccional en psicoterapia*. Argentina: Editorial Psique.

Berne, E. (1966). *Juegos en que participamos*. México: Editorial Diana.

Sáez, R. (2001). *Juegos psicológicos según el análisis transaccional*. Madrid: Editorial CCS.

Harris, T. (1968). *Yo estoy bien, tú estás bien*. (2ª. ed.). Argentina: Editorial Sirio.

Asociación Americana de Psiquiatría. (2014). *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales (DSM-5)*. (5ª. ed.). Editorial médica panamericana.

Freud, A. (1992). *Psicoanálisis del jardín de infantes y la educación del niño*. México: Ediciones PAIDOS.

Kertész, R. (1997). *Análisis Transaccional integrado*. (11ª. ed.). Buenos Aires: Editorial IPEM.

Rosales P. (2004). *Psicología de la adolescencia*. Chile: Universidad de la Serena.

Tarín, M. y Navarro, J. (2012). *Adolescentes en riesgo, casos prácticos y estrategias de intervención socioeducativa*. Madrid: Editorial CCS.

Larsen, R. y Buss, D. (2005). *Psicopatología de la personalidad, dominios del conocimiento sobre la naturaleza humana*. (2ª. ed.). México: Editorial McGraw-Hill Companies, Inc.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2012), *Guatemala: ¿un país de oportunidades para la juventud? Informe nacional de desarrollo humano*. Guatemala: Autor.

Políticas públicas para prevenir la violencia juvenil (2007), *Violencia juvenil, maras y pandillas en Guatemala, Informe para la discusión*. Guatemala: Autor.

Decreto número 27-2003 (2003), *Ley de protección integral de la niñez y adolescencia*. Congreso de la república de Guatemala: Autor.